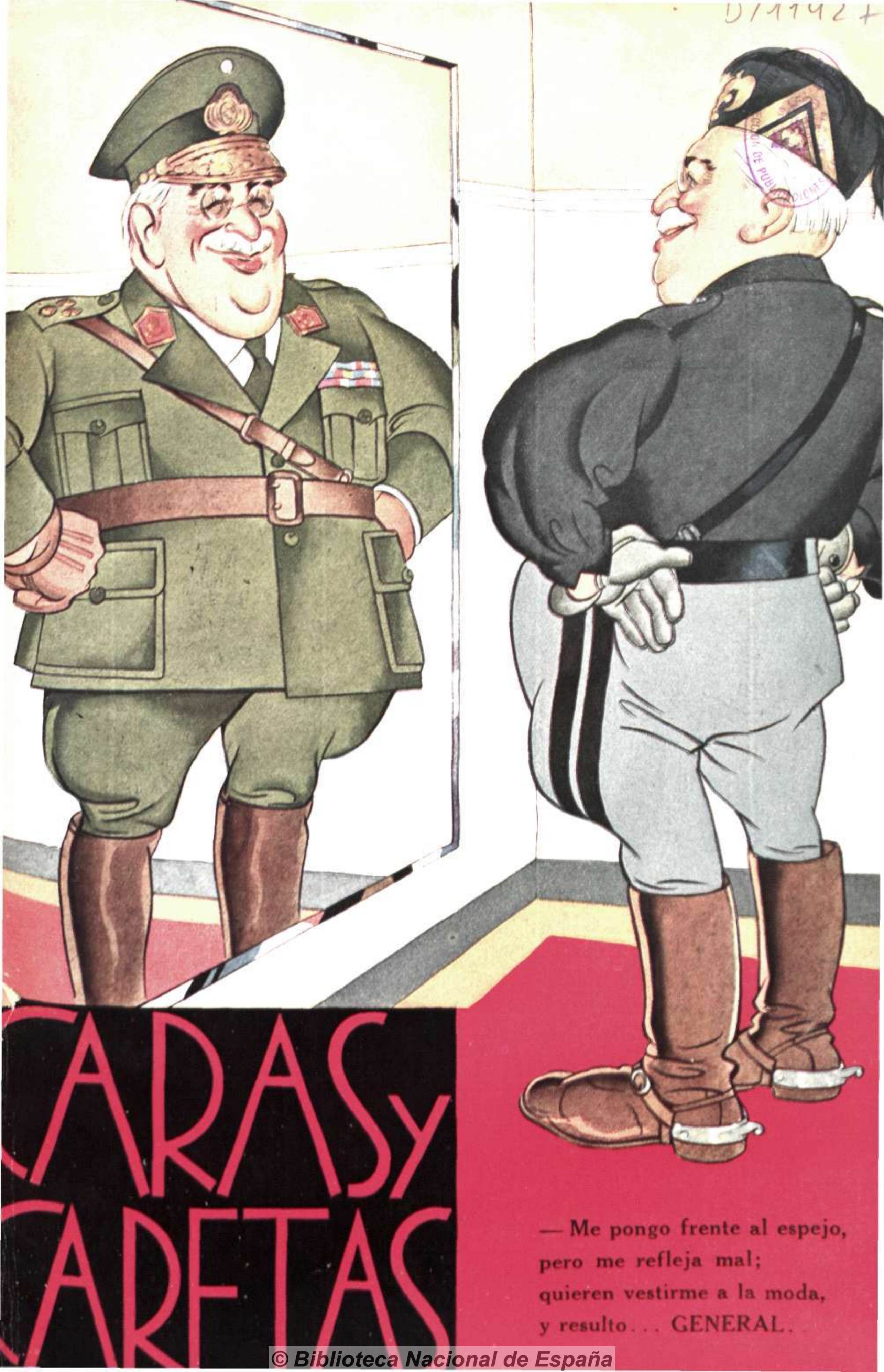

CARAS y CARETAS
— Me pongo frente al espejo,
pero me refleja mal;
quieren vestirme a la moda,
y resulto... GENERAL.



Pelo sano, vigoroso y sin caspa: Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90
Pelo bien fijado, Fijador Gal (frasco, $ 1,60).



BARRIO SUR

Por Maruja Vidal Fernández

Barrio Sur, llegó tu hora,
la hora magna del progreso;
los heraldos de tu gloria
van llegando desde el Centro,
proclamando: diagonales,
avenidas, rascacielos.
Barrio Sur, que, refugiado
en tus antiguos recuerdos,
contemplabas silencioso
cómo desde el otro extremo
iba el Norte conquistando
sus más atrevidos sueños,
empenachando sus rutas
de belleza y de progreso.
¡Prepárate, calle Salta,
tú, la reina del Sur Centro,
echa a vuelo las campanas
en jubilosos acentos
mientras cantan las piquetas
su canción de ritmos nuevos!
Ya llegan las avenidas,
con sus estrados modernos,
tendiéndose por Belgrano,
cruzándose por Moreno . . .
van hasta Constitución
en su más ferviente empeño
para exaltar los honores
del viejo barrio porteño.
Buenos Aires, Buenos Aires,
ciudad de los mil portentos,
quien te ha visto y quien te ve
¡no creerá lo que está viendo!
Caigan muros, suenen picos,
alcen sus proas al viento
blancos cruceros de polvo
rendidos en polvo viejo.
Barrio Sur, llegó tu hora,
la hora magna del progreso;
que te canten tus poetas,
que lo digan tus voceros.

Maruja Vidal Fernández

Dibujo de Alvarez

ESTAMPAS DE VIAJE

Bajo los robles gallegos

Por MELCHOR DE ALMAGRO SAN MARTIN

CUATRO troncos, según parece, fueron causa de las diferentes especies humanas, desbordadas por el ancho mundo como rebaños prolíficos. De los bíblicos hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, procedemos todos los hombres. ¡Cuántas mezclas, connubios, cruces y mestizajes desde ese nuestro remoto origen hasta ahora! Cómo hablar de razas puras en el mundo de hogaño, cuando todos tenemos distintas aleaciones en las venas que nos aportaron recíprocas invasiones de razas y naciones varias? Los chinos, los japoneses, los negro de Siam, las dulces hijas de Hawai, podrán quizá ufanarse de limpieza de sangre. ¡Pero nosotros, europeos y americanos!

En el fondo de las naciones de hoy se vislumbran atisbos de éxodos, que pasaron hace muchos siglos por la historia. La antropología carece de medios para determinar esos influjos con precisión. Trabaja por tanteos, hipótesis, laboriosas reconstrucciones, que suelen venirse a tierra fácilmente.

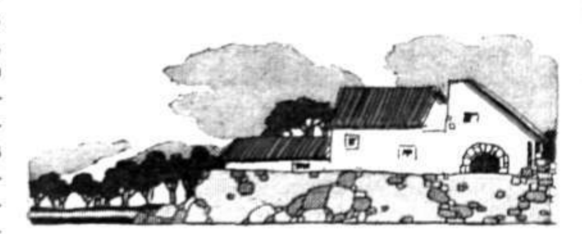
El mundo ha sido crisol de múltiples amalgamas raciales, que aún ahora continúan elaborándose calladamente. ¿Acaso está definido ya el tipo argentino? ¿La fusión de indios negros y blancos que se realiza en algunos países de Centro América ha terminado por ventura?

El entronque de caribes con negros africanos ¿no ha producido un tipo humano nuevo en Colombia: el boga?

Pero aunque los linajes actuales del universo sean más o menos limpios, indudablemente en algunos sitios se puede claramente marcar la preponderancia de una estirpe determinada, que se adaptó a un cierto ambiente geográfico, cuya influencia obra sobre los habitantes de un territorio con la misma tenaz persistencia que la gota de agua trabaja sobre las sales de calcio hasta cristalizar en la estalactita milenaria.

Ambos grandes creadores, progenie y tierra, de consuno, son nuestros padres, base de costumbres, maneras y afecciones que marcan de modo secreto la directriz de nuestras vidas.

La idiosincrasia de cada grupo humano constituye la razón de ser de una nación y en menor grado de una región cualquiera, entidades que no deben confundirse nunca con el concepto del Estado, o sea la organización pública y artificial, para el cumplimiento del derecho, mientras aquellas son núcleos naturales y espontáneos. Las naciones pueden integrarse en estados, solas o asociadas con otras, enteras o en partes, según les convenga, porque, en fin de cuentas, el estado ha de ser una sociedad voluntaria, con una cuota a pagar (los impuestos), una directiva (el gobierno), derechos y deberes inscritos en un a modo de reglamento, que son las constituciones. Galicia, Castilla, Cataluña, Andalucía, Vascongadas constituyen matices distintos de un solo todo, forjados por elementos étnicos y climatológicos, que sueltos serían débiles para afrontar la vida internacional; pero que bien unidos formaron el férreo y glorioso Imperio de las Españas.



Cada una de esas cuerdas regionales canta su nota peculiar en la conjunta lira de Hispania. Así, Galicia, suave, irónica y sentimental, aporta al acervo común, cierto tono de dulzura, muy necesario para contrapeso y complemento de la voz seca, realista de Castilla, del sentido comercial de Cataluña, del dinamismo industrial vasco, del lirismo andaluz.

La literatura española, debe a los escritores gallegos a más de otros dones una mayor riqueza y flexibilidad de la lengua, que nos trajeron con hondo sentido de emoción íntima, Curros Enrique, Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán y don Ramón del Valle Inclán, entre los autores desaparecidos, sin que debamos tampoco olvidar a los maestros nuevos como Fernández Flórez y Julio Camba, que volcaron el vinillo agrio de sus viejos lares en los odres recientes deu humorismo contemporáneo.

Yo, que vengo ahora de Bretaña e Inglaterra, lugares poblados por celtas en lo antiguo, reconozco aquí, en Galicia, una gran similitud de tipos y de naturaleza con los países referidos.

Acaso el amor de las primitivas tribus celtas hacia las tierras blandas y húmedas, les impulsaría a elegir en sus emigraciones sucesivas sitios semejantes a los que ya conocían y habían habitado antes.

Los estuarios gallegos parecen calcados en los bretones y escoceses; los bajos cielos nubosos de las tres regiones son idénticas; los bosques tupidos, alzan su cabeza con la misma dignidad serena de patriarcas allá como acá.



En los tres climas semejantes, la vegetación es fuerte: robles y pinos que necesitan centurias en su formación. Arboles para toda la vida, como dicen los carpinteros; no esas tititiтañas de los parques improvisados a la carrera en las ciudades nuevas: castaños de Indias o acacias que crecen y se extinguen en un par de lustros.

Aquí en Galicia se experimenta una consoladora sensación de estabilidad y de solidez que conforta las almas, amigas de la verdad.

He buscado cobijo para unos días bajo los robles gallegos. En el corazón de la montaña, recostado sobre taludes de verdor, está el Paso, que me da hospitalidad. Es un edificio enorme, patinado por la lluvia de miles inviernos y sahumado por la tradición de varios siglos. La verja herrumbrosa que lo circunda se enguirnalda de madreselvas. Destacan suavemente los geranios sobre el césped de la pradera. Todo sumido en la sombra de los árboles centenarios, que nos envuelve en tenue luz verdosa. Cuando nuestro corazón se siente lacerado con males, que por acerbos que parezcan son perecederos, nada reposa más el alma, que el contacto con

las realidades inmortales. Tal la naturaleza, la patria donde nacimos, reflejos de Dios, que es lo eterno y sin mudanza.

En estos días de desgarradora pena hispana he querido templar mi espíritu al amparo de la vieja Galicia, parte integral de la España imperecedera.

He visitado para ello estas bellas tierras ya liberadas del marxismo y vueltas a su paz secular gracias al empuje nacionalista.

Estuve en el castillo de Sotomayor, caballero feudal perdido en una colina boscosa, en la playa de los Placeres; Vigo, Coruña, arenas pobladas de niños y de nodrizas, de parejas ennoviadas y de mamás casamenteras; Compostela, dormida en el regazo del siglo XIII, La Toja... todo en orden, respirando normalidad, como si la guerra civil no rugiera tan próxima aún.

Nada muere definitivamente, todo evoluciona y se transforma, dice la Física. Algo y aun algo de esto acaece también en el mundo moral. Bajo lo aparentemente moderno, respira lo antiguo, casi siempre. En Iria, por ejemplo, lugar donde predicó el apóstol Santiago, y que hogaño perteneciese a la provincia de la Coruña, substituyóse el culto a Isis con el de la Virgen Santísima, cuya Catedral se alza actualmente sobre las ruinas del primitivo templo. Esa misma huella clásica ha perdurado generalmente en Galicia hasta nuestros días. Creo que tanto ella como Portugal, son los sitios de Europa, donde quedó arraigada más profundamente la imprenta cultural de Roma, tanto en la lengua de mayor proximidad al latín en su prosodia que el castellano, como en sus costumbres y sentimientos.

Galicia sigue siendo íntimamente pagana en lo profundo de su espíritu, sembrado de mitologías ancestrales, á despecho de las iglesucas románicas que pueblan el país. Los dioses traídos por las inmigraciones remotas hallaron propicio siento en estos bosques druídicos, junto a las praderas umbrosas y las fontanas frescas, entre la niebla azulada que vela suavemente la naturaleza. Esta y el hombre se compenetran aquí como hermanos gemelos. Los ríos, los manantiales, el mar, el viento, el árbol, la montaña, saben hablarle con lenguaje inefable, compuesto de rumores, susurros, chirridos leves de élitros o piar de pájaros. Los dioses Grecorromanos no han muerto en Galicia, sino que retozan y brincan por los oteros, alientan al socaire de consejas legendarias, nos siguen por las veredas con sus patas caprarias, tocan la fluta pánida cabe los boscajes y lanzan su flechas de amor contra corazones inocentes, como en las Pastorales de Longo.

Algunas tardes, cuando la luz difusa que se tamiza a través del robledal, se hace más suave por la proximidad del crepúsculo, un coro de mozos y zagales, trajeados a la gallega: dengues bordados, trenzas, corpiños de terciopelo ellas, monteras, calzones los rapaces, suele solazarse tras del trabajo, entonando en la plaza de la próxima aldea viejas canciones galaycas, aquellas que saben y huelen a campo, destiladas gota a gota por los siglos, en la crátera de la tradición.

Son dulces ecos que parecen brotar, al mismo tiempo de la campiña meiga y de los corazones nuevos, como si éstos, al expresar sus emociones individuales, encarnaran inconscientemente toda el alma quejumbrosa de Galicia.

Va anocheciendo. Las horas se anegan en melancolía. La rapazada sigue dando al aire amores y cuitas, mientras a lo lejos, contrapuntan el concierto, los violines agrios de los grillos y el croar de las ranas.

Ya se inicia la noche. En las aldeas de la montaña cierran sus moradores lentamente los portones, con cuidado de no dañar a las pobres ánimas desamparadas, que, como es sabido, buscan refugio en las cancelas. A esta hora, las brujas de cada lugar, rezan fervorosamente a Santa Cumba su Patrona, y transformadas en gatas negras, vanse bufando a horcajadas de sendas escobas, en busca del macho cabrío perilludo, de los tres cuernos, mientras la campaña se estremece sutilmente con las cabriolas de un mundo invisible, misterioso y a las veces muy maligno que todavía subsiste en el espíritu de los aldeanos gallegos: Gnomos pequeñitos y barbudos, amantes de la luna; el "tronante" voz de las tormentas, las "lumias que velan los antros", el "canauro", la "compaña" y los "fantasmas", espíritus buenos o malos para el hombre, según éste se comporte con ellos; el "tardo" burlón inspirador de las pesadillas que gusta de sentarse sobre el pecho de los durmientes, el "tangomango", los "nubeiros", los "hachas", los "vedoiros", los "ouvas", todo un olimpo poético y campesino.

La noche llegó. El cielo bordado de costelaciones en diamantes es manto regio que cobija bosques y montañas. Las canciones cobran brío sensual.

O leito de Rosalinda,
leito de espumas parece,
rodeado está de rosas
de rosas color de nieve.

Pronto aparecerán en el firmamento los picos plateados de la luna. Anunciará su salida la hora de las danzas rituales que son un eco de los antiguos bailes báquicos; el momento de ayuntamientos y nupcias, fusión entera del hombre y de la tierra, del ser humano con su destino.

En el secreto de la vigilia canicular derrama Galicia el bálsamo de su panteísmo risueño, pleno de indulgencia, sobre hombres, bestias y plantas todos buenos hermanos.

Melchor de Almagro San Martín

Dibujo de Batlle



LA LEY DE LA PISTA

Por

DON CAMERON SHAFER

Esta vez, el cabo Mac Eigan, de la policía montada del Canadá, se vió obligado a convenir que la partida estaba perdida: la interminable pista que seguía hacía ya tantas semanas en el Gran Norte, persiguiendo al asesino de su camarada, concluía aquí bruscamente. La tempestad de nieve, enceguecedora, brutal, sacudía la naturaleza y borraba toda huella. ¿Sería posible el fracaso? ¿Quedaría en la nada todo su esfuerzo?

A pesar de la velocidad desplegada por sus perros siberianos no pudo prender a Billie Fontaine. Cien, mil kilómetros hacia el norte, bajo el azote del frío, para concluir así bajo la tempestad... Copos de nieve pegábanle en el rostro dándole la sensación de mordiscos quemantes, dejándole apenas entrever las formas blancas de sus perros que luchaban con toda la fuerza de su instinto en este infierno sin color y sin vida; desesperadamente prendidos al trineo, apretujados unos con otros, sabiendo que iban a una muerte segura, si aflojaban.

"Si pierdes tu trineo, pierdes también tu vida", dice un viejo refrán.

Todo lo que representaba su vida estaba, efectivamente, amontonado en ese trineo: su equipo y los pocos víveres que le quedaban.

Hacía ya varias horas que avanzada en esta forma cuando, de pronto, abrióse un boquete en la inmensa cortina blanca. Ante él se erguían, negros como la tinta, algunos abetos en el fondo de una quebrada y cerca de ellos se asomaba una choza.

Con un grito gutural paró a sus perros y acordóse que era un cazador de hombres.

—¡Hola! — gritó con la pistola lista para hacer fuego. — ¡Hola! ¡Quién está ahí!

El viento enfurecido se llevaba su voz. Pasaron algunos minutos. Los perros fatigados se habían acostado sobre sus arneses y como no ladraran según era su costumbre, revelando así la presencia de sus congéneres, él se dió cuenta que el refugio estaba abandonado, quizá desde hacía mucho tiempo.

Y, abriendo la puerta penetró. El débil resplandor de un fósforo le descubrió un cuarto de pequeñas dimensiones, sin ningún moblaje.

"Aprovecho que aún puedo caminar para atender a mis perros — murmuró — porque luego..." Salió afuera, quitó los arneses a las bestias, dió a cada una doble ración de pescado helado y llevó el trineo dentro de la cabaña.

"Un poco de fuego me hará quizá daño — dijo — pero me hace falta".

A la luz de otro fósforo pudo distinguir en el fondo del cuarto, una estufa de hierro y un puñado de ramas secas. Con esto prendió el fuego y pudo juntar: un trapo, un nido de ratones, una caja rota y algunos trozos de leña, dejados sin duda por el último ocupante... El policía, sentándose sobre el trineo, empezóse a descalzar.

"Tengo miedo de mirarme los pies — murmuró — debiera habérmelos secado antes que este temporal cayera sobre nosotros".

Afuera, el viento polar, como una furia blanca rugía en la noche.. Pero, en el interior de la triste cabaña, la atmósfera se hacía suave y tibia.

El policía quitóse sus largas botas llenas de escarcha y sus medias de lana; sus pies sólo eran dos masas de carne blanco mate, insensible.

—¡Dios mío! — murmuró, sin poder concluir su ruego.

Por primera vez el cabo Mac Eigan tuvo miedo. Los pies helados marcaban el fin de la persecución... Después de tantas victorias ganadas al invierno polar, el Norte había tomado su revancha. Como un bloque de hielo, todo el horror de su fracaso cayó sobre él. Se sintió solo. Nadie, ni sus superiores sabían dónde se encontraba. Su misma pista hacía rato que se había borrado. Sus provisiones durarían cuanto más, una semana. Sus perros tenían alimento para tres días apenas. El huracán podía durar mucho tiempo.

Su vida misma dependía del grado de gravedad de su mal; pero antes, como primera medida, debía descongelar sus pies y esto, lejos del fuego; él ya sabía lo que tendría que aguantar si apresuraba demasiado la cura.

Como si hierros calentados al rojo penetraran en su carne, así eran los dolores agudos que le producía el horrible y necesario masaje. Sobre el rostro crispado del policía caía el sudor... un sudor de agonía. El sufrimiento, que ya llegaba al paroxismo, hacía castañetear sus dientes y sólo un prodigio de energía impedíale dar alaridos de do-

lor. Poco a poco, sus pies se deformaban, se hinchaban... El sabía que pasarían semanas enteras antes de poder dar el primer paso. Estropeado como estaba, le sería imposible ir al bosque a cortar leña para entretener el fuego; en cuanto a las provisiones...

"¡Juro no morir ni de hambre ni de frío!"

La lumbre amarillenta de la estufa hacía brillar el acero azulado de la pistola; Mac Eigan tomó en sus manos el arma, la observó un instante, la estrechó con mano firme. La liberación...

¡HOLA! ¡Quién está ahí!

Era una voz de hombre, poderosa, dominando los silbidos de la tempestad y los ladridos de los perros. Mientras el restallar de un látigo esquimal se mezclaba con los más variados juramentos, el cabo Mac Eigan, sentado en su trineo, pistola en mano, comenzaba a tomar conciencia de algo muy alentador: su buena estrella no lo había abandonado.

—¿Por qué no ató usted sus perros?

La voz sonó esta vez dentro de la choza, por cuya puerta, abierta bruscamente, acababa de pasar un hombre de silueta maciza, cuyas anchas espaldas eran impresionantes.

—¡Oh! — gritó el hombre — un policía.

—Soy el cabo Mac Eigan, actualmente tras las huellas de Billie Fontaine, el asesino — explicó él — pero las perdí ayer por la densidad de la nieve...

El extranjero largó una carcajada que tronó dentro del pequeño refugio; y quitándose los guantes dijo con el acento particular de los canadienses franceses:

—Y bien, acaba usted de encontrarlo. Billie Fontaine soy yo.

HELADO, estropeado, caído en la trampa como un lobo, torturado por sus pies heridos, Mac Eigan tuvo sin embargo la fuerza de recordarse que representaba la ley en ese desierto, que pertenecía a la policía montada y que le habían ordenado imperiosamente atrapara su hombre vivo o muerto.

—A pesar de todo, lo tengo, Billie Fontaine — dijo, — e inmediatamente le colocaré las esposas.

El enorme mocetón no se movió. Se conformó riéndose, con la risa de los que aprendieron a burlarse de la policía, de las esposas, del frío, del hambre, de las tempestades y de la muerte misma...

—Bueno, pero después que usted me haya fusilado ¿eh? — dijo al fin — aunque resulta que no hay necesidad de colocarle esposas a los cadáveres. O bien desea usted llevarme allá para que me balancee colgado de una cuerda... ¿No es así?

—Es la ley.

—Entonces el pobre Billie resuelve morir aquí. Espero que sea usted un buen tirador. Haga puntería — añadió. — Un hombre en vísperas de ser colgado no trata de evitar la bala.

—Deseo llevármelo conmigo.

—Pero, no será esta noche — prosiguió Billie riéndose. — Por el momento, déjeme ver sus piernas...

Con la importancia de un entendido, examinó los miembros enfermos que se sacudían de dolor.

El cabo Mac Eigan dejó su arma.

—¿Cree usted que están perdidos? — preguntó con ansiedad.

—Dios sólo podría decirlo... — dijo el otro evasivamente.

Billie se enderezó y sin agregar palabra, se puso a trabajar. Tomando un arcón, que se encontraba en un ángulo de la pieza, lo llenó de pieles y frazadas que sacó de su maleta y prosiguió:

—Hubiera jurado que nadie conocía este refugio.

—Tropecé con él, nada más — explicó el policía.

—Tiene usted mucha suerte... Yo tengo menos... Pensaba alojarme aquí unos días creyendo que nadie aguantaría esta gran borrasca. El humo me llamó la atención, pero si hubiera sospechado la presencia de un policía, seguramente no habría entrado.

—Sin embargo usted llegó a tiempo; si hubiera tardado, se habría encontrado con un muerto.

—Me alegro que así no sea. Ahora si usted quiere la cama está lista.

Estoicamente el policía había disimulado el horrible dolor que lo atenaceaba.

—Puedo caminar — dijo.

Pero apenas se puso de pie, el sufrimiento lo volteó y cayó casi desmayado en el trineo. Billie lo tomó en sus brazos y sin esfuerzo aparente, lo llevó a la cama.

—Quizá mañana deba amputarle los pies...

—¡Nadie en el mundo me los cortará!

—Entonces, quizá usted muera.

—¡Sea, pero todo entero! — dijo con altivez el cabo Mac Eigan.

DURANTE los instantes de descanso, que el dolor consentía en dejarle, como si la naturaleza comprendiera que ya había tocado los límites del sufrimiento físico, el policía se adormecía en un sueño febril.

Cuando el cabo despertó, sus pies eran ya dos trozos de carne enrojecida y completamente deforme.

—¿Habrá necesidad de amputarlos? — preguntó.

—No, siempre que no se meta lo "negro" en ellos. Y esto lo sabremos dentro de unos días.

—¿Cuánto tiempo nos quedaremos aquí?

—Ningún tiempo.

—¿Queda alimento?

—Sí, algo — dijo Billie. — Quizá pueda sacarlo de aquí.

—Si usted me lleva la ley lo colgará.

—La suya quizá... pero la Ley de la Pista dice que Billie debe salvarlo. Y es la única que cuenta en el Gran Norte.

—Es justa y buena, Billie, pero usted no puede arriesgar su vida por mí. Si usted me cura, sepa que yo tendré que cumplir con mi deber.

—Mala suerte... Pero yo lo sacaré de aquí... junto con sus pies, cuando el viento se haya calmado...

Durante dos días el viento glacial sopló tempestuosamente. No era prudente exponer a los perros a semejante huracán. La temperatura bajó hasta tal punto que era peligroso respirar fuera del refugio.

Billie estaba encantado de encontrarse en compañía, después de tantos meses pasados en el desierto y en la maleza; estaba harto de cantar para el viento y de hablarle a los perros.

LA pistola del policía estaba siempre debajo de la frazada de lana que le servía de almohada.

"El sabe muy bien que soy yo el prisionero — pensaba Mac Eigan, — y que me sería imposible conducirlo donde yo quisiera".

Pero no olvidaba nunca que un criminal es

siempre un criminal y que quien mató una vez, matará otra. No se puede colgar dos veces al mismo individuo. Este Billie había volteado a un policía de un tiro y sería una locura concebir que se dejara poner la cuerda al cuello por salvarle la vida a otro policía. El cabo Mac Eigan, a pesar de las promesas de Billie, se esperaba sólo a esto: en cuanto el viento dejara de soplar, lo abandonaría sencilla y simplemente a su suerte, luego él se escaparía. El tener cerca su arma poco podía estimularlo ni consolarlo.

—Partiremos mañana — anunció Billie.

—¿Nosotros?

—Claro está.

—¿Tiene usted realmente la intención de llevarme, Billie?

—¿No es acaso la Ley de la Pista?

—Más abajo hay otra ley...

—Con uniforme ¿no? — dijo el fugitivo, riéndose. — Lo llevará al puesto más cercano, a "North Station".

—¿A qué distancia?

—Quizá cien millas... Quizá doscientas... quizá mucho más — contestó el otro. — ¿Quién puede hablar de millas en la pradera canadiense? Nadie sabe nada... pero lo que sé es que lo llevaré sean las millas que sean.

Desde el primer día de buen tiempo, Billie amarró fuertemente las cuerdas de su trineo, colocó en él su equipo completo y las pocas provisiones que quedaban para hombres y animales. Preparó un lugar confortable y abrigado para el policía y lo instaló, bien arropado de pieles.

—¡Oh! ¡Oh! ¿Cómo puede ser tan negligente y olvidarse su pistola?

El policía enrojeció y murmuró vagas explicaciones.

—Quizá la necesite usted para usarla contra mí, algún día.

—Me han encargado de llevarlo vivo en la medida de lo posible.

—Si uno de los dos llega con vida, podrá decir que ha tenido suerte.

Y, soltando la cuerda con la cual estaba amarrado el trineo a un árbol, dió la señal de partida. En un solo esfuerzo arrancaron los doce perros levantando torbellinos de nieve.

El camino se hacía pesado y difícil. Las "millas" no se hacían fácilmente. Por lo tanto al caer la noche tuvieron que instalarse en un vivac.

—Mañana saldremos — dijo Billie.

—¿Nos alcanzarán los alimentos?

—Haremos el viaje con hambre — declaró Billie.

—Míreme los pies, si usted estima que debo perderlos, entonces alivianaré el trineo y habrá una boca menos que alimentar.

—Se han abierto — dijo Billie, después de un rápido examen. — Esto es bueno, pues ahora saldrá el veneno.

El cabo llevaba uniforme, signo distintivo de la ley, y un juramento es un juramento. Sin embargo este hombre, este asesino lo cuidaba como a un niño; lo hacía volver a la vida mientras él iba acercándose cada vez más a la cuerda que debía ahorcarlo.

—Cuando estemos cerca de "North Station", quizá pueda yo, sólo con los perros, atravesar el lago helado, luego...

—¡Oh! cuando lleguemos allí — contestó Billie — hará ya bastante rato que estaremos sin perros...

North Station es un edificio pequeño hecho de madera, rodeado de algunas casuchas, sin un árbol, sin una colina, nada que venga a romper la monotonía mortal del paisaje blanco.

De vez en cuando se ve un cazador, harto de su soledad que viene a recoger algunas noticias, a comprar algunas provisiones suplementarias o que sólo llevado por el temor de volverse loco va en busca de la compañía de sus semejantes.

El convoy, privado ya en gran parte de sus perros, avanzaba cada vez más lentamente.

—Billie, usted no come nada.

—Ya he comido.

—Usted miente Billie, usted no ha tocado su parte.

—Nosotros, hombres del Gran Norte, estamos acostumbrados al hambre.

—Usted me está dando su parte.

—Pero... ¿y sus pies?

—Prefiero perderlos antes que perder la estima de mí mismo.

—Yo preferiría conservar mis pies — dijo Billie, sonriéndose.

—Desde ahora moriremos de hambre juntos.

—Desde ahora — dijo el canadiense, — no nos queda nada para repartirnos...

La etapa se hacía cada vez más lenta, cada vez más penosa... Y nada en el horizonte.

—Dígame, Billie, ¿cuál es la verdad de este asesinato? — preguntó el cabo.

—Un accidente... pero nadie quiso creerle al pobre Billie. Ustedes los policías sólo tienen una frase: busquen una soga y ahorquen a este hombre. Ante tal acusación me quedaba sólo la fuga. Creo que galopé tan ligero y tan lejos para evitar la cuerda, que la verdad no pudo alcanzarme...

—Billie, dígame la verdad.

—Este invierno tenía yo mis líneas de caza cerca de la de ese indio que ustedes llaman "Johnny-Walks-Backwards". Es un gran ladrón. Siempre estaba metido en mis trampas. Un día lo sorprendí robándome una marta. De pronto vi que alguien se escapaba de mi vista como un lince. A pesar de la oscuridad podía muy bien distinguirlo. Se me ocurrió asustarlo. Y ¡pum! mi fusil sonó... Ese maldito indio estaba a una gran distancia: no pude hacerle blanco. Cuando cayó, me puse a reir, creí que se tiraba de miedo. Pero cuando vi que no se movía, corrí hacia él... Y era un policía, con la cabeza atravesada por mi bala...

—Yo, Billie, siempre creí que había sido un accidente.

—Pero su ley no piensa como usted. Siempre que se mata un policía, debe ahorcarse a alguien.

La llegada de un trineo a "North Station", en pleno invierno, es siempre un acontecimiento.

Murdock, su mujer, su numerosa prole y una cantidad de perros salieron a recibirlos.

—Si no es un policía lo que veo, que me lleve el diablo — dijo Murdock.

—Cabo Mac Eigan — respondió el policía — con un prisionero. Le confío Billie Fontaine, acusado de haber muerto al sargento Dunn, en el Sur, hace más de un año. Tengo los pies helados.

—No creo que pueda evadirse.

—Lo voy a llevar a la casa — propuso Billie, como si no hubiera oído.

(*Continúa en la página 118*)



Fantaseos del carancho

URUBÚ, el cuervo parado en su estaca; Caracará, el carancho en su árbol. El uno con las alas mal plegadas, el pescuezo algo encogido. El otro, altiva la cabeza, en actitud majestuosa... Y cada cual a su manera, taladraban con potentes ojos el espacio, rastreaban al camino, el pastizal del abra, y aun los exiguos sembrados de zapallo y mandioca que estaban en un extremo del bosque, próximos a un montoncito de ramas que debía ser el ibó o rancho de algunos tobas nómadas, objeto también de prolijo escrudiñamiento. ¿Qué indagaban los crueles ojos de Caracará, en el radio hasta donde alcanzaba su poder visual? ¿Qué indagaban los inquietos ojos del desgarbado Urubú, dentro acaso de una más amplía zona visual? Uno y otro, era evidente que atisbaban la posibilidad, esa vez remota, de una carneada. ¿Una carneada? Nada de eso, nada de eso. Se hubieran conformado con algo menos... Con mucho menos. ¿Como ser algún animal flaco, que estuviera a punto de echarse para morir? Tampoco eso. Todos los días, la fiebre maligna, el mal de cadera, el carbunclo, no matan bueyes, mulas o caballos para que Urubú y Caracará tironeen y se harten. Tampoco las quemazones, las crecientes y las epidemias de variada especie son tan frecuentes. Y menos, mucho menos frecuente son las peleas de tribu contra tribu, por la posesión de chapapas o pescaderas y sitios de mariscar, o sea los algarrobales, los montes de caza y meleo, los esteros, ríos y arroyos donde se pesca abundante. No en vano Urubú y Caracará exploraban con ojo infatigable los alrededores. En uno y otro era idéntica la necesidad biológica de engullir algo. Inminente, impostergable el deber de introducir cualquier cosa en los fláccidos buches. Para Urubú, la más ínfima piltrafa carnal hubiera constituido el más inapreciable regalo a su paladar nada exigente. Mas la vil y a la vez preciosa piltrafa no aparecía dentro de su campo visual. Caracará tampoco exigía demasiado. No pretendía lo que no era jucioso pretender. ¿Pillar algún sapo distraído, alguna víbora desprevenida, algún inambú indefenso, algún pollo desamparado, algún malherido pájaro o cordero recién nacido? Nada de eso. Absolutamente. Nada más fantástica que una tal pretensión. Ningún sueño tan utópico como aquel en circunstancia semejante. Por lo visto, era conmovedor el renunciamiento de los pájaros estoicos. Impotencia, renunciamiento forzado. Ya que en el fondo tanto Urubú como Caracará estaban convencidos de lo disparatado que hubiera resultado soñar con suculentas carneadas. ¡Ah, las achuras! Sabían que el ciclo de las comidas inacabables, de los hartazgos máximos ya había finalizado, pasando al reino de lo quimérico o sea el de la poesía pura... Y no obstante la convicción profunda de que perecerían, por exceso de apetito, ellos, los que precisamente fueron siempre los imbatibles héroes del ayuno;

Por JULIO VIGNOLA MANSILLA



algo esperaban todavía. ¿Todavía? Sí. Y era algo que ellos mismos no acertaban a explicarse si era achura de la tierra o cosa del ultramundo... Y las lentas mordientes horas del hambre transcurrían. Y la tarde de fuego se apagaba. Y por entre las ramas del cercano ibó ascendía el denso humo al cielo. Un cielo puro, transparente como colosal cúpula de vidrio recién lavado... Por fin Caracará rompió el límpido silencio de la hora, echando hacia atrás la cabeza, como es su ridícula costumbre:

—Craa, craa, croo, croo. Pariente, ¿usted no sabe una cosa?

—Hu, hu, hu — graznó el abúlico cuervo. — Yo sólo sé que tengo hambre.

Y ya fastidiado el pendenciero carancho, graznó a su vez:

—Craa, craa, croo, croo. También yo languidezco de hambre como un vulgar bandido en la mala. Yo que tengo un abuelo ilustre. Yo, pasando hambre, más bien dicho, hambruna, cuando no tendría por qué. Y, ¿sabe por qué, pariente?

—Hu...

—Porque los tobas, craa, craa, croo, croo, son los sujetos más duros de corazón y más desagradecidos que yo tengo visto en mis andanzas por abras, campos y raleras. Son de un egoísmo espantoso.

—Sin embargo, hu, hu, los tobas ayunan tanto como nosotros. Están flacos.... Algunos tan flacos como sus mismos perros, que de flacos no pueden ni ladrar. Vea, pariente, yo conozco a los tobas. Entre ellos no hay egoísmo, todos se consideran hermanos. Se reparten la caza y la pesca; los frutos del monte y las pilchas; y hasta fuman de la misma pipa cuando escasea el tabaco.

—Craa, craa, croo, croo. No digo que no estarán hambrientos, que cada pico, es decir, cada perro no sea una bolsa de hueso y pellejo. Pero, poseen el fuego y eso que no lo merecen...

—Hu, ¿qué? ¿De qué les sirve el fuego si nada pueden cocinar en él? Hu, hu. Eso es lo mismo que poseer un pico algo ganchudo, como el nuestro, y no hallar una vil piltrafa que soliviar con el pico. A veces sobra el buen pico, tanto como la mejor fogata.

Siempre echando hacia atrás la cabeza, según su grotesco hábito, continuó graznando Caracará, el carancho pendenciero:

—Cra, craa. ¿Que los tobas se mueren de hambre junto con los perros? Bien, croo, croo. ¿Que el dokchic o sea el cristiano los explota y los despoja de sus últimas porciones de tierra? Bien, craa, craa. ¿Que el uatranac dokchic o soldado blanco lo balea como a bestia feroz cuando roba algo, o cuando sopla simplemente el viento del norte? Bien, craa, craa, croo, croo. Para eso el toba nos debe el fuego.

—Hu. ¿Y, eso qué significa?

—Significa, craa, craa, que en el tiempo en que algunas personas se convirtieron en animales, los tobas no conocían el fuego.

—Hu. De manera que no podían ahumar el pescado.

—No. Ni como ahora podían cocinar el puchero en bolsas de piel fresca. Ni sabían como ahora asar carne en asadores de ramas. No tenían fuego para cocer sus puruñas, esas vasijas de barro que les son tan útiles. Tampoco

podían cocer en la ceniza caliente los cogollos de palmera, los huevos de perdiz, de pato o de avestruz en su propia cáscara. Ni podían chamuscar las achuras. Entonces, los tobas, todo lo comían crudo. Cruda las frutas del mistol, del guabiyú, del chañar, del añangapiré y del guayabo. Y crudas hasta las larvas de abejas que hallaban en las celdillas de los panales. Con pieles de tigres y pumas y camisones de fibras de chaguar, los tobas no podían contra el frío que entumece y mata. Necesitaban el fuego. Fuego para incendiar los pajonales en la caza del zoganá, el conejo. Fuego para incendiar las tolderías que abandonan. Fué entonces que mi abuelo, Kañari, que creo significa carancho en el idioma de esos desagradecidos, se dolió de ellos.

—Hu, hu. Pero quedamos en que tu abuelo, Kañari, fué, antes que carancho hombre. Dokchic, ¿cristiano acaso?

—Craa, craa. No he averiguado tanto... Faltan los papeles... Sólo sé que mi abuelo tuvo lástima, claro está, de los pobrecitos tobas, y se dispuso a conseguirles el fuego que les hacía tanta falta. El mismo iría a buscar el fuego donde sabía que estaba. Era éste un lugar distante, en la proximidad de un gran monte fuerte. El fuego estaba guardado por ciertas viejas transformadas en palomas. Coliguisac, la iguana, se opuso al generoso ofrecimiento de Kañari, diciendo egoístamente que, conforme ella, todos los años pelechaba y rejuvenecía con la ayuda del sol y las sabrosas isocas, los alimenticios huevos y la deliciosa miel de abejas silvestres, bien podían hacerlo los demás... Y entre los demás estaban los tobas.

—Hu, hu. La iguana, ese viborón con patas, amiga de colores subidos, siempre fué afecta a la buena vida y también prepotente.

—Craa, craa, por eso se le ve en cada primavera luciendo colores brillantes y hermosos. Nosotros, en cambio, andamos bastante mal cubiertos de plumas.

—Hu, hu, y de plumas que nadie admira, que todos desprecian. ¿Y en qué paró la testarudez de Coliguisac?

—En que mi abuelo, Kañari, nunca estuvo de acuerdo con la rastrera iguana. Ella, en su maligna frialdad aseguraba, que, de aparecer el fuego entre los tobas, el mundo iba a desquiciarse sin remedio. Kañari pensaba muy distintamente. Porfiaba que el fuego hacía falta como abrigo y para cocer los alimentos. Con el fuego, la vida tendría que ser más amable. Por último, Kañari, algo enojado, dijo: "que se termine el mundo si quiere, pero al menos, que la vida resulte más fácil, aunque menos larga". Y ante la ira de la iguana, Kañari levantó el vuelo.

—Hu, hu. ¿Y a dónde fué a parar Kañari?

—Craa, craa. A las cercanías del monte fuerte donde se hallaba el huete o rancho de las viejas palomas. Y allí, sobre una rama de guayaibí amarillo esperó cantando.

Y observó Urubú:

—Graznando, querrás decir, Caracará.

—Es lo mismo, pariente. Cantando o graznando, Kañari aguardaba, cerca del huete de las viejas palomas, a que hiciera un día de frío y llovizna, para llegarse al huete solicitando el calor del fuego. Llegó el esperado día y Kañari se dirigió a una lojlaqué, paloma, que estaba en la puerta y le explicó que con el mal tiempo se había extraviado y deseaba restablecerse un poco junto al fuego para continuar la marcha. La servicial Lojlaqué no tuvo inconveniente y lo presentó a sus otras hermanas. Encendido el fuego, Kañari aprovechó un descuido de las viejas para robar el tizón más grande, con el que salió volando, perseguido por la bandada de palomas.

—Hu, hu. ¿No serían más bien golondrinas?

—Croo, croo. En aquel tiempo las golondrinas todavía no perseguían a los caranchos. Eran nuestras amigas. Y bien, las palomas, las viejas transformadas en palomas, volaban detrás de Kañari para arrebatarle el tizón. Pero era imposible quitárselo a mi abuelo, que volaba, volaba como un loco tropezando con las ramas que hallaba en el camino. Y naturalmente, al chocar el tizón con las ramas producía chispas y las chispas caían sobre las perseguidoras viejas, que terminaban por espantarse y huir hacia el huete, hacia el rancho, dejando en paz a Kañari que llegó al país de los tobas con el tizón encendido.

—Hu, hu. ¿Y crees tú que los tobas deben al carancho un servicio impagable?

Y orgullosamente, echando la cabeza hacia atrás, Caracará graznó:

—Ya lo creo, croo, croo. Los tobas nos deben todo. Nos deben el fuego.

—Hu. ¿Y dónde reside la ingratitud, la felonía del toba para con el carancho? — inquirió el cuervo con toda ingenuidad.

—Reside, pariente, en que los tobas, si fuesen menos egoístas y más agradecidos, siquiera una vez por año carnearían una vaca para el nieto de Kañari. ¡Ah, las achuras! Entonces, usted, pariente, sería el primer invitado... Craa, craa, croo, croo.

Y visiblemente consternado, Urubú reflexionó:

—Hu, hu. Si los tobas pudieran carnear una vaca por año para mitigar su insaciable hambruna, ya no serían los tobas.

Y aunque poco inclinado, esa vez, como otras tantas, a la inducción reflexiva que parece conducir a la verdad, no obstante, el cuervo se hizo esta reflexión verdadera: cualquiera sean los ladrones o inventores del fuego, bestias u hombres, por millares de millares, total o parcialmente, llegan a padecer escasez de alimentos desde que el fuego existe.

Desdeñosamente, luego castañeteó el pico y como quien nada tiene que esperar del fuego, de las bestias o del indio, se quedó aguardando su alimento accidental... mientras pensaba cuán presuntuoso fué siempre el carancho. Cuán presuntuoso y a la vez cuán fantasista.

Dibujo de Alvarez

Julio Vignola Mansilla



Nació en Alemania en 1797. Hijo de un humilde artesano, fué ayudado por un tío para que realizara sus estudios en la Universidad y luego ingresara en la vida comercial. Heine prefirió la literatura, comenzó a escribir en periódicos, y por trazar mordaces epigramas debió exilarse a Italia y luego a Francia. Atacado por una enfermedad a la médula espinal, empezó a desfallecer, hasta que murió en 1856.

Anecdotario de ENRIQUE HEINE

CUANDO comenzó a perder la vista, decía Heine con asombroso estoicismo: "Voy perdiendo la vista, y ahora, como los ruiseñores, cantaré mejor".

*

La razón determinante de su matrimonio fué un desafío, por lo cual, sonriendo, declaraba: "Mi felicidad se ha decidido con una pistola en el pecho".

*

El día que marchaba a enfrentarse con su rival, comentaba con sus testigos: "Indudablemente, los caminos del honor están bastante sucios"...

*

Se burlaba de su propia esposa, y sin que implicara para ella un reproche, declaraba a sus amigos: "Jamás ha leído nada mío. ¡Ignora lo que es un poeta! Sin embargo, sin que pueda precisar en cuál, le parece que mi nombre está citado en algún periódico"...

*

Entre sus pensamientos se leen algunos de este tenor: "Muy sabio ha de ser ese hombre para ser tan aburrido".

*

Había nacido el día 13 de diciembre de 1797, pero el padre lo había inscripto en 1800 para substraerlo al servicio militar del rey de Prusia. Por eso Heine, cuando hacía alusión a su edad, repetía con tono burlón: "Soy el primer hombre del siglo".

*

No obstante la turbación que demostró cuando fué presentado a Goethe, no era un admirador del genial poeta, al que llamaba "templo vacío".

*

Heine asegura que Plutón sólo había sabido lo que es el infierno el día que fué allí en compañía de su mujer.

*

Estaba inválido y sin poder abandonar el lecho. Por eso solía repetir: "Mis amigos siempre salen ganando. Tienen la seguridad de encontrarme en casa".

Lo revisaba un médico famoso y le preguntó:

—¿Qué? ¿Tengo para mucho tiempo?

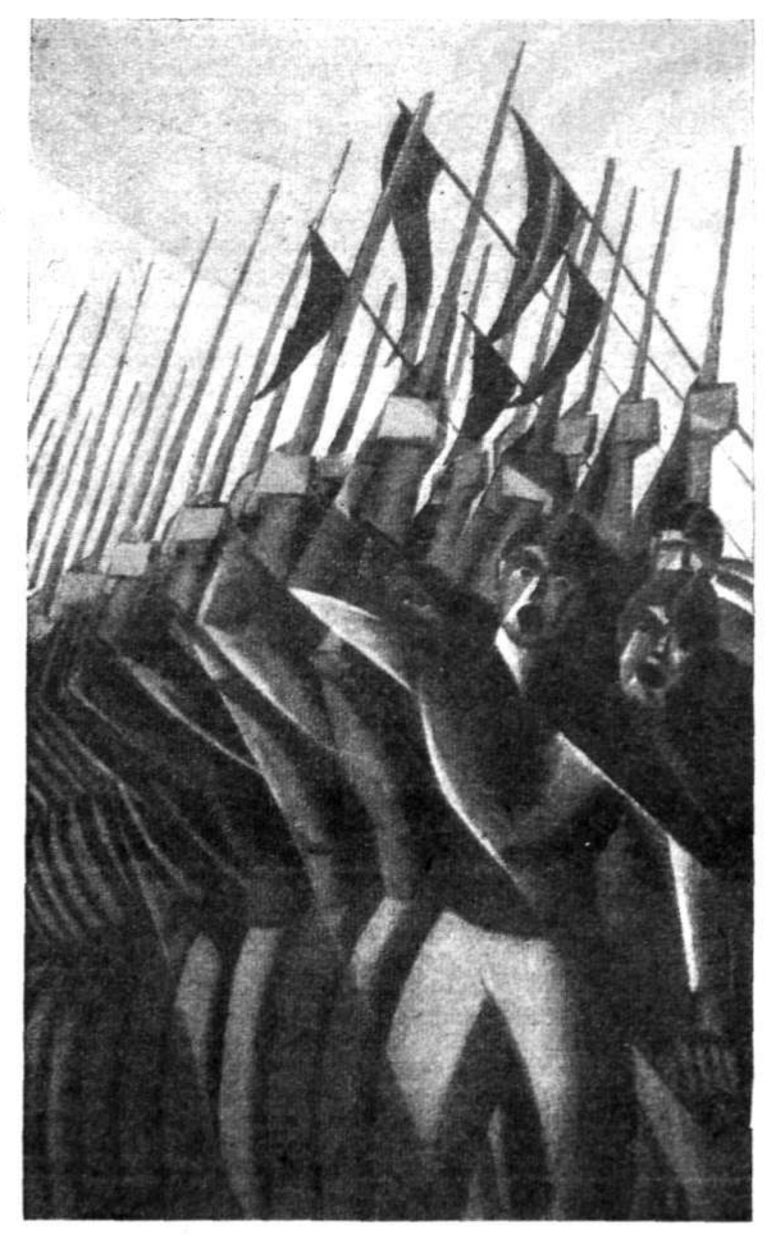
—Muchísimo — repuso el médico engañándolo.

—Bueno... Entonces no se lo diga a mi mujer.

*

Interrumpió a su esposa, que, al saberlo en agonía, lloraba implorando a Dios que le perdonara los pecados: "No lo dudes, querida — le dijo. — Me perdonará, porque ese es su oficio".





Pippo Rizzo

ANIMADOR DEL ARTE EN UNA BELLA ISLA

Pippo Rizzo, "Composición".

TAMBIÉN en Sicilia el clima artístico se ha modificado de unos años acá. La evolución, que en los últimos lustros ha dado un compás nuevo a la humanidad y derroteros infinitos al arte, no hubiera podido detenerse frente a la bella isla o salvar el mediterráneo sin tocarla. Allí su acción ha sido precisa; es tal vez donde el arte ha observado un mayor sentido de orientación, con índice hacia lo tradicional.

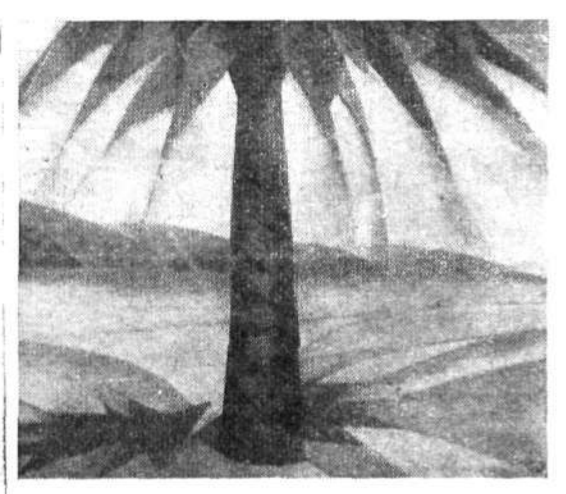
Hasta fines del 800, y aun durante los primeros años del actual siglo, la pintura insular estuvo dominada por un paisajista, don Francisco Lojacomo, que le imprimió un carácter netamente regional. Con él se identificó un grupo de artistas de escaso realce, discípulos que lo siguieron ciegamente; a tal extremo, que las obras, absolutamente impersonales, se confundían con las del maestro.

Desencadenada la terrible Guerra Europea y desaparecido el viejo pintor durante el transcurso de ella, el arte siciliano experimentó un largo letargo. Al retornar los jóvenes de las trincheras, asomándose nuevamente a la vida, la sombra del susodicho Lojacomo se había ya desvanecido. Un mundo retrocedía dejando un campo vasto e intocado; un ciclo se cerraba con sus leyes y normas programáticas.

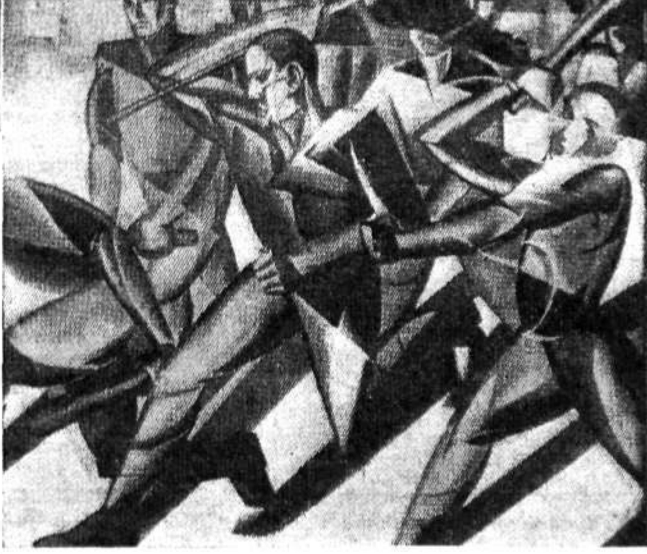
Corrían ya los tiempos en que eran posibles todas las tentativas y las más torturadas búsquedas. Los muchachos, vueltos a la realidad, no soportaban más los viejos conceptos ni querían repetir lo que otros ya habían dicho. Fué entonces cuando algunos se refugiaron en el



"La rubia", dibujo al carbón, propiedad del Ministerio de Hacienda, de Italia.



"Paisaje africano", óleo del año 1929, propiedad del ministerio de las Corporaciones.



"Cuadro decorativo".

futurismo, y otros en tendencias totalmente opuestas; pero todos buscando sincerarse, tratando de calmar su febril ansia de conocimientos. En ese entonces se iniciaron las visitas al continente, haciéndoseles familiar el contacto con los museos, las exposiciones y los colegas.

La altura a que han llegado es la consecuencia del ímpetu en un reducido grupo juvenil de valientes, que, sin prejuicios, consiguieron entrar de lleno en el ambiente plástico de la Península, llevando el arte a límites hasta entonces desconocidos.

Pippo Rizzo es uno de los más activos y atormentados pintores de esa generación. Muy joven aún, sólo cuenta treinta y seis años, es ya el organizador y animador por excelencia. Transcurrido un período de academia, militó en las filas del futurismo; pero en sus últimas obras se ha ido desprendiendo de las huellas originarias, reservándose sólo el afán de construcción sintética de las formas.

Investigador incansable y ya experimentado, sacrificó muchas cualidades innatas al imperativo de la novedad; a una novedad que no era el simple gusto por lo inédito, sino el anhelo de una afirmación personal. Ha tratado de encuadrar su *yo* en la tradición pictórica italiana y escapar definitivamente del folklore, del paisanismo meridional, de cierto estilo arcaico y un tanto oleográfico.

Ahora puede decirse que ha logrado desprenderse casi totalmente de la vieja paleta. Y desprenderse de ella en absoluto resume el

(*Continúa en la página 118*)



El médico. — Tomará usted diez gotas en un vaso de vino.
El enfermo. — ¿Y no sería lo mismo diez vasos de vino en una gota?

(De *Ric et Rac*, París)



— ¿Cara o cruz? Si pierde, me quedo yo con la cartera, y si gana, se queda mi compañero.



— ¿Y usted también se dedica al deporte para adelgazar?
— ¡Oh, sí, mucho! A la fotografía.

LUCES DE

EN EL CUARTEL

Un instructor enseña a los soldados de su regimiento la manera de orientarse durante la noche, y después de dar amplias explicaciones sobre el particular, pregunta a un recluta:

— A ver, usted, soldado Peralta — dice el teniente, — ¿cuando usted tiene a su frente la estrella polar, qué tiene en su espalda?

— Mi... mi... mochila, mi teniente — contesta el recluta tan fresco.

ESTE SI QUE ERA LOCO

El ministro de Higiene y Salud Pública visitaba un día una casa de salud para alienados en Brno. El director le presentó a un joven asilado, de aspecto tranquilo.

— Aquí lo tiene, excelencia — expresó el director. — Este es Alfredo.

Me complazco en informarle que ya está completamente curado y que mañana se irá a su casa.

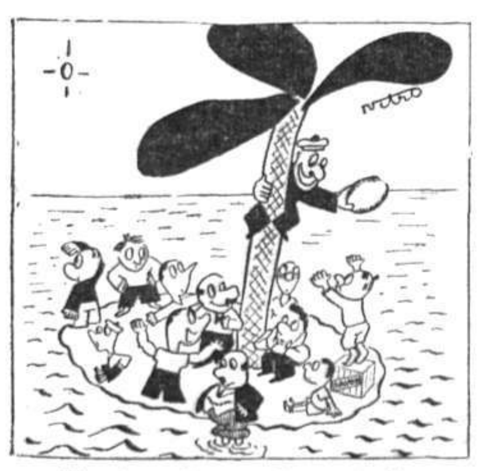


— ¡Oh! ¿Qué te ha sucedido, amigo mío?
— ¡Nada! Es que en la última sesión de espiritismo estuve conversando con el espíritu de mi esposa...

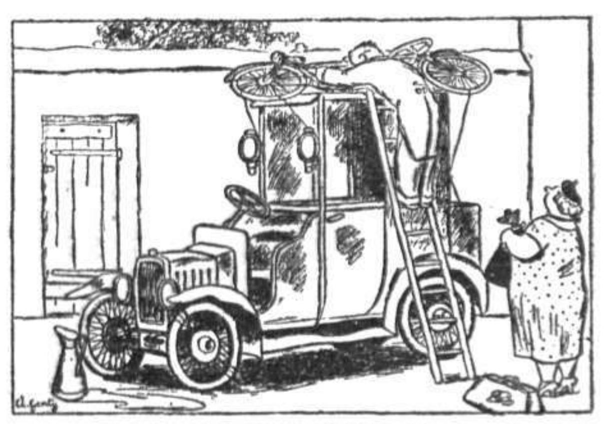


— ¿Vino a discreción? Tienen suerte que yo no disponga de 30 francos. ¡Los arruinaría!

(De *Ric et Rac*, París)



— ¡Victoria, muchachos! ¡Un coco! ¡Ahora podremos jugar al rugby! (De *Vendredi*, París)



TURISTA PREVISOR

— ¿Para qué llevas nuestra bicicleta en el auto?
— En caso de una falla en el camino, nos servirá para ir a buscar el mecánico.

(De *Ric et Rac*, París)

BENGALA

El ministro, dirigiéndose al joven, le expresó sus congratulaciones.

— Y usted ¿quién es? — le preguntó de pronto el pupilo al ministro.

— Yo soy el ministro de Higiene y Salud Pública.

— ¡Pobrecito! — exclamó compungido, Alfredo, sacudiendo al mismo tiempo la cabeza. — Te compadezco. Hace un año, cuando yo entré aquí, creía que eras Bismark.

PRESCRIPCION MEDICA

— Señora — dice el médico después de observar al enfermo en su domiciiio. — La enfermedad de su marido no es nada grave. Lo que necesita es un reposo absoluto. Y le voy a recetar una poción calmante y un poco estupefaciente.

— ¿Y cuántas veces por día debo hacérsela tomar, doctor? — pregunta la señora.

A lo que el médico contesta:

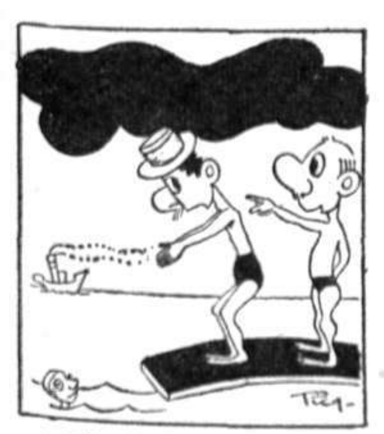
— No le haga tomar nada, señora. La poción es para usted. Cuatro cucharadas por día.



EN CASA DEL DENTISTA

La señora. — ¿Has visto, Eusebio? Hace dos horas que estamos aquí. Si yo lo hubiese sabido, habría traído los dos canastos de alverjas que tengo para pelar en casa.

(De *Dimanche Illustré*, París)



— ¡Cómo! ¿Se baña usted con el sombrero puesto?
— ¡Sí! ¡Acabo de peinarme a la gomina!
(De *Le Canard Enchaîné*, París)



— Decídete, amiga mía: ¿dónde iremos esta noche?
(De *Marianne*, París)



— Mi doctor me ha obligado a hacer "camping"...
— A mí, mi casero.
(De *Vendredi*, París)



PAGINAS DE AYER

EL ABANDERADO

por ALFONSO DAUDET

Dibujo de Valdivia

I

El regimiento estaba en batalla sobre un repecho de la vía férrea, sirviendo de blanco a todo el ejército prusiano amontonado en frente, bajo el bosque. Se fusilaban a ochenta metros. Los oficiales no cesaban de gritar: "¡Acostaos!", pero ningún soldado quería obedecer y el fiero regimiento seguía de pie, agrupado al derredor de una bandera. En ese gran horizonte de sol poniente, de trigos en espiga y de pastos de ganado, aquella masa de hombres, atormentados y envueltos en el manto inmenso de la humareda confusa, tenía el aspecto de un rebaño sorprendido a campo raso en el primer torbellino de un huracán formidable.

El hierro caía como una lluvia sobre el repecho en donde no se oía sino la crepitación de la fusilería, el ruido sordo de las gábatas rodando entre la fosa y las balas que vibraban eternamente de un extremo a otro del campo de batalla, como las cuerdas tendidas de un instrumento siniestro y retumbante.

De tiempo en tiempo la bandera que se alzaba sobre las cabezas, agitándose al viento de la metralla, perdíase entre el humo; y una voz grave y fiera, hacía oír, dominando el estrépito de las armas y las quejas y juramentos de los heridos estas breves palabras: "A la bandera, hijos míos, a la bandera..." Entonces un oficial, vago como una sombra, ágil como una flecha, desaparecía un instante entre la niebla roja; y la heroica enseña volvía a desenvolver sus pliegues por encima de la batalla.

Veintidós veces había caído... Veintidós veces su asta, tibia aún, fué heredada de la mano de un moribundo por un valiente que volvía a levantarla. Y cuando, ya por la noche lo que quedaba del regimiento — un puñado de hombres apenas — se batió lentamente en retirada, aquel pabellón ya no

era sino un andrajo glorioso en manos del sargento Hormus, vigésimo tercio abanderado de la jornada.

II

El tal sargento Hormus era un viejo tonto que casi no sabía ni escribir su nombre y que había empleado veinte años en ganar los galones que adornaban las mangas de su casaca. Todas las miserias del expósito y todos los atontamientos del cuartel se reflejaban en su frente baja, en su espalda abovedada por el saco, en su rostro inconsciente de soldado humilde. Además tenía el defecto de ser algo tartamudo; mas para ser abanderado no se necesita gran elocuencia y la misma tarde de la batalla su coronel le dijo: "Tú tienes la bandera, mi bravo sargento; guárdala". Y sobre su viejo uniforme de campaña, bien pasado ya a causa de la lluvia y el fuego, la cantinera sobrecosió, al instante, un cordoncillo dorado de subteniente.

Ese orgullo, único en su vida de humildad, irguió el cuerpo del viejo militar; y la costumbre de caminar encorvado, con los ojos bajos, se cambió desde entonces en el hábito de marchar orgullosamente, con la mirada en alto para ver flotar el fragmento de tela que se mantenía en sus manos, siempre derecho, siempre fiero, por encima de la muerte, por encima de la traición y por encima de la derrota.

Nadie ha visto, en época alguna, un hombre tan dichoso como Hormus, cuando en los días de batalla tenía el asta entre las manos afirmándola en su estuche de cuero negro. Ni hablaba ni se movía; y serio como un sacerdote, tenía el aspecto de guardar una cosa sagrada. Toda su vida, y toda su fuerza estaban concentradas en esos dedos que se crispaban alrededor de un harapo glorioso sobre el cual rodaban las balas. Sus ojos llenos de fiereza, miraban de frente a los prusianos, y parecían decir: "Atreveos pues; ensayad siquiera de venir a robármela!..."

Pero nadie, ni aun la misma muerte, lo ensayaba. Después de Borny, después de Gravelotte, después de las batallas más terribles, la bandera continuaba su camino, deshecha, agujereada, transparente, llena de heridas; mas era siempre el viejo Hormus quien la llevaba.

III

Después... llegó setiembre, el ejército en Metz, el bloqueo, y esa larga parada en el fango donde rodaban los cañones sin dirección y donde las primeras tropas del mundo desmoralizábanse por el ocio y por la falta de víveres y de noticias, muriendo de fiebre y de fastidio al pie de sus fusiles.

Ni los jefes ni los soldados creían ya en cosa alguna; sólo Hormus guardaba aún la confianza. Su harapo tricolor le hacía creer en todo; y mientras él lo sentía a su lado, estaba seguro de que nada se había perdido. Desgraciadamente, como ya nadie se batía, el coronel guardaba las banderas en su casa misma, en un barrio de Metz; y el bravo subteniente vivía como una madre que tuviese a su hijo en nodriza, pensando en él sin cesar. Cuando el fastidio lo atormentaba, hacía un viaje a Metz, de donde regresaba contento después de mirar su bandera siempre en el mismo sitio, siempre tranquila, siempre recostada majestuosamente contra el muro. Esos viajes que él verificaba en una sola jornada, hacían nacer en su alma el valor y la paciencia; haciéndole soñar con campos de batalla, con marchas gloriosas y con las grandes enseñas tricolores flotando a los lejos sobre las trincheras prusianas...

La orden del día del mariscal Bazaine, hizo rodar por tierra las bellas ilusiones. Una mañana. Hormus vió, al despertarse, mucha agitación en el campamento. Los soldados, reuniéndose en grupos, murmuraban, animándose y excitándose con gritos de rabia; levantando los puños hacia un punto de la ciudad como si sus cóleras designasen a un culpable... "¡Atrapadle!... Fusilémosle..." Y los oficiales guardaban silencio, apartándose del bullicio, avergonzados... avergonzados de haber leído a cincuenta mil valientes, bien armados aún, aún vigorosos, la orden del mariscal que los entregaba sin combate al enemigo...

—¿Y las banderas? — preguntó Hormus palideciendo.

Las banderas también habían sido entregadas con los fusiles, con el resto de los equipajes, con todo...

—¡Ra... ra... Rayo de Dios!... — balbuceó el pobre hombre. — En todo caso aun no tendrán la mía...

Y, ligero como una bala, se echó a correr hacia la ciudad.

IV

También en Metz la animación era inmensa. Los guardias nacionales, los guardias móviles y los burgueses, se agitaban gritando; las diputaciones recorrían las calles vibrantes y precisadas, dirigiéndose a la casa del mariscal. Hormus no veía nada, no oía una palabra; hablando consigo mismo, subía a grandes pasos la calle del Faubourg.

—¡Robarme mi bandera!... ¡Pues no faltaba más!... ¡Acaso es posible robar una bandera!... ¡Acaso tienen derecho!... Si les quiere dar algo a los prusianos que les dé lo suyo... su carrozas doradas, su vajilla magnífica traída de Méjico... Pero mi pabellón... El pabellón es mío... El pabellón es mi dicha, mi fortuna... Y yo prohibo terminantemente que lo toquen!

Todas estas frases incompletas, estaban cortadas por la marcha y por la tartamudez. Pero en el fondo él tenía su idea: una idea bien firme, bien precisa: tomar la bandera, llevarla flotante al seno del regimiento y pasar luego sobre el vientre de los prusianos con todos los que quisieran seguirles.

Cuando llegó al fin de su camino, ni siquiera le dejaron entrar. El coronel, furioso también, no quería recibir a nadie... Pero el viejo Hormus no entendía así el asunto y jurando, gritando y empujando al plantón: "Mi bandera — decía. — Dadme mi bandera!..."

Al fin se abrió una ventana:

—¿Eres tú, Hormus?

—Sí, mi coronel, yo...

—Todos los pabellones están en el Arsenal... no tienes necesidad sino de presentarte ahí para que te den un recibo...

—¿Un recibo? ¿Para qué?

—Es la orden del mariscal...

—Pero... coronel...

—¡Déjame en paz!...

Y la ventana se cerró...

El viejo Hormus vaciló como si estuviese borracho y repitió entre dientes:

—¡Un recibo!... ¡Un recibo!...

Al fin púsose en marcha por segunda vez, no pensando sino en que su bandera estaba en el Arsenal y que era necesario volverla a ver, costara lo que costara.

(*Continúa en la página 52*)



POR

LA DAMA DUENDE



Almas juveniles, en las que alienta un ideal de perfección inaccesible en medio del vértigo y de la figuración mundana; almas juveniles, cuya inquietud espiritual las hace percibir rumores de alas, y que, sin temor a los desgarramientos íntimamente dolorosos que ha de costarles el camino elegido, se proponen ascender por él, prodigando en su derredor, la gracia infinita del amor cristiano. Ellas han creado en lo más íntimo y profundo de su *ego* espiritual, un mundo nuevo, cuya luz ha de irradiar generosamente en su apostolado de caridad y de cultura.

Almas juveniles, que abandonan los halagos de una actuación brillante; inteligencia y bondad, cultura del espíritu, belleza, rango social. El impulso irresistible de una vocación ardiente, les ha revelado el grande amor y su vida, identificada con los preceptos de la doctrina más sublime, será foco de luz y de calor, al transmitir a legiones de educandas, el acervo de cultura que ha de modelar armoniosamente inteligencia y corazón.

En solemne y conmovedora ceremonia, han tomado ya el velo, símbolo que sella su entrada en la Congregación del Sagrado Corazón, dos figuras juveniles que ofrecen interesante contraste por su tipo de belleza y modalidad espiritual; realza la luminosa belleza rubia de la primera, de frágil silueta, el encanto de una gracia vivaz, de una alegría que fluye con frescura de agua cristalina, al cumplir sus distintas actividades. Alta y morena la segunda, trasunta el hondo misticismo de su carácter, una serenidad inalterable. Ambas abandonaron — dos años ha — el huerto familiar en el que floreciera su radiante juventud, para ingresar, como aspirantes en la Congregación que cuenta en sus filas educadoras argentinas eminentes que, inspiradas por esa luz de lo alto, en la que se funden la razón y el sentimiento, orientan y guían a las legiones de niñas que les son confiadas en los afamados colegios de la orden.

Cubre ya la dorada y la morena cabecita, el velo negro, orlando el óvalo de su rostro transfigurado por la luz interior, la aureola blanca de su toca símbolo de pureza.

Otro grupo juvenil se prepara también para cumplir intenso apostolado de cultura; en el amplio solar elegido en el barrio parque, por aquel grande hombre de ciencia y filántropo que fuera el maestro Pedro Chutro — quien hizo en vida tan valiosa donación, — ha de erigirse la sede en la Argentina de la Orden Benedictina, y ha de constituir el nuevo claustro, santuario de fe, en el que se cultivarán las más elevadas manifestaciones del arte y la cultura universal. El vasto programa de estudios atrae ya a otro grupo de jovencitas, futuras monjas benedictinas que abandonan como las primeras, los halagos propios del mundo, con el rango y la fortuna; ha actuado ese grupo, con todo el encanto de su belleza rubia, en los círculos más brillantes de nuestra sociedad; sus nombres de origen germánico, francés y alguno netamente criollo, evocan el recuerdo de su gracia vivaz, de su singular encanto. El impulso irresistible de una vocación ardiente, las ha revelado a su vez, el grande amor que eleva el alma en un ideal insaciable de infinito.

Remanso de serenidad, en medio del vértigo de la vida brillante y febril que arrastra a las que fueran hasta ayer sus amigas y compañeras.

Y entre los mil comentarios que surgen al margen de la "Fiesta del mundo", aseguran las gentes observadoras que se detienen a ver pasar la vida, que el ambiente de disipado egoísmo que impera en ciertos aspectos del poderoso engranaje mundano, el sentimiento verdadero recobra sus derechos. Así se anota el epílogo muy grato por cierto de algunas desavenencias conyugales que se creyó separaban para siempre a matrimonios concertados bajo los más jubilosos auspicios. Después de breve separación, el cariño ha triunfado sobre la desilusión, el despecho o el capricho. No es el caso de puntualizar la forma en que se han desarrollado los más interesantes capítulos de estas etapas del sentimiento. Desde Río de Janeiro, revelaba una noticia confidencial, la llegada del jefe del hogar, a recibir y reconquistar a la interesante figura que volvía al solar de los suyos. En la ciudad febril mientras tanto, se difundía en los círculos más representativos, la noticia de otra reconciliación, entre la encantadora figurita que rehizo oportunamente su vida y el nuevo compañero que ha logrado reconquistarla. Tan grato comentario compensa por cierto los rumores sobre las desavenencias que suelen producirse en medio del complicado engranaje de diversiones que arrastra y aturde más de una vez, en su vértigo incesante.

La Dama Duende

Sumario de este número

AÑO XL
NUM. 2045

BUENOS AIRES, 11 DE DICIEMBRE DE 1937.

Portada: Caricatura política, por Víctor Valdivia, en citocromía.
Herbert Marshall, foto en dos colores.
María Teresa Zemborain, foto de Wilenski, en bicromía.
El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, a todo color.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

Salvo Error

COMENTARIOS

¿Y LA LEY DE GASTOS?

DESDE estas mismas columnas hemos señalado y censurado, en su oportunidad, la esterilidad legislativa durante el período ordinario de sesiones del corriente año. Y hemos abogado por la realización de sesiones extraordinarias, para abordar la sanción de leyes importantes que el país espera, y también para dar sanción a la Ley de Presupuesto, sin la cual la vida administrativa de la Nación habrá de entorpecerse, inevitablemente. Pero esta aspiración nuestra, que es también anhelo general de la opinión pública, parece que no la alientan quienes debieran ser, sin embargo, los primeros en auspiciarla, llevándola a la práctica, ya que disponen de los medios parlamentarios para ello. Todo hace pensar que no se convocará a sesiones extraordinarias y que el P. E. habilitará por decreto dos o tres "duodécimos" del Presupuesto, para afrontar el movimiento administrativo del país durante otros tantos meses. Una extraña fatalidad parece presidir entre nosotros la discusión y la sanción de ley general de gastos. Nunca se discute y se sanciona dentro de los términos constitucionales. Y este año, en que el ministerio de Hacienda se esmeró para elaborar el proyecto respectivo en fecha adecuada, no podrá sancionarse en tiempo, a causa del receso parlamentario y de la no convocatoria a extraordinarias. El P. E. tiene en sus manos los medios para evitar que el país vuelva al repudiable sistema de los "duodécimos". Y dará una buena lección de orden administrativo si convoca a las Cámaras para que le den la ley fundamental de la Nación.

LOS EDIFICIOS ESCOLARES

UN anhelo lacerante en bien del niño, para que el edificio destinado a albergarlo durante algunas horas del día reúna todas las condiciones higiénicas indispensables, primero, y estéticas, después, nos mueve a protestar ante resoluciones inexplicables. Desgraciadamente no parece entenderlo ese bien del niño, la sección arquitectura del Consejo Nacional de Educación.

¿Qué razones puede aducir para renovar el contrato de una verdadera barraca, situada sobre una avenida de gran tráfico, con sus paredes vacilantes, que en el año próximo pasado se derrumbó una de ellas, contando con salas de clase muy deficientes, lo mismo que la de música, y alojados los porteros que viven en ella, en una entristecedora pocilga?

Y por esta casa viejísima, con sus techos de bovedilla, que el propietario promete arreglar, se pagará, como en los tiempos de alquileres altos, la respetable suma de *¡ochocientos pesos mensuales!*

¿Qué influencias se ponen en juego?, nos preguntamos.

¿Puede haber razón más poderosa que la salud del niño?

A lo que antecede debemos agregar que esa casa está situada junto a una fábrica y que a dos cuadras de la misma existe un terreno fiscal excelente, amplio, inmejorable para levantar un hermoso edificio escolar.

¿Ignora estas cosas el señor presidente del Consejo Nacional de Educación? Creemos que sí.

EL TACHO HERMETICO Y MUNICIPAL

EL activo concejal señor Boullosa y los no menos diligentes señores Vago y Malvar han concebido un proyecto de ordenanza. Se proponen mandar al tacho a los tachos de la basura, dentro de un radio que se distingue por la belleza edilicia y la aristocracia de sus vecinos. La gente suburbana podrá seguir aprovechando las latas tradicionales. En el favorecido radio chic y superchic, serán substituídas — las latas, — por receptáculos "ad hoc", construídos en serie, de tipo uniforme, y aprobados por el Departamento Ejecutivo. Este receptáculo, recipiente o tanquecito — se imponen las denominaciones selectas — deberá tener, si no la tiene ya, una tapa, adherida "de tal modo que forme parte integrante del mismo, y constará de un dispositivo mecánico que impida dejar destapado el depósito, después de introducidas o vaciadas las basuras o residuos. "Además, la científica tapa ostentará una inscripción visible", más visible que los residuos, destinada a proclamar ante el mundo el nombre de la calle y el número de la casa, "a la cual pertenezca", el receptáculo. Como el proyecto feliz no fija ni el material ni las dimensiones de los elegantes sucesores de los sucios tachos, cabe una duda. ¿Serán urnas electorales, jubiladas ya por inservibles? Esta libre y secreta emisión de las basuras y residuos autoriza a pensar que no hemos sospechado "a la que te criaste". Si, por lo contrario, el receptáculo es de metal, cabe otra sospecha: la de que el continente valga más que el contenido. En los tachos sin tapa adherida y otras gollerías de dispositivos mecánicos, sucede al revés. Por lo cual se hallan fuera de peligro, ya que no tientan la codicia de los ladrones. ¡Ay! En cuanto aparezcan en los portales los lindos receptáculos se van a ver los vigilantes del color de su uniforme, para evitar la acción de los coleccionistas.

u Omisión
DE ACTUALIDAD

EL DECALOGO DEL GUARDA

CON ese optimismo que empujan las buenas intenciones, hemos supuesto — ¡magnífica suposición! — que las empresas de transportes de la Capital, tomando ejemplo de la reciente circular dirigida por el jefe de Policía a sus subordinados en la que apretaba el torniquete a algunos tinterillos con espadín, han repartido a los guardas de tranvías la siguiente regla de conducta:

1º — Estar siempre de buen humor.

2º — Hablar en castellano.

3º — Proveerse de cambio.

4º — Tratar con gentileza a los pasajeros, especialmente al sexo débil, incluso las viejas barbudas.

5º — Contestar con amabilidad a los datos sobre calles y direcciones que les soliciten los pasajeros.

6º — Ayudar a los ancianos e impedidos de ambos sexos a subir y descender del tranvía.

7º — No utilizar como arma contundente la máquina de expender boletos.

8º — Invitar a bajar la voz al pasajero cursi de ambos sexos que, a fin de darse pisto, hable en voz alta sobre asuntos de dinero, propiedades, automóviles, trajes, joyas, etc.

9 — Bañarse todos los días.

10º — Tener las manos y las uñas limpias, en el sentido recto y figurado, esto es, lavándose con cepillo, agua y jabón, y no haciéndose el distraído con el cambio de un peso.

PARA SALVAR UNA VIDA

UN marino argentino, de la oficialidad de la fragata escuela "Sarmiento", en viaje por el mundo, hubo de ser sometido a una urgente operación quirúrgica en la isla de Cabo Verde. Los facultativos que lo atendieron en aquel apartado lugar, consideraron conveniente tener una consulta con un médico argentino. Y fué solicitada por radiotelefonía la autorizada opinión de un prestigioso cirujano compatriota, quien la emitió por aquel medio, a través de una conferencia que duró una hora y treinta minutos. De esta manera, la ciencia, en su doble manifestación técnica y médica, se ha puesto, una vez más, al servicio de una finalidad humanitaria de noble significado. ¡Bello episodio de solidaridad con el dolor, que exalta, a la vez, el valor de la vida, es éste que acaba de registrarse con tan emocionantes características! El teléfono, la radiotelefonía, la radiotelegrafía, la aviación, conquistas supremas del ingenio humano, se utilizan en la paz para acudir en auxilio de quien sufre. ¡Que los pueblos enceguecidos por el torbellino de la guerra, logren disipar su ceguera y ver en este episodio nuestro todo lo que hacen los hombres sensatos para salvar una vida!

¿QUIEN NOS RECIBE EN LUJAN?



NINGUN motivo hay para arrugar la cara y ponerse triste cuando se habla de mendigos. Los mendigos modernos ya no son pobres. El hombre pordiosero — dejemos a un lado esta vez a la mujer... — es el hombre del día, el "feliz mortal" que ha encontrado la manera de acumular plata sin el menor esfuerzo. De ahí el dicho aquel: "Tenía más plata que un pordiosero". Y de ahí también que en estos últimos tiempos los malandrines hayan dado en asaltarlos, con más provecho, por supuesto, que poniéndole una pistola al pecho a cualquier periodista. Si alguien busca cambio, no falta quien advierta: "Ahí, en la Avenida, hay mendigos que cambian con un pequeño interés". Interés que, en proporción, resulta un regalo comparado con el que cobran los prestamistas particulares.

Sentado lo precedente, el asunto cambia de color cuando esta profesión — hay que llamarla así — la comienzan a ejercer niños de corta edad. ¡Entonces sí que hay que arrugar la cara! Vamos a referirnos a la bandada de chiquillos que piden centavitos en la ciudad de Luján. Cada automóvil que se aproxima a los aledaños de la ciudad es recibido por bulliciosas turbas de chicos que solicitan con entonaciones de vicetiples las consabidas monedas. ¡Y déles usted una estampita de la Inmaculada o un consejo a ver cómo lo ponen! ¿Sus padres los mandan? ¿Serán padres esos que inician a sus niños en tal triste carrera? Pero si hay padres así debe haber autoridades que les hagan marcar el paso. La cultura de Luján lo exige. Y, ninguna palabra más sobre este ingrato tema...

COSAS DE LA LOTERIA

PARECEN ristras de billetes de banco, convertibles en cualquier sitio. En realidad, son casi todos billetes falsos, sin valor alguno. Nadie logrará distinguir los buenos de los malos, porque la Fortuna es una hábil falsificadora, que se disfraza de lotería para engañar a los incautos. En la Capital Federal, la gente cae "facilongamente", pues los porteños somos, por lo común, vecinos de Giles. Pero en Rosario, hasta los expendedores del billetaje sospechoso se han negado a la maniobra. Dicen que una junta de acaparamiento porteña les impone precios exorbitantes, los cuales les ponen en situación desairada ante el público. Ese público rosarino se figura que los loteros de allá quieren hacer "ganancias exageradas, cuando la utilidad es frecuentemente pequeña". De cuarenta y cinco a cuarenta y ocho pesos, es la "prima" exigida por la junta clandestina en las jugadas de a cien mil pesos. Para las de trescientos mil, la ristra de décimos vale sesenta pesitos, siendo su precio oficial el de cincuenta y dos, con cincuenta centavos. Todavía la junta de Acaparamiento porteña no ha fijado las tarifas para la lotería de Navidad. Se espera que la prima sea formidable. ¿Tan lejos se halla la segunda ciudad de la República, que la administración de la Lotería de Beneficencia no envíe directamente, a precio de fábrica, los ocho mil enteros que aquella población consume?

¿Qué pasa en el mundo?

Por Ernesto Palacio



Complicaciones del juego diplomático

Los acontecimientos políticos europeos de los últimos días han cambiado sensiblemente el panorama internacional. Me refiero a la visita de lord Halifax a Berlín; al reconocimiento tácito por Inglaterra de la beligerancia del general Franco, relacionado con las negociaciones para el restablecimiento de la monarquía española; al descubrimiento de la conspiración monárquica en Francia y a las conversaciones franco-inglesas que se desarrollan en Londres en el momento de escribir estas líneas. Mencionaré, también, como actos secundarios, el reconocimiento del gobierno manchú por Italia y el que se anuncia del gobierno de Salamanca por parte del Japón.

La impresión general que se desprende de los actos mencionados en primer término, es la de un esfuerzo de la diplomacia inglesa en el sentido de resquebrajar el eje Roma-Berlín, trayendo a debate ciertos problemas de fondo que interesan al mantenimiento de la paz europea. La embajada de lord Halifax significa una tentativa de acercamiento con Alemania, cuyas reivindicaciones coloniales se promete escuchar y tratar. No puede negarse la importancia de esta actitud por parte de una de las potencias ligadas al cumplimiento del "statu-quo" de Versalles. Y aunque hay gran trecho entre escuchar una exigencia y satisfacerla, es indudable que la discusión abierta sobre el punto trae un alivio a la situación europea, que parecía próxima a estallar: es una válvula de escape. Y a la vez un nuevo y definitivo golpe contra los principios del tratado de paz arriba mencionado, cuyas consecuencias funestas para la paz del mundo habían sido anunciadas, desde su realización, por los más sagaces observadores de las naciones beligerantes. Ahora se ve claramente que la opresión de Alemania engendró a Hitler, a quien ningún estadista aliado previó; y se reconoce la necesidad de negociar sobre la base de lo que el mismo Führer proclama como única salvación, "das einziges Heil"...

El cambio de política inglesa con respecto a España, con el nombramiento de un representante comercial ante el gobierno nacionalista, responde a la misma orientación. Revela, por lo pronto, que se ha afirmado en la opinión inglesa la convicción del triunfo inevitable del general Franco; por cuya razón y de acuerdo con la tradición realista de su diplomacia, el gobierno británico acepta el hecho consumado, tratando de atenuar en lo posible sus consecuencias. Este es el sentido de los debates actuales en el campo nacionalista sobre la restauración de la monarquía, que sería sin duda vista en Inglaterra con mejores ojos que un cesarismo militar a la alemana. El régimen dinástico en España, además, por el reparto del poder que le es inherente, equilibraría en la península las influencias extranjeras; y no hay duda que sobre las derechas españolas se cierne la amenaza de algunas alianzas que podrían volverse exigentes.

Esta política inglesa — cuyo objeto, repito, parece ser el de resquebrajar el eje Roma-Berlín — tiene, sin embargo, un peligro que no ha de ocultársele a los negociadores: el de resquebrajar, a la vez, el eje París-Londres. Tan compacta es la ligazón de los intereses internacionales, tan trabado el tejido, que un hilo que se corra puede perjudicar toda la trama. Hasta ahora, la diplomacia anglo-francesa parece solidaria. Pero, ¿la aproximación germano-británica, no provocará una tentativa de acercamiento francés a Mussolini y a la "soeur latine"?... Quienes creen en la política ideológica se escandalizarán de la hipótesis. El porvenir inmediato dirá quién tiene razón.

Ernesto Palacio



estará dedicado al

CAMPO ARGENTINO

en su aspecto tradicional y en su actividad moderna.

Páginas en colores.

Notas gráficas en bicromía.

Y un selecto material literario, entre el que se destacan las firmas de:

ENRIQUE LARRETA
FERNANDEZ MORENO
EUDORO BALSA
AMILCAR RAZORI
GUILLERMO HOUSE
JUAN J. OGANDO ARANA
MANUEL BUENO
CARLOS SCHAEFER GALLO
MARIA ALICIA DOMINGUEZ
E. M. S. DANERO
J. MUÑOZ SAN ROMAN
CONCHA ESPINA
CARMEN DE ICAZA
FELIPE SASSONE
M. R. BLANCO BELMONTE
HUGO MIATELLO, HIJO
MARIA CONSUELO GARAY
ALBERTO PIDEMUNT
FELIX LIMA
CARLOS ZUBIZARRETA
EDUARDO MARIO
LA DAMA DUENDE
ETC., ETC.

ILUSTRACIONES EN COLORES Y EN NEGRO DE:

EDUARDO ALVAREZ
VICTOR VALDIVIA
ARISTIDES RECHAIN
RAMON BATLLE
RAMON CABALLE
CARLOS TORRALLARDONA

ESTE TRADICIONAL NUMERO DE

“CARAS Y CARETAS”

aparecerá el

MIERCOLES PROXIMO

HAGA QUE LE RESERVEN SU EJEMPLAR

Enfrentando la hora



¿El líder parlamentario radical escudriña entre sus libros algún antecedente constitucional?

Opinan para "Caras y Care
lamentario radical, Dr. José
que saltó el cerco", Dr.

Por MARCOS

Entrevista con el jefe del bloque radical, doctor Tamborini

Dirigimos el reflector periodístico hacia el panorama confuso de nuestra política. Es necesario que los hombres actuantes ocupen esta tribuna y hablen al país acerca de cualquier tópico actual, para que no decaiga el interés de las multitudes. ¿Con cuál de estos hombres iniciarnos? Nos atrajo la silueta dos veces elevada del jefe del bloque parlamentario radical, diputado doctor José P. Tamborini. Recordamos que es uno de los hombres de 1905 — como si dijéramos — contemporáneo del mandatario entrante, doctor Roberto M. Ortiz, también de 1905. ¡Coincidencias en la arrancada, como solía decir un "Viejo Vizcacha" que campeaba por El Talar: "Se sale parejito, parejito, pero en el campo se abren los aparceros, y no es extraño que muchas veces caigan al mismo rancho". Todo es posible, mientras uno vive.

¿Qué opinaría el diputado nacional doctor Tamborini?

Voy a verlo a su domicilio y me acoge con igual serenidad que le vi en 1926 cuando, ministro del Interior de Alvear, empuñó la Constitución para sostener los actos del gobierno, parando con ello aquel amago que parecía gestar concomitancias desde algunos otros despachos ministeriales. Y la misma sonrisa firme, la misma mano efusiva, la misma silueta viril, se han afirmado ahora en un gesto de recio significado, que me abre las compuertas del interrogatorio cuyo contenido encarna una de las vibraciones políticas más interesantes de esta hora.

—¿No cree usted que hay crisis de la democracia?

—En nuestro país, lo que ha hecho crisis es el respeto a la ley por quienes tienen el deber constitucional de cumplirla y hacerla cumplir.

"Es evidente que la democracia tiene que desbordar su viejo programa referido a lo estrictamente político, en la acepción vulgar y limitada del vocablo. Las cuestiones económicas y sociales, por su creciente complejidad, originan problemas de índole técnica cuya solución reclama imperiosamente la colectividad.

"No considero, por cierto, inmutables las instituciones humanas, ni aspiro a que declaremos eternamente "tabú" la Constitución del 53. Pero por ahora lo urgente es acatarla con lealtad.

"Nuestros tres millones de kilómetros cuadrados de superficie territorial y nuestra escasa población de trece millones de habitantes, parecieran ser un seguro contra los regímenes totalitarios que se asientan preferentemente en territorios pequeños y pobres por su densa población.

—¿Lo del Brasil?

—Lo acontecido en el Brasil se diría que contradice la afirmación anterior. ¿Estamos seguros de que no se trata de una simple maniobra electoral con música ideológica de Plinio Salgado?

"Pequeños sectores de las nuevas generaciones argentinas están ganadas por el dictatorialismo, rojo o blanco, por la antidemocracia. Postulan que la fuerza es el derecho. Quieren un 1789 al revés. La inquietud no va más allá del campo abstracto de las ideas y la polémica literaria, pero con ambo ciudadano, sin camisa negra o parda, ni saludo convencional.

—El fraude: opine, diputado, sobre el fraude.

—En el terreno político electoral, quienes simulan profesar ideologías filofascistas, lo hacen con el intento de cubrir con un barniz de doctrina esa cosa sucia que es el fraude. A comienzos de este siglo, cuando todavía existían anar-

(Continúa en la página 116)

actual de la política

tas" el jefe del bloque par-
P. Tamborini, y el "diputado
Arquimedes A. E. Soldano.

L U J A N

El legislador que "saltó el cerco", doctor Arquimedes Soldano, expone sus puntos de vista

MEDIA un llamado telefónico muy breve.

—¿El diputado Soldano?

—El mismo.

—Queremos hacerle blanco de nuestro tiroteo periodístico. Dénos hora y lugar.

—En casa, mañana, a las 15.

Y en la exquisitez de una mansión donde nada desluce el concepto ancestral del señorío, sorprendo al entrar la mirada del legislador atravesando los vidriales del saloncito de fumar. ¿Acaso no basta interceptar una onda de los ojos para captar la personalidad entera? El encuentro es un rasgo de zigzagueo espiritual. ¿Preguntas a tiro de cañón?... No. Mejor por series. El doctor Soldano es una juventud en acción. Su gráfico personal en la actividad política es una línea ascendente, con gruesos trazos en el éxito. Lo demás nada importa.

Sin quererlo ya hemos tomado colocación estratégica frente a frente, apenas atrincherados en un sillón. Y sale el interrogatorio.

—¿Qué entiende por política de resistencia y política de concordancia y de acuerdos convenientes a la República?

—Entiendo que el encastillamiento en una posición negativa y la esterilidad y el desconcierto a que da lugar no es la solución de ningún problema ni es recurso a que deban echar mano los que afirman su deseo de colaborar al engrandecimiento general, desde el plano de la oposición. Convendría aclarar que concordancia no significa en absoluto entrega y obsecuencia. Todo acuerdo que cristalice en medidas y procedimientos felices para el país, debe ser buscado y realizado de inmediato, sin eufemismos y sin que la etiqueta política nos trabe en lo más mínimo. Siempre llevo presente en mis inspiraciones aquellas nobles palabras de Nicolás Avellaneda: "No pronunciemos a propósito de sensaciones transitorias palabras irreparables. Tenemos el mismo cielo que nos cubre y la misma tierra que nos recibió en la vida y nos aguarda en la muerte..."

—Hable del concepto inmediato futuro que le merece la calificación rutinaria de los partidos actuales y díganos si pronto se hará "algo" terminante en favor de una formación renovadora y patriótica.

—Creo haber respondido ya a esta cuestión. Sólo me corresponde añadir que ese "algo" terminante, si ha de buscarse, pronto o en forma regular y paulatina, emergerá sin duda de nuestro propio medio, sin técnicos extranjerizantes, procedan de donde procedan. La solución de la ecuación presidencial constituye a mi entender, un paso más hacia el afianzamiento de una época de moral política y de capacidad administrativa sin las cuales es ilusorio pensar en reformas y creaciones que cambien la esencia de los procedimientos observados hasta hoy.



El periodista sorprendió al diputado Soldano absorto en cavilaciones que escapan al reportaje.

—¿Por qué se ha colocado usted en esta situación con el partido?

—En primer lugar, amigo periodista, creo que cuadra una aclaración acerca de esta última palabra. Un partido es la coligación de personas que siguen, ejercitan o defienden una causa; definición ésta que lo asemeja o quizá lo identifica con un estado de ánimo colectivo, determinado y diferenciado en un clima social cualquiera y en un momento dado de la historia. La vida no es estatismo sino evolución constante. La conocida ley de los acciones y reacciones obra a veces en forma tal, que permite una repetición — quizá numerosa — de los mismos problemas con idénticas soluciones, en épocas diversas y distantes.

(Continúa en la página 116)

Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ

"El problema de la mendicidad en Buenos Aires. Sus causas y remedios", por Juan Alejandro Re. Biblioteca Policial.


Juan Alejandro Re.

La Corte de los Milagros porteña es un muestrario cosmopolita. Hay aquí de todo lo que, en cuestiones de embaucamiento, ha ¡inventado la ingeniosidad de los falsos pobres. Lo complejo del asunto no asustó al subcomisario señor Re, que durante sus estudios en la Escuela Superior de Policía se dedicó a las investigaciones sobre la mendicidad metropolitana. Producto de ellas es el libro que ahora publica, monografía llevada a cabo de modo erudito. Después de los capítulos preliminares, en los que el autor expone las características del problema sociológico, nos ofrece un interesante desfile de tipos. Todos los que ejercen particularmente la caridad sospechan de que el pordiosero socorrido sea tal vez un industrial o mercachifle, fingidor de llagas y de infortunios. En las páginas del libro vemos las artes de que se valen los exploradores de nuestro sentimiento al prójimo. "Hombre pobre, todo es mañas", dice el vulgo, y en la lucha por la vida, el pobre apela a todas las artes del engaño, muchas de las cuales entran en las zonas de la delincuencia. Junto a esos ejemplares de pícaros, nos presenta el señor Re, tres experiencias, realizadas por los actores César Ratti, Mario Danessi y Humberto Nazario, que disfrazados de mendigos supieron demostrar que la profesión resulta muy lucrativa. A estas investigaciones curiosas añadiremos la realizada por el doctor Augusto Vaccari, que fué compañero nuestro de tareas, como notable cronista. Años antes de los citados actores, el doctor Vaccari anduvo paseando un pintoresco disfraz entre la gente pordiosera. Recorrió todos los antros, pidió limosna en todas partes, y su experiencia y sus ganancias fueron magníficas. Contaba que también había visto numerosos pobres de verdad. El señor Re, hombre de corazón, lo demuestra en la parte final de su trabajo, cuando enuncia los remedios que, según él, resolverían el problema. No cree en la eficacia de los asilos-cárceles: la educación de los menesterosos, la asistencia social, el procurarles oficio, he aquí los modos de redimirlos. El trabajo del señor Re es una base para las iniciativas de las personas a quienes preocupa la cuestión.

"Los metafísicos", por Salvador Merlino. Editorial Minerva. Buenos Aires.


Salvador Merlino.

Seis libros de versos forman el "ideárium" lírico de este buen poeta; seis volúmenes hermosos, cordiales, frutos de sinceridad y amor. Merlino ha luchado valerosamente contra las dificultades de la vida y de la poesía. En los trances de tal combatir sin tregua consiguió proveerse de una filosofía defensiva. Su escudo metafísico está forjado con los materiales de todos los escudos; pero se distingue de los otros y da a conocer a su dueño. "Los metafísicos", primera obra en prosa de Merlino, refleja la luz de un sol antiguo, que convierte en espejos a todos los escudos. Es un "ideárium", en el que nuestro poeta hace suyas las ansias de la humanidad, de la humanidad noble, sedienta del "bien verdadero, sin mezclas, sin impurezas; el bien-bien y no el bien-mal o el bien-casi bien". Tal es la fórmula que da el poeta Merlino, quien luego añade: "Cuando yo, más adelante, emplee cualquiera de estas dos palabras: bien o mal, entended, pues, que me refiero al bien y al mal ciertos; el que es melodioso sonido en la campana, agua en el sembradío, recta, suavidad, camino; al que es sangre en el hacha, sombra en el propósito, veneno, fosa o zancadilla". Para exponer sus puntos de vista éticos, el autor los pone en boca de Yaco, Sagi y Antón, tres bandidos, que a fuerza de dialogar de cosas humanas y divinas, se convierten a la filosofía y a la bondad. "—¡Bebe, Sagi! ¡Bebe, Antón! Pronto escanciaremos la sangre de Cristo en los surtidores que fingen las cabezas recién cortadas de los hombres". El brindis contrasta con las frases de cristianísimas que al fin pronuncia Yaco. Terminada esta labor, Merlino entra en un "Paréntesis", dedicado a elogiar la paz de Villa Lugano, donde el poeta vive. La tercera parte del simpático libro se llama "Sueños para la siembra", un relato de suave y linda sátira, donde Merlino vuelve a la exposición de sus ideas. En resumen: la obra en prosa del buen poeta es hermana de las que escribió en verso. El poeta de Villa Lugano no pertenece a esa clase de escribidores que desperdician el papel y el tiempo.

LIBROS QUE HEMOS RECIBIDO

En nombre de Buenos Aires, por Mariano de Vedia y Mitre. Compañía Impresora Argentina S. A., Buenos Aires.

San Pedro Armengol, por Fray Avelino Ferreyra Ortiz (Mercedario Argentino). Talleres gráficos Ugo Quintily, Roma.

Estudios, por Academia Literaria del Plata. Talleres gráficos Moly y Lasserre, Buenos Aires.

Poemas Lugareños por Antonio Esteban Agüero. Imprenta Mercatali, Buenos Aires.

La Sociedad Comunista, por Anatole France. Editorial Tor, Buenos Aires.


Todos los dias...

Cien años de labor para los sabios

ESTÁN de moda los planes de labor para un número determinado de años: el plan cuatrienal y el plan quinquenal. Un profesor norteamericano publicó hace algunos meses un plan de trabajo para cien años, cuya realización encomienda a los hombres de ciencia. Ese plan "científico centenal" comprende los doce objetivos siguientes:

I. — La prolongación de la duración media de la vida humana hasta los cien años.

II. — La curación rápida y radical del cáncer y de las dolencias venéreas y artríticas.

III. — La supresión de todas las sensaciones dolorosas.

IV. — La realización, en condiciones de perfecta seguridad, de la vuelta al mundo en veinticuatro horas.

V. La transmisión, sin hilos y sin ninguna pérdida de energía, de la corriente eléctrica.

VI. — La producción en serie de emisoras y receptoras de radio y de televisión no más grandes que un reloj de bolsillo.

VII. — El viaje a la Luna sobre aparatos interestelares.

VIII. — La realización de un rayo solar artificial perfecto.

IX. — La generalización de la alimentación química.

X. — La conservación de la belleza femenina hasta la vejez.

XI. — La realización de un film en relieve y en color que dé la ilusión perfecta de la realidad.

XII. — La invención de fórmulas nuevas de estupefacientes, logrando sensaciones voluptuosas insospechadas, a más de una absoluta inocuidad.

Congreso Eucarístico Mundial 1938

Con motivo de la celebración del Congreso Eucarístico Mundial que se llevará a cabo en Budapest del 24 al 30 de mayo del año 1938, los señores A. M. Delfino, S. A. Marítima y Comercial, en su calidad de representantes oficiales de la Agencia de Viajes Centraleuropea M. E. R., Berlín, han sido nombrados oficina oficial de la República Argentina por el comité organizador de dicho congreso.

El hecho de dicha designación permite a los nombrados representantes suministrar todos los datos e informes que son necesarios a los efectos de la concurrencia al mencionado congreso.

Todos los detalles correspondientes al magno acontecimiento, como las guías vademécum, tarjetas de legitimación, insignias, etc., pueden obtenerlos en la oficina en Buenos Aires, Florida 439, para que la participación pueda llevarse a cabo con el máximo de comodidad y en las mejores condiciones.

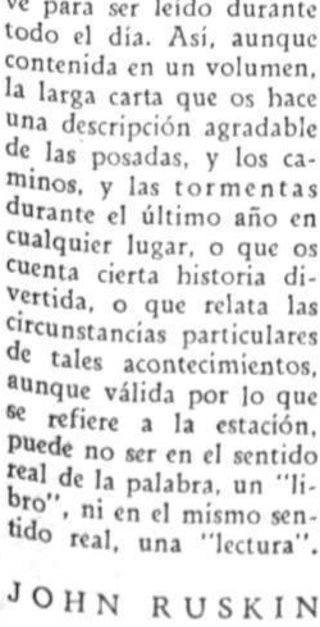
Libros de una hora y libros de siempre

TODOS los libros son divisibles en dos clases: los libros del momento y los libros de siempre. Lo característico de esta distinción no es solamente una cualidad, no es solamente el mal libro el que no dura, y el bueno el que dura. Hay una distinción de especie. Hay libros buenos para el momento y malos para siempre. Debo definir estas dos clases de libros antes de pasar más adelante.

El buen libro del momento, pues yo no hablo de los malos, es simplemente la conversación útil o agradable, con una persona con la cual no podéis hablar de otro modo, impresa para vosotros. Es verdaderamente útil con frecuencia, porque os dice lo que necesitáis saber; a menudo agradable, como puede serlo la conversación de un amigo inteligente que tengáis al lado.

Estas brillantes narraciones de viajes, humorísticas e ingeniosas, discusiones de problemas, vivas y patéticas narraciones en forma de novela, descripciones precisas de hechos, por los agentes reales que intervinieron en la historia; todos estos libros del momento, que se multiplican entre nosotros conforme a la educación, se hace más general, son una propiedad de la edad presente; debemos estarles muy agradecidos y avergonzarnos de nosotros mismos si no hacemos buen uso de ellos.

Pero haremos el peor uso posible de ellos si les permitimos usurpar el lugar de los libros verdaderos, porque estrictamente hablando, no son en realidad libros, sino meramente cartas o periódicos bien impresos. Las cartas de nuestros amigos pueden ser deliciosas o necesarias, *hoy;* lo que hay que ver es si merecen conservarse.



El periódico puede ser enteramente propio para el momento del almuerzo; pero con seguridad no sirve para ser leído durante todo el día. Así, aunque contenida en un volumen, la larga carta que os hace una descripción agradable de las posadas, y los caminos, y las tormentas durante el último año en cualquier lugar, o que os cuenta cierta historia divertida, o que relata las circunstancias particulares de tales acontecimientos, aunque válida por lo que se refiere a la estación, puede no ser en el sentido real de la palabra, un "libro", ni en el mismo sentido real, una "lectura".

JOHN RUSKIN



Tanques

Las bajas cuando no se empleaban los tanques y cuando se empleaban

La última parte de la Gran Guerra se caracterizó por la aparición y la intervención, cada día más creciente, del tanque. En los nuevos planes de campaña que se preparaban cuando surgió el armisticio, la nueva arma de guerra figuraba en plano plincipalísimo.

A esta jerarquía lograda por el tanque contribuía no solamente su eficacia ofensiva. Había otros factores que hacían extraordinariamente recomendable el empleo de la nueva arma. En primer término, la economía de material humano: para el manejo del tanque se necesitan menos hombres que para el manejo de otros medios de guerra. Y en cuanto a las pérdidas, los datos conocidos son de un verdadero gran interés.

El primer día de la batalla del Somme, en un tiempo en que no se utilizaban los tanques, las pérdidas del ejército inglés fueron, aproximadamente, de 60.000 hombres. El primer día de la batalla de Amies — 8 de agosto de 1918, — cuando ya estaban en acción 415 tanques, las pérdidas fueron ligeramente inferiores a 1.000.

En el período comprendido entre los meses de julio y noviembre de 1916, las pérdidas británicas por milla cuadrada de campo de batalla conquistado fueron de 5.300; en el transcurso de los mismos meses, en 1917, en la tercera batalla de Ypres, alcanzaron 8.200 y durante el mismo período, en 1918, fueron de 83. Sólo durante el tercer período se utilizaron los tanques en gran número y de un modo eficaz.

De las pérdidas totales en hombres — muertos, heridos, desaparecidos y prisioneros — sufridas por las distintas armas del ejército británico hay una estadística de porcentaje que tiene un gran interés. Es la siguiente:

Arma	Muertos	Heridos	Desaparecidos y prisioneros
Caballería	23,33	66,35	10,32
Artillería	20,37	75,71	3,92
Ingenieros. . . .	20,35	72,46	7,19
Infantería. . . .	19,96	64,23	14,81
Ametralladoras. .	17,27	66,30	16,43
Tanques	12,58	70,24	17,18
Otras armas . .	27,39	65,67	6,94

Como se ve, el menor porcentaje de muertos corresponde a las fuerzas de tanques.

Economía de fabricación

El tanque supone también una economía humana y material en cuanto a su fabricación. La demostración es muy sencilla.

En el bombardeo de artillería que precedió a la batalla de Ypres se dispararon 4.283.500 obuses. Esta enorme cantidad representa 176 millones de horas de trabajo, a razón de dos chelines y seis peniques por hora.

El primer día de la batalla de Cambray se emplearon 378 tanques y se dispararon 293.149 obuses. El coste de un tanque era entonces, aproximadamente, de cinco mil libras esterlinas, y el de un obús, de cinco libras.

Aunque aquel día sólo fueron alcanzados 48 tanques, del total de los empleados, supongamos que todos se perdieron. En ese caso, el coste total de los tanques y obuses hubiese sido de 3.350.000 libras, en vez de los 22.000.000 invertidos en los obuses de la batalla de Ypres. La economía conseguida fué, por tanto, de libras 18.650.000, cifra equivalente a 149.200.000 horas de trabajo (49.400 hombres trabajando durante 300 días diez horas diarias, a dos peniques y seis chelines por hora). Esa cantidad de hombres equivale al personal de 67 batallones de tanques. En aquella batalla de Cambray se emplearon nueve batallones nada más.

El tanque ahorra dinero

El tanque, al ahorrar trabajo humano, ahorra dinero. El coste de un tanque representa el de mil obuses. Pero mientras un obús disparado está ya perdido totalmente, un tanque, según cálculos muy moderados, puede tomar parte en cuatro batallas antes de quedar fuera de combate. Por tanto, en realidad, el coste de un tanque equivale, aproximadamente, al de 250 obuses.



SU EMPLEO SUPONE UNA GRAN ECONOMIA DE VIDAS, DE DINERO Y DE TIEMPO EN EL EJERCITO QUE UTILICE ESTE ARMA DE GUERRA

Por esto, si se hubiera gastado en tanques las cifras invertidas en los 4.283.500 obuses disparados en la batalla de Ypres, se había podido disponer de 17.134 tanques. En la batalla de Amiens sólo se utilizaron 415, y el resultado fué decisivo.

Otros muchos datos y razonamientos confirman esta economía del tanque. Por ejemplo, los gastos del Ministerio británico de Municiones, en 1917-1918, en que alcanzaron la cifra de 672.164.933 libras esterlinas, repartidas bajo doce conceptos. De éstos, el más bajo, considerablemente inferior a los demás es el de los tanques, cuyo coste era de 9.587.960 libras esterlinas. Solamente los vehículos de transporte costaron cuatro veces más.

Economía de transporte

En la batalla de Cambray, en relación a la anterior de Ypres, la economía en el transporte de los proyectiles (transporte en navío, ferrocarril y camión) fué de 401.209 toneladas. Si de esta cifra se deducen 100.000 toneladas para los 378 tanques utilizados el 20 de noviembre de 1917 — según un cálculo muy amplio, — se obtiene, finalmente, una economía neta de 300.000 toneladas.

...Y, finalmente, el ahorro de tiempo

Además, militarmente, el tanque supone una economía de tiempo. Para demostrar esto, basta comparar las operaciones de la Gran Guerra en 1917 con las de 1918.

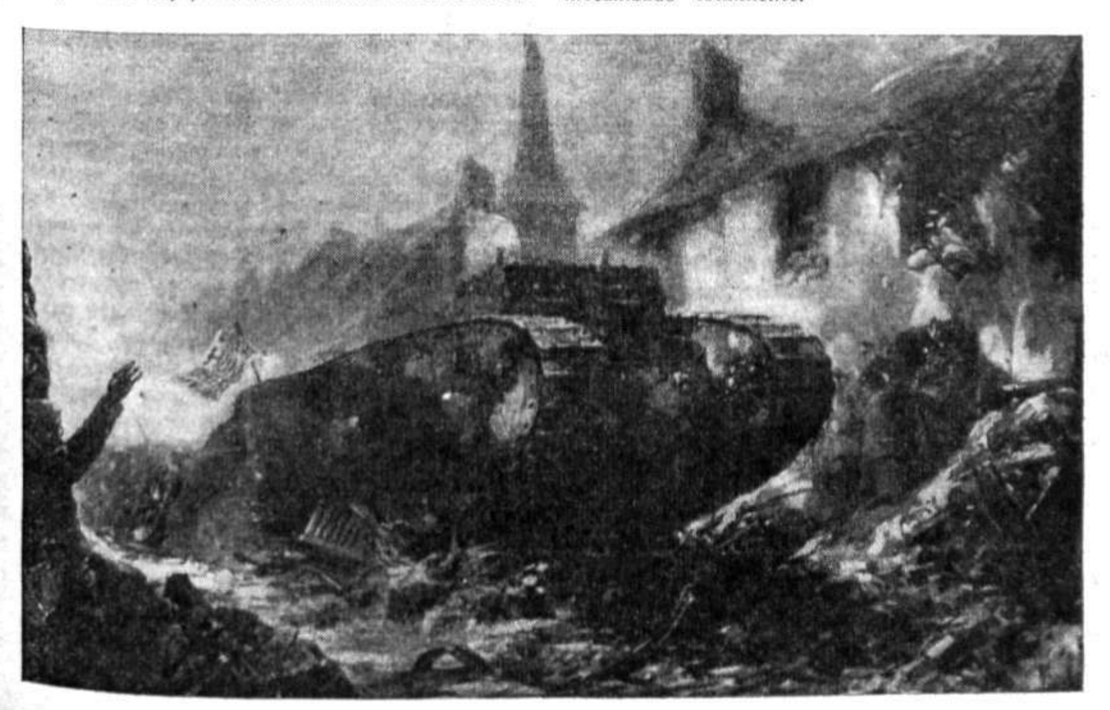
Después de la tercera batalla de Ypres, entre el 31 de julio y el 14 de noviembre de 1917, se realizó un avance aproximado de 12.000 yardas; la penetración media diaria fué, por tanto, de 110 yardas.

Entre el 8 de agosto y el 11 de noviembre de 1918 se realizó un avance de más de 60 millas; es decir, que la penetración media diaria fué de 1.100 yardas.

Durante el primero de estos períodos, el uso de los tanques era limitado; durante el segundo eran utilizados como vanguardia en casi todos los ataques. Y la consecuencia fué que la hora militar vino a quedar reducida, en cierto sentido, a seis minutos. De otro modo: se ejecutó diez veces más trabajo en una hora cuando los tanques fueron utilizados, que en el mismo tiempo cuando no lo eran.

* * *

¿Consecuencias de todas estas cifras y todos estos hechos? Una, muy clara: la enorme importancia de la motorización en las guerras modernas. Si la contienda mundial llega a durar más tiempo, hubiesen intervenido en los combates verdaderos ejércitos de tanques. La lucha casi se hubiera mecanizado totalmente.



La hermana del Emperador

UNA BREVE SEMBLANZA DE PAULINA BONAPARTE, LA HERMANA PREDILECTA DE NAPOLEON, MUJER BELLA E INGENIOSA QUE, DE TODAS MANERAS, AUN SIN LA AUREOLA QUE LE PRESTO EL EMPERADOR, HABRIA ADQUIRIDO RENOMBRE EN LA HISTORIA.

PAULINA Bonaparte es célebre en la historia por más de un título. Lo habría sido aun en el caso de que Napoleón, su hermano, no hubiera alcanzado la gloria ni ascendido al trono de Francia. Su extraordinaria y sugestiva belleza y su existencia extraordinaria, con amores, pasiones y aventuras, lo mismo la hubieran colocado entre las mujeres más famosas de su época. Era de un desenfado y de un aplomo desconcertantes, y como prueba se cita la respuesta que dió al indiscreto que le preguntó si no se había sentido molesta cuando, completamente desnuda, posó ante Cánova para la famosa Venus:

—¡Oh, no! — habría sido la respuesta de la princesa. — ¡De ninguna manera! Teníamos una buena estufa.

Palabras que definen un carácter y consolidan una reputación en el porvenir. Porque, a la vez, fué ingenua y desenfadada, impulsiva y calculadora, caprichosa e impaciente, exigente y desprendida, vanidosa y capaz también de impulsos y sentimientos profundos.

Enferma, además; llevando a lo largo de su vida — que no sería muy larga, pues falleció a los cuarenta y cuatro años — una salud deplorable y una inquietud infinita, fué, en muchos aspectos, físicos y espirituales, parecida a su hermano.

Cuando niña mostrábase rebelde, batalladora, insolente. Era, además, de una singular belleza. Y extraordinariamente precoz. No tenía más que quince años cuando en Marsella y en Niza, donde los Bonaparte estaban exilados, hacía volver todos los rostros a su paso. Fueron para Freron, una de las figuras más apuestas que la Revolución puso en primer plano, las casi infantiles miradas de Paulina. Habríase casado con él si Napoleón, que ya tenía ascendiente sobre los suyos, no lo hubiera impedido. Con Freron se apartó a Junot. Pero recién repuesta de aquellas pequeñas tragedias sentimentales, en Milán, donde se reunió con Josefina, encontró a Leclerc, que era un joven jefe del estado mayor, distinguido en Tolón y al que, por consejo de su hermano, accedió en tomar por esposo. Ni apuesto, ni brillante, pero de sólidas cualidades, llamábalo "mon petit Leclerc".

Y lo perdió en Santo Domingo, donde había hecho todo lo posible para no seguirlo. Algo debió sentir aquella muerte, porque, aseguran las crónicas, llegó al sublime gesto de cortar sus hermosos cabellos para colocarlos en el féretro del esposo a manera de ofrenda. Gesto que más tarde repetía en el momento de la muerte de su hijito.



Paulina Bonaparte Borghese, por Roberto Lefevre.

Pero era hermosa, muy joven y particularmente dotada para el olvido. Además, en aquel París recuperado después de las tristes jornadas tropicales, ¡había tantos hombres apuestos, tantas joyas, tantas alegrías! ¡Eran tantas las oportunidades de desplazar a las otras beldades de la corte imperial y entre ellas a Josefina, Hortensia y hasta a sus propias hermanas!

Y por la misma razón debió aceptar también la poco pesada responsabilidad de convertirse en princesa, en princesa Borghese, en esposa de aquel noble italiano desmesuradamente rico y extraordinariamente tonto.

Paulina odiaba cordialmente a Josefina. Mal educada, sin maneras ni refinamiento alguno, tenía envidia y celos de la inimitable desenvoltura de su cuñada. Bailó de alegría cuando Napoleón repudió a su primera esposa. No obstante, frente a la desventura de su hermano se demostró exquisita de devoción y tacto. Más tarde, en el momento de la catástrofe, vendió en 300.000 francos sus diamantes para poder ayudar al emperador amenazado. Luego pasaría con él una prolongada temporada en la isla de Elba. La caída del Aguila y su destierro fueron para Paulina dos golpes fatales. Dejó de ser la de antes. Se transformó.

Y en todo el tiempo que sobrevivió al emperador — cuatro años, — sus días estuvieron como envenenados por el recuerdo de sus sufrimientos.

Fué, posiblemente, la más fiel con Napoleón y, desde luego, fué Napoleón el hombre que mejor comprendió sus locuras, sus ímpetus y también la nobleza que en el fondo atesoraba su tornadizo corazón.



Peritos mercantiles recientemente egresados de la Escuela Superior de Comercio de la Nación Nº 1 (Sur).

Los estudiantes visitan "Caras y Caretas"

Fotos de Sdrubolini



Peritos mercantiles de la misma escuela, correspondientes al turno de la mañana, segunda división.





★ CINCO

MENOS MAL...

...que nada ha tenido que ver el Instituto Cinematográfico Argentino con la filmación de *El escuadrón azul.* Porque hubiera sido motivo suficiente para que renunciara en pleno su comisión, lo mismo que es más que motivo para que intervenga enérgicamente el ministerio de Guerra e impida que los desenfadados e irreverentes productores continúen haciendo propaganda a su mal film en nombre de la patria, de la bandera, de los granaderos y hasta de los pilotos caídos últimamente en un accidente de aviación. *El escuadrón azul,* con su argumento tonto, dulzarrón y remanido, pone en ridículo al Ejército y agravia a la oficialidad. No se concibe cómo se ha tolerado la ingerencia de sus elementos en el organismo militar, ni cómo, una vez terminado el film, se ha consentido en que fuera exhibido. Sólo hay una disculpa y es la de que los militares, lógicamente, han sido burlados en su siempre probado propósito de elevar el nivel patriótico del pueblo. Sólo que, para desdicha de ellos, el instrumento y los recursos utilizados fueron de lo peor que se conoce. En este film agraviante para las instituciones armadas (en el cual aparece un oficial abandonando a una mujer a la que ha hecho madre, lo que no toleran las más elementales normas de ética profesional y caballeresca; donde, además, se muestra a los comandantes como negligentes en la custodia de los secretos de estado y a una oficialidad que abandona sus puestos y deberes... hasta para salir a conversar con la novia desde la reja del cuartel), lo único que está bien es la parte que ha correspondido al regimiento prestigioso cuya fama y gloria se ha invocado para escudar un negocio como cualquier otro. Y eso es aun más imperdonable si se considera que, al iniciarse el film, se muestra a los aviadores víctimas del accidente y se apela a recursos que no requiere el buen cine. Tiene la palabra el Instituto y si no lo hizo antes que lo haga ahora: que arbitre los medios para impedir esa irreverente recordación y, sobre todo, que dé un tijeretazo al cuadro final en que la bandera nacional flameante parece coronar la que no es más que una mala película, con un pésimo argumento y una endeble interpretación.

ALGUNOS ESTRENOS

Artistas y modelos: Comicidad eficaz y un argumento gastado, que, de todas maneras, no es más que el pretexto para presentar números de variedades populares en los Estados Unidos.

El estudiante mendigo: Una opereta casi sin hacer concesiones al cine y nada más y nada menos.

• *Fantasmas bohemios*: Excelente y bien conducida comedia en la que Roland Young, Constance Bennett y Cary Grant se desempeñan con acierto. Hacía tiempo que el cine norteamericano no nos presentaba una nota cómica tan fresca y ágil. El director Mac Ledd ha logrado el máximo de hilaridad con la máxima profundidad de la obra de Thorne Smith, para la cual los recursos cinematográficos resultan inestimables.

Música muchachos: Muestra a la "jazz' de Jack Hilton en todos sus aspectos, momentos y motivos de aburrimiento. Casi sin argumento y fatigante hasta el punto de hacerse intolerable.

Borneo: Muy buen film documental el último que rodó aquel andariego y simpático explorador-fotógrafo que fué Martin Johnson. Buenas fotografías y recomendable labor de copistería. Los animales se desempeñan con toda corrección y mantienen en suspenso la atención de los espectadores con recursos más nobles que cualquier astro de similor.



Ronald Colman y Madeleine Carroll, acompañados por Douglas Fairbanks, jr., se presentarán en "El prisionero de Zenda", hermoso folletín plagado de incongruencias, para el cual el cine siempre ha tenido todo género de consideraciones y reverencias. Por el reparto, el lujo de la presentación y los capitales invertidos, es un film de excepción. Todo un signo de los tiempos... Como si del señor Pérez Escrich o de cualquiera Delly de las que brotan en nuestro suelo se publicara una edición monumental para regodeo de *bibliófilos.* El caso es el mismo: aunque la presenten con esplendor, siempre será una ínfima obra literaria *o, si se* quiere, extra literaria.

MINUTOS *de* INTERVALO



Otra cosa han de ser "Las aventuras de Marco Polo", para las cuales ha trabajado Gary Cooper. En el film intervienen Basil Rathbone y Sigfrid Gurie. Ha sido rodada con fidelidad y resultará una compensación para el público, que ya se va hartando de principados de leyenda y cortes de opereta. Cuando las monarquías están en franca decadencia y definitivo grotesco, el cine se empeña en metérselas por los ojos al público de todos los países, sin respetar matices políticos ni conceptos de lo grotesco.

El misterio del doctor Moto: Pater Lorre es un actor bueno, o, mejor, lo era. Ahora es de los que creen que con abrir mucho los ojos y ponerse gafas está todo dicho. Un film policial convencional y sin interés.

CHABACANERIA

El calor comienza a apartar al público de ciertas salas y los empresarios se empeñan en atraerlo aunque sea a fuerza de números revisteriles y presentación de personajes radiotelefónicos. Mal sistema. Por uno con el que acierta, mil son malos. Y, además, con la consiguiente explotación de la chabacanería inalámbrica, que es la peor de todas.

PROYECTOS

Los concejales, que hacen política cuando debieran dedicarse a estudiar y atender los problemas edilicios, incluso el del barrido y la limpieza de las calles, intentan inmiscuirse en los asuntos cinematográficos. Pretenden crear una academia cinematográfica. Y no sabemos si en la cátedra de oratoria y buena dicción ubicarán a alguno de sus conspicuos miembros, precisamente de los mismos que han motivado la reciente determinación de cortar las transmisiones radiotelefónicas cuando los excesos del lenguaje sobrepasan los límites... académicos. Es lo eterno: cada cual fuera del lugar que le corresponde.

Nelson Eddy y Eleanor Powell, sumisos, como corresponde a todo buen actor cinematográfico, atienden las indicaciones del director W. S. Van Dyke. No creemos que los astros del cielorraso cinematográfico local toleren indicaciones con tanta tranquilidad ni que los titulados directores sean tan suaves y a la vez tan convincentes para ordenar un movimieto o impartir una orden.

El corazón de Chopin

EL 30 de octubre de 1849 celebráronse en París los funerales de Chopin, en la iglesia de la Magdalena. Y sobre su fosa fué esparcida la tierra que Chopin había traído de Polonia en el vaso de plata ofrecido por los amigos de su patria. Dormir el gran sueño bajo un poco de tierra patria y ofrecerle en don el propio corazón, he ahí su última voluntad. Así fué. Su corazón fué llevado y custodiado a Varsovia en la iglesia de Santa Cruz, donde un busto en el nicho marmóreo y una inscripción de pocas palabras señalan el sitio del precioso recuerdo.

Sin embargo, aun después de la muerte no había de serle concedida paz a aquel pobre corazón que nunca había sentido sino el dolor por la ausencia de sus padres, por la patria, por el amor perdido.

Cuando Polonia fué invadida por los rusos, la urna conteniendo el corazón del inmortal músico fué enviada a Moscú; triste episodio de guerra ante el que no se sabe si maldecir al enemigo llevado a tal profanación, o tener piedad por el gran perseguido del destino. "Nada interrumpe el tictac de los latidos de mi corazón — escribía desde París. — ¡Oh, si pudiese soñando aquietar el dolor que me roe el corazón!... ¡Y cómo pasa lentamente la noche!... Las lágrimas que no se pueden verter son un fuerte peso. Mi corazón está lleno. Y no tengo más remedio que trabajar en valses, que el público ama y paga, y en mazurcas, con el corazón destrozado".

Así Chopin nombraba siempre aquel su pobre corazón, que parecía inspirado por misteriosa concordancia sus borrascas interiores con aquellas del mundo exterior. En 1863 la revolución quemaba su piano y en 1915 los rusos sacaban su corazón de Varsovia.

PENSAMIENTOS

El poeta oye los susurros de la semilla que trabaja debajo de la tierra; el filósofo oye los de la germinación de las ideas en el pueblo.

O. Greard.

La civilización no ha de consistir en conocer las leyes de la naturaleza y violar las de la justicia.

Esteban Lamy.

La virtud, como el cuervo, anida gustosa en las ruinas.

Anatole France.

El comercio en la calle

No os habéis fijado nunca en los humildes puestos del comercio callejero, en esos vendedores ambulantes que infestan las calles y plazas de la villa y corte? Industriales en reducidísima escala pregonan su mercancía a gritos, os detienen al paso para que os fijéis en las ventajas y excelencias de un lapicero económico o de una pastilla de jabón modesta y limpia. Os ofrecen el último juguete de sorpresa — el ratón que se mete en el agujero, el gato que le persigue; — os facilitan la adquisición de horquillas, peines, carteras, portamonedas, espejitos de mano; os embocan un torero de yeso o un almanaque de pared, cuando no os brindan a *perro grande y chico* obras de escritores conocidos, asegurándoos — y puede que tengan razón — que el papel *vale más*... Los editores que echaron mal sus cuentas o a quienes por cualquier motivo se les torció el negocio, suelen lanzar así al mercado el remanente de sus almacenes, para que los dispersen y liquiden los vendedores ambulantes, oficio que ellos desempeñan a las mil maravillas. Yo he oído pregonar en la Puerta del Sol los poemas de Campoamor, viejas ediciones estancadas, a precios de sofocante baratura. Campoamor regalaba sus obras a quien quería publicarlas; así es que tuvo editores a centenares, y seguirá teniéndolos. También oí gritar mi nombre en la Puerta del Sol, recientemente, por docenas de *camelots;* era un resto de edición del primer año del *Nuevo Teatro Crítico,* publicado hace unos catorce o quince por una casa editorial que nació bajo muy buenos auspicios — la de Manso de Zúñiga — y que por causas ajenas probablemente a los vaivenes de la librería quebró algunos después. "Hay mucho de melancólico en estos fines de amor", dice Pablo Bourget; y yo, substituyendo lo amoroso, que aquí no viene a cuento, por lo de editorial, digo que en los fines de un negocio emprendido con bríos y desgraciado por razones que no me toca analizar, hay mucho de triste. Pero si los libros corren, ¿qué más da que los disperse el viento de tempestad de la quiebra, que la brisa igual y suave de la venta tranquila, encalmada, en el mostrador de los libreros? — *E. Pardo Bazán.*

• *PAGINAS DE AYER* •

EL RAYO DE LUNA

por

Gustavo Adolfo Bécquer



Yo no sé si es una historia que parece cuento, o un cuento que parece historia; lo que puedo decir es que en su fondo hay una verdad, una verdad muy triste, de la que acaso yo seré uno de los últimos en aprovecharme, dadas mis condiciones de imaginación.

Otro con esta idea tal vez hubiera hecho un tomo de filosofía lacrimosa; yo he escrito esta leyenda, que a los que nada vean en su fondo, al menos podrá entretenerles un rato.

I

Era noble, había nacido entre el estruendo de las armas, y el insólito clamor de una trompa de guerra no le hubiera hecho levantar la cabeza un instante ni apartar sus ojos un punto del obscuro pergamino en que leía la última cántiga de un trovador.

Los que quisieran encontrarle, no lo debían buscar en el anchuroso patio de su castillo, donde los palafreneros domaban los potros, los pajes enseñaban a volar a los halcones, y los soldados se entretenían los días de reposo en afilar el hierro de su lanza contra una piedra.

—¿Dónde está Manrique, dónde está vuestro señor? — preguntaba algunas veces su madre.

— No sabemos — respondían sus servidores: — acaso estará en el claustro del monasterio de la Peña, sentado al borde de una tumba, prestando oído a ver si sorprende alguna palabra de la conversación de los muertos; o en el puente, mirando correr unas tras otras las olas del río por debajo de sus arcos; o acurrucado en la quiebra de una roca y entretenido en contar las estrellas del cielo, en seguir una nube con la vista, o contemplar los fuegos fatuos que cruzan como exhalaciones sobre el haz de las lagunas. En cualquiera parte estará, menos en donde esté todo el mundo.

En efecto, Manrique amaba la soledad, y la amaba de tal modo, que algunas veces hubiera deseado no tener sombra, porque su sombra no le siguiese a todas partes.

Amaba la soledad, porque en su seno, dando rienda suelta a la imaginación, forjaba un mundo fantástico, habitado por extrañas creaciones, hijas de sus delirios y sus ensueños de poeta; porque Manrique era poeta, tanto, que nunca le habían satisfecho las formas en que pudiera encerrar sus pensamientos, y nunca los había encerrado al escribirlos.

Creía que entre las rojas ascuas del hogar habitaban espíritus de fuego de mil colores, que corrían como insectos de oro a lo largo de los troncos encendidos, o danzaban en una luminosa ronda de chispas en la cúspide de las llamas, y se pasaba las horas muertas sentado en un escabel junto a la alta chimenea gótica, inmóvil y con los ojos fijos en la lumbre.

Creía que en el fondo de las ondas del río, entre los musgos de la fuente y sobre los vapores del lago, vivían unas mujeres misteriosas, hadas, sílfides u ondinas, que exhalaban lamentos y suspiros, o cantaban y se reían en el monótono rumor del agua, rumor que oía en silencio, intentando traducirlo.

En las nubes, en el aire, en el fondo de los bosques, en las

grietas de las peñas, imaginaba percibir formas o escuchar sonidos misteriosos, formas de seres sobrenaturales, palabras ininteligibles que no podía comprender.

¡Amar! Había nacido para soñar el amor, no para sentirlo. Amaba a todas las mujeres un instante: a ésta porque era rubia, a aquélla porque tenía los labios rojos, a la otra porque se cimbreaba al andar, como un junco.

Algunas veces llegaba su delirio hasta el punto de quedarse una noche entera mirando a la luna, que flotaba en el cielo entre un vapor de plata; o a las estrellas, que temblaban a lo lejos como los cambiantes de las piedras preciosas. En aquellas largas noches de poético insomnio, exclamaba: "Si es verdad, como el prior de la Peña me ha dicho, que es posible que esos puntos de luz sean mundos; si es verdad que en ese globo de nácar que rueda sobre las nubes habitan gentes, ¡qué mujeres tan hermosas serán las mujeres de esas regiones luminosas, y yo no podré verlas, y yo no podré amarlas!... ¿Cómo será su hermosura?... ¿Cómo será su amor?...

Manrique no estaba aún lo bastante loco para que le siguiesen los muchachos, pero sí lo suficiente para hablar y gesticular a solas, que es por donde se empieza.

II

Sobre el Duero, que pasaba lamiendo las carcomidas y obscuras piedras de las murallas de Soria, hay un puente que conduce de la ciudad al antiguo convento de los Templarios, cuyas posesiones se extendían a lo largo de la opuesta margen del río.

En la época a que nos referimos, los caballeros de la Orden habían ya abandonado sus históricas fortalezas; pero aun quedaban en pie los restos de los anchos torreones de sus muros, aún se veían, como en partes se ven hoy, cubiertos de hiedra y campanillas blancas los macizos arcos de su claustro, las prolongadas galerías ojivales de sus patios de armas, en las que suspiraba el viento con un gemido, agitando las altas yerbas.

En los huertos y en los jardines, cuyos senderos no hollaban hacía muchos años las plantas de los religiosos, la vegetación, abandonada a sí misma, desplegaba todas sus galas, sin temor

de que la mano del hombre la mutilase, creyendo embellecerla. Las plantas trepadoras subían encaramándose por los añosos troncos de los árboles; las sombrías calles de álamos, cuyas copas se tocaban y se confundían entre sí, se habían cubierto de céspedes; los cardos silvestres y las ortigas brotaban en medio de los enarenados caminos y en los trozos de fábrica próximo a desplomarse, el jaramago, flotando al viento como el penacho de una cimera, y las campanillas blancas y azules, balanceándose como en un columpio sobre sus largos y flexibles tallos, pregonaban la victoria de la destrucción y la ruina.

Era de noche; una noche de verano, templada, llena de perfumes y de rumores apacibles, y con una luna blanca y serena, en mitad de un cielo azul, luminoso y transparente.

Manrique, presa su imaginación de un vértigo de poesía, después de atravesar el puente, desde donde contempló un momento la negra silueta de la ciudad, que se destacaba sobre el fondo de algunas nubes blanquecinas y ligeras arrolladas en el horizonte, se internó en las desiertas ruinas de los Templarios.

La medianoche tocaba a su punto. La luna, que se había ido remontando lentamente, estaba ya en lo más alto del cielo, cuando al entrar en una obscura alameda que conducía desde el derruido claustro a la margen del Duero, Manrique exhaló un grito, un grito leve, ahogado, mezcla extraña de sorpresa, de temor y de júbilo.

En el fondo de la sombría alameda había visto agitarse una cosa blanca, que flotó un momento y desapareció en la obscuridad. La orla del traje de una mujer, de una mujer que había cruzado el sendero y se ocultaba entre el follaje, en el mismo instante en que el loco soñador de quimeras o imposibles penetraba en los jardines.

¡Una mujer desconocida!... ¡En este sitio!... ¡A estas horas! Esa, esa es la mujer que yo busco, exclamó Manrique; y se lanzó en su seguimiento rápido como una saeta.

III

Llegó al punto en que había visto perderse entre la espesura de las ramas a la mujer misteriosa. Había desaparecido. ¿Por dónde? Allá lejos, creyó divisar por entre los cruzados troncos de los árboles como una claridad o una forma blanca que se movía — ¡Es ella, es ella, que lleva alas en los pies y huye como una sombra! — dijo, y se precipitó en su busca separando con las manos las redes de hiedra que se extendían como un tapiz, de unos en otros álamos. Llegó rompiendo por entre la maleza y las plantas parásitas hasta una especie de relleno que iluminaba la claridad del cielo... ¡nadie! — ¡Ah! por aquí, por aquí va — exclamó entonces. — Oigo sus pisadas sobre las hojas secas, y el crujido de su traje, que arrastra por el suelo y roza en los arbustos — y corría, y corría como un loco de aquí para allá, y no la veía. — Pero siguen sonando sus pisadas — murmuró otra vez; — creo que ha hablado; no hay duda, ha hablado... el viento que suspira entre las ramas; las hojas, que parece que rezan en voz baja, me han impedido oír lo que ha dicho; pero no hay duda, va por ahí, ha hablado... ha hablado... ¿En qué idioma? No sé, pero es una lengua extranjera... Y tornó a correr en su seguimiento, unas veces creyendo verla, otras pensando oírla; ya notando que las ramas por entre las cuales había desaparecido se movían; ya imaginando distinguir en la arena la huella de sus breves pies; luego firmemente persuadido de que

un perfume especial que aspiraba a intervalos era un aroma perteneciente a aquella mujer que se burlaba de él, complaciéndose en huirle por entre aquellas intrincadas malezas. ¡Afán inútil!

Vagó algunas horas de un lado a otro fuera de sí, ya parándose para escuchar, ya deslizándose con las mayores precauciones sobre la yerba, ya en una carrera frenética y desesperada.

Avanzando, avanzando por entre los inmensos jardines que bordaban la margen del río, llegó al fin al pie de las rocas sobre la que se eleva la ermita de San Saturio. — Tal vez desde esta altura podré orientarme para seguir mis pesquisas a través de ese confuso laberinto — exclamó trepando de peña en peña con la ayuda de su daga.

Llegó a la cima, desde la que se descubre la ciudad en lontananza y una gran parte del Duero que se retuerce a sus pies, arrastrando una corriente impetuosa y obscura por entre las corvas márgenes que lo encarcelan.

Manrique, una vez en lo alto de las rocas, tendió la vista a su alrededor; pero al tenderla y fijarla, al cabo, en un punto, no pudo contener una blasfemia.

La luz de la luna rielaba chispeando en la estela que dejaba en pos de sí una barca que se dirigía a todo remo a la orilla opuesta.

En aquella barca había creído distinguir una forma blanca y esbelta, una mujer sin duda, la mujer que había en los Templarios, la mujer de sus sueños, la realización de sus más locas esperanzas. Se descolgó de las peñas con la agilidad de un gamo, arrojó al suelo la gorra, cuya redonda y larga pluma podía embarazarle para correr, y desnudándose del ancho capotillo de terciopelo, partió como una exhalación hacia el puente.

Pensaba atravesarlo y llegar a la ciudad antes que la barca tocase en la otra orilla. ¡Locura! Cuando Manrique llegó jadeante y cubierto de sudor a la entrada, ya los que habían atravesado el Duero por la parte de San Saturio entraban en Soria por una de las puertas del muro, que en aquel tiempo llegaba hasta la margen del río, en cuyas aguas se retrataban sus pardas almenas.

IV

AUNQUE desvanecida su esperanza de alcanzar a los que habían entrado por el postigo de San Saturio, no por eso nuestro héroe perdió la de saber la casa que en la ciudad podía albergarlos. Fija en su mente esta idea, penetró en la población, y dirigiéndose hacia el barrio de San Juan, comenzó a vagar por sus calles a la ventura.

Las calles de Soria eran entonces, y lo son todavía, estrechas, obscuras y tortuosas. Un silencio profundo reinaba en ellas, silencio que sólo interrumpían, ora el lejano ladrido de un perro, ora el rumor de una puerta al cerrarse, ora el relincho de un corcel piafando hacía sonar la cadena que le sujetaba al pesebre en las subterráneas caballerizas.

Manrique, con el oído atento a estos rumores de la noche que unas veces le parecían los pasos de alguna persona que había doblado ya la última esquina de un callejón desierto, otras, voces confusas de gentes que hablaban a sus espaldas, y que a cada momento esperaba ver a su lado; anduvo algunas horas corriendo al azar de un sitio a otro.

Por último, se detuvo al pie de un caserón de piedra, obscuro y antiquísimo, y al detenerse brillaron sus ojos con una indescriptible expresión

(*Continúa en la página 104*)

De la gracia ajena



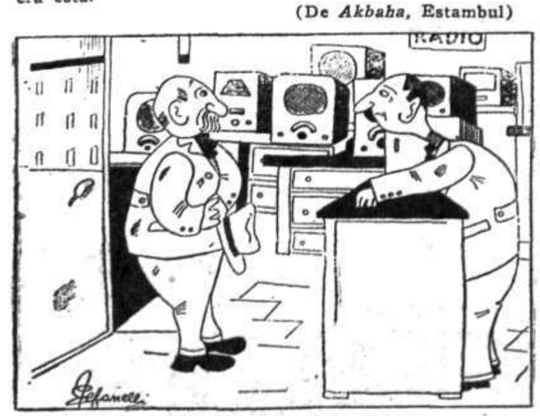
— Dígame, agente. ¿Es ésta la vereda de enfrente?
— No. Está en frente.
— ¡Qué macana! Hace un instante me han dicho que era ésta.

(De *Akbaha*, Estambul)



— Somos los ladrones del barrio. ¿Podría usted informarnos en qué fecha tomará sus vacaciones?

(De *Voila*, París)



— Quisiera un buen aparato de radio. Pero como no tenemos electricidad en el campo, necesito uno que marche a querosén.

(De *Il 420*, Florencia)



— He dejado a mi novio. Tiene muchos defectos.
— ¿Y le has devuelto el anillo con brillantes?
— No. Los brillantes no tienen defectos.

(De *Il 420*, Florencia)

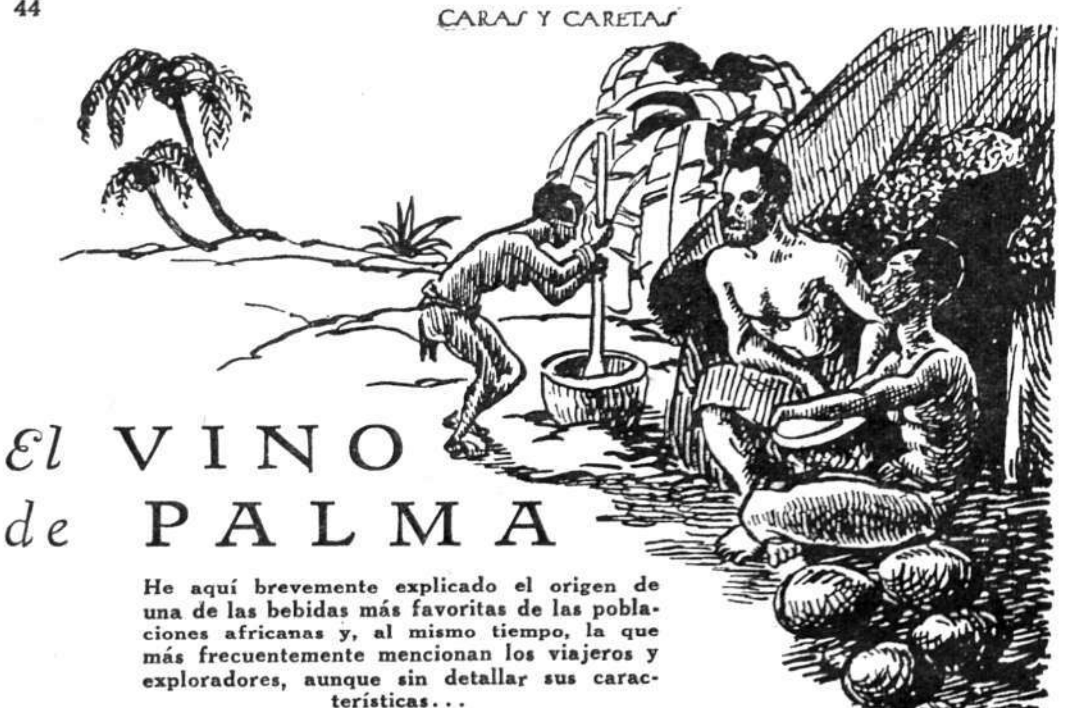


— Juan le ha comprado a su mujer un lindo auto miniatura.
— Bien, ¡yo compraré un camión para ti!

(De *Karikatur*, Estambul)

CONSULTORIO MEDICO
gratuito de
"CARAS Y CARETAS"

La Dirección de "CARAS Y CARETAS" comunica a sus lectores que en el corriente mes de diciembre será inaugurado en su local, Chacabuco Nº. 151, un Consultorio Médico Gratuito, cuya dirección ha sido confiada al doctor Julio A. Alvarez, quien estará secundado en sus tareas por los doctores Raúl Alvis, Vicente Marino Donato, Agustín Accinelli, Félix Gunche, Marcos Victoria, Mario X. Landó, J. Delorme, Federico González Bonorino y Salvador J. Prat. ℂ Oportunamente aparecerá publicado un cupón en una de nuestras páginas, a la presentación del cual se entregará una tarjeta, con la que cada paciente será atendido por riguroso turno. ℂ Los lectores del interior podrán también beneficiarse con este servicio, dirigiéndose por carta al Jefe del Consultorio en procura de una opinión médica, un consejo o una orientación profesional para el tratamiento de sus enfermedades, adjuntando el cupón y el franqueo correspondientes. ℂ El Consultorio funcionará todos los días, con el horario que próximamente daremos a conocer.



El VINO de PALMA

He aquí brevemente explicado el origen de una de las bebidas más favoritas de las poblaciones africanas y, al mismo tiempo, la que más frecuentemente mencionan los viajeros y exploradores, aunque sin detallar sus características...

No hay libro de viajes por tierras de Africa en el cual no se nos mencione y enaltezcan las múltiples cualidades del *vino de palma*. Veamos qué es y cómo es...

La caña de azúcar, el sorgo y el bambú dan, mediante la maceración de sus tallos, bebidas fermentadas bastante agradables, pero para obtener las cuales hay que dedicarse a complicada tarea. Esto no les hace ninguna gracia a los negros perezosos por naturaleza, y es así como prefieren más el *vino de palma* que, además, es más alcohólico y no necesita ningún trabajo para su preparación.

El *vino de palma*, que no es otra cosa que la savia de la palmera borassus, es llamado *sangara* por los habitantes del Sudán, del Senegal y de toda la costa occidental hasta la desembocadura del río Congo.

El líquido se obtiene practicando un corte en la parte del tronco inmediata al nacimiento de las hojas. La operación puede parecer difícil, pues las palmeras tienen de ocho a diez metros de altura, y sus troncos rectos y lisos no permiten que se trepe por ellos con facilidad. Pero, los negros emplean el siguiente sistema. Rodean el tronco con una corona de un metro y medio de diámetro formada por lianas sólidamente trenzadas y muy semejante al aro de una barrica. Cuando quieren subir hasta su bodega natural, entran en el círculo y lo apoyan en el cuerpo a la altura de la cintura y luego, ayudándose con los pies, logran trepar fácilmente.

Para extraer el vino, practican una pequeña incisión en la parte inmediata al nacimiento de las hojas como se ha dicho y colocan un recipiente cuya capacidad es de dos o tres litros. Para llenarse demora tres o cuatro horas y se le substituye con otro.

Fresco, el *sangara* tiene un sabor azucarado levemente picante, el cual resulta muy agradable. Es un líquido blancuzco y que, por capitoso, debe beberse con moderación. Los negros tienen el instinto de la medida, pero más de un blanco, engañado por su aparente suavidad, se ha embriagado peligrosamente.

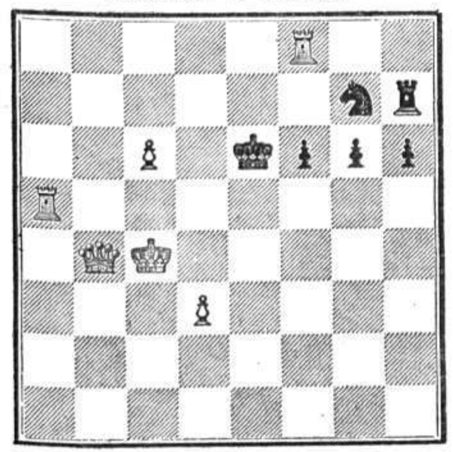
Al cabo de ocho o diez horas comienza la fermentación y, tornándose espumoso, por su gusto, recuerda al champaña. Los negros lo prefieren en esta forma, particularmente para sus orgías. Bien se puede asegurar que a partir de entonces se convierte en una bebida epiléptica; los negros, embriagados por el *sangara* echan espuma por la boca, saltan y se contorsionan en forma inenarrable, hasta que la bebida los voltea dejándolos como muertos.

Para procurarse esta bebida favorita los negros africanos sacrifican millares de palmeras borassus, pues las desangran hasta la última gota.

Cuando han agotado la savia de las palmeras del lugar, levantan la población y la instalan en el lugar propicio fértil en estas bodegas con que la naturaleza los ha favorecido.

AJEDREZ

PROBLEMA Nº 39, por R. G. THOMSON.
NEGRAS: 6 PIEZAS



BLANCAS: 6 PIEZAS
TOTAL: 12 PIEZAS

◆

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN MATE EN DOS JUGADAS

Una buena tendencia. — En diversas oportunidades nos hemos ocupado de la conveniencia de fusionarse algunos clubs, para en esa forma hacer campaña más real y positiva en beneficio del ajedrez, creando instituciones que por su importancia tengan a mano los elementos necesarios para el progreso. Vemos complacidos que la idea no ha caído en el vacío, pues dos clubs de la zona sur de esta capital: El Enroque y el Club San Telmo, se han fusionado, adoptando por nombre El Enroque de San Telmo, con secretaría en Bolívar 1422.

De Concordia (Entre Ríos). — El torneo "handicap", que organizó el Club de Ajedrez Concordia, anexo al Club Ferrocarril, finalizó.

El puntaje final, es el siguiente: Primero, G. Soria, de primera categoría, con 4 puntos; segundos, A. Arigós, de primera, y S. Gómez de segunda, con 3 ½; cuarto, E. Nellissen, de tercera, con 2 ½; quinto, E. Vernet, de primera, con 1 ½, y sexto, M. Sánchez, de tercera categoría.

El vencedor terminó el torneo invicto.

EL AJEDREZ EN SUD AMERICA

La disputa del torneo mayor de la Federación Argentina de Ajedrez que ha reunido a 19 competidores como también el torneo internacional de San Pablo, constituyen pruebas evidentes del desarrollo que está adquiriendo el ajedrez en esta parte del mundo. Luchas de esta clase es interesante que se hagan con relativa frecuencia, para así disciplinar los elementos que participarán en el gran torneo internacional de Buenos Aires en abril de 1939 por la Copa Hamilton Russel.

Los club de varios países americanos hace presumir que Sudamérica estará nutridamente representada en el mencionado torneo.

Solución del problema número 38, por C. E. C. Tattersall:

R 4 A

Nota del redactor. — Debido a la limitación de espacio, nos vemos obligados a suspender la nómina de los aficionados que desean jugar partidas por correspondencia, pero ello no será un obstáculo para que los jugadores vean cumplidos sus propósitos. Deberán enviar a esta página su dirección, acompañando franqueo para la respuesta, y en oportunidad recibirán la lista de los aficionados que estén dispuestos a jugar.

Los que deseen figurar en la mencionada lista, pueden enviar nombre, apellido, domicilio y categoría de jugador que pretenden como adversario.

La mutualidad en el siglo XI

El "libro de los oficios" establecido en 1268 por Etienne Boileau, preboste de París, nos enseña que, bajo San Luis, la mutualidad no era una vana palabra.

Así, en la corporación de moldeadores, si uno de ellos se enfermaba, se le concedía un socorro de cuatro sols por semana. Ese sols valía 15 deniers, lo que era suficiente para vivir. Los peleteros habían fundado una caja mutual. Los socorros a los enfermos eran de tres sols por semana.

El convaleciente no recibía más que 3 sous (centésimos del franco actual), pero ese socorro se prolongaba hasta una semana más después del restablecimiento. En cambio, los obreros debían prestar juramento.

El medidor, por ejemplo, juraba que justa y lealmente ejercería ese oficio y cuidaría el derecho del vendedor y el del comprador; que no tomaría ni pediría mayor salario que el ordenado por dicho oficio ejercido, y que si él llegaba a saber cualquier cosa que se hiciera en perjuicio de los privilegios de la ciudad, en seguida lo pondría en conocimiento del preboste.

¿Esos severos principios eran aplicados?

Cumplióse el 25.° aniversario de una notable hazaña aérea: el doble vuelo de Fels sobre el río de La Plata

Fotos del archivo de "Caras y Caretas".

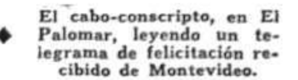
El 1º de diciembre de 1912, el entonces cabo-conscripto Teodoro Fels, recibido ese mismo año como piloto aéreo militar, asombró al país y al mundo con la realización de una hazaña que tuvo el doble mérito de la audacia y de la precisión con que fué realizada. Hizo la doble travesía del río de la Plata en un avión Bleriot, partiendo de El Palomar a las 5.25 de la mañana y llegando al campo de aviación de Carrasco, en Montevideo, a las 8.10; y emprendió el regreso a nuestro país el mismo día, partiendo de Carrasco a las 4.50 p. m. y llegando a Los Talas, a una legua de Ensenada, a las 7 p. m. Batió el récord mundial de vuelo sobre el agua. El vuelo no había sido autorizado por las autoridades militares y su partida la realizó de incógnito, razones por las cuales debió sufrir una pena disciplinaria de 24 horas de arresto. Pero el cabo Fels fué recibido y perdonado después por el presidente de la República, doctor Roque Sáenz Peña, y el pueblo de Buenos Aires le tributó un entusiasta y caluroso recibimiento cuando llegó en tren a Constitución, procedente de La Plata. El entusiasmo y los elogios que despertó su hazaña fueron el premio de su audaz gesto. Al cumplirse el 25º aniversario, reproducimos algunas fotos evocativas de la notable proeza del entonces cabo-conscripto y hoy alto funcionario de la Dirección General de Aeronáutica Civil.



Teodoro Fels, en la actualidad.



Entusiasta recibimiento popular del audaz aviador a su llegada a la estación Constitución, a la que se trasladó en tren desde La Plata, después de su feliz aterrizaje en Los Talas, cerca de Ensenada.





El cabo-conscripto, en El Palomar, leyendo un telegrama de felicitación recibido de Montevideo.


Doctor Carlos Delcasse.

Un noble rasgo del doctor Carlos Delcasse


Teniente general Adolfo Arana.

Con motivo de la reciente inauguración del nuevo edificio del Tiro Federal Argentino, el doctor Carlos Delcasse ha tenido una acción gallarda que bien podrán imitar quienes deseen contribuir al perfeccionamiento de la práctica del tiro ciudadano. El doctor Delcasse, "deseando vincular el nombre del teniente general Adolfo Arana a la inauguración de nuestro gran Tiro Federal", dirigió una carta al hijo de aquel prestigioso militar, general de brigada Adolfo Arana, en la que le expresaba aquel deseo, adjuntándole, además, un cheque de cinco mil pesos moneda nacional, "para premio de un concurso de tiro denominado "Copa Teniente General Adolfo Arana", encomendándole al destinatario, "exclusivamente, fijar las condiciones regidoras del certamen". Tan generosa acción del doctor Delcasse ha merecido el más expresivo agradecimiento de parte del general Arana, quien considera útil darlo a conocer públicamente, tanto para exteriorizar de esta manera su gratitud por el recuerdo personal que tal rasgo evoca, cuanto por lo que pueda tener de emulación para la finalidad anteriormente mencionada. Por nuestra parte, contribuimos gustosos a que nuestros lectores se informen de este sencillo pero significativo episodio, inspirado en un alto sentimiento de patriotismo.

El vuelo pro faro de Colón



El comandante de la división aérea Nº 1, coronel Jorge J. Manni, se adelanta a saludar a los pilotos de la escuadrilla antillana que realiza un vuelo de propaganda a través de las tres Américas para que pueda inaugurarse en 1942 el Faro de Colón en la República Dominicana.



Los integrantes de la embajada, compuesta por aviadores de la República Dominicana y de Cuba, en El Palomar, con los representantes diplomáticos de ambos países y jefes de nuestra aviación que fueron a darles la bienvenida.

▼



Los pilotos antillanos con los ministros de Cuba y de Santo Domingo, doctores Hernández Portela y Cestero, y el ayudante argentino capitán Mauriño, después de la visita de cortesía que hicieron al Presidente de la República.

De la electricidad en el aire

TRATEMOS de mostrar el mecanismo de la formación del granizo, o más bien de dar una de las últimas interpretaciones.

Dos elementos jugarán un papel principal en esta formación: el "campo eléctrico" de la atmósfera por una parte y la "conductibilidad" del aire por otra.

Entre dos puntos diferentes de la atmósfera, el estado eléctrico no es el mismo; existe entre estos dos puntos una cierta "fuerza electromotriz" o "diferencia de potencial eléctrico". Se expresa este hecho diciendo que la atmósfera presenta "un campo de fuerzas eléctricas". Por otra parte, la superficie de la tierra, asimilada a un cuerpo conductor, está considerada como llevando una carga negativa.

Si se mide la diferencia de estado eléctrico o diferencia de potencial entre el suelo y diferentes puntos de la atmósfera, se verifica que varía con la altura arriba del suelo.

No solamente la atmósfera posee un campo de fuerzas eléctricas, sino que es igualmente "conductora", o en otros términos, permite el paso de corrientes eléctricas.

Esta conductibilidad se explica haciendo un llamado a la teoría de la constitución de la materia. Una imagen del átomo, bastante grosera y muy incompleta por otra parte, consiste en admitir que ese átomo es un verdadero sistema planetario, compuesto de un sol, el "núcleo", donde está condensada la masa del átomo y que está cargado de electricidad positiva, y de planetas sin masa, los "eledrones" cargados de electricidad negativa. Bajo la acción de radiaciones de naturaleza diferente — tales como los rayos ultravioletas de naturaleza diferente, rayos X, las radiaciones de substancias radioactivas, — los electrones de muchos átomos de aire son proyectados fuera y van a fijarse sobre otros átomos; los primeros átomos, que pierden electrones negativos, se transforman en "iones positivos", mientras que los átomos que han formado un nuevo electrón negativo, se transforman en "iones negativos".

Volveremos sobre este punto.


El "Laurent Guerrero".

Codos.

Se nace aviador -dice Paul Codos-

Una doncella que no lo pudo besar y égal. — El aviador no tomará jamás un cerca hay que ser dos. — Fuera de la observar la vida

Esta de ser héroe, va resultando ya una profesión muy difícil de sobrellevar. El que se atreva con tales títulos, no sólo ha de empeñarse en la ejecución de empresas trabajosas, de esas en que se arriesga la vida y todo lo que es menester arriesgar, sino que ha de mantener cierta amistosa relación con la gloria, una vez conquistada. Hay quienes piensan, atando cabos, que el héroe es hoy en día un mártir de la popularidad, porque tiene que vivir pensando en la fama y en administrarla. Si no piensa en ella antes, durante y después de las hazañas que culminarán con la admiración y el aplauso colectivo, es hombre perdido, héroe a medias, estrella sin fulguración.

Esto pensé cuando vi llegar a Codos a Pacheco a raíz de lo que me dijo un señor que estaba a mi lado:

— Parece que no se da cuenta de lo que ha hecho. Mírelo, como si nada. Y echó una mirada furibunda al aparato y al aviador.

Acababa Codos de aterrizar, abriendo un surco en la manzanilla fresca del campo con su "Laurent Guerrero" y asomaba a la ventanilla del avión, sonriendo como un chiquillo y saludando a diestra y siniestra con sus brazos recios de buen atleta. Acababa de aterrizar, ¡y ya se preparaban para abrazarlo, para estrujarlo, para hacerle preguntas y para pedirle autógrafos!

Tuve pena del hombre y lo vi solo, solo como todos los conquistadores, como todos los que triunfan, contra la fama que multiplica milagrosamente las manos, los oídos, los ojos, la boca, cuando quiere tributar su homenaje. Y solo se hundió entre la multitud, se dejó arrastrar por ella casi hasta asfixiarse... Pero, con todo, quedaron muchas plumas encendidas, muchas páginas en blanco, muchas manos angustiadas, muchos ojos defraudados.

Mi vecino volvió a quejarse, cien más se fastidiaron de que otros cien no los dejaran acercarse a Codos y una joven rubia, casi llorosa, me dijo:

— ¡Qué lástima: no lo pude besar!

Me hubiera indignado la lamentación, si tras ella no hubiese recibido esta explicación amable:

— En Francia es costumbre que las doncellas besen a los hombres que van a acometer una empresa arriesgada y, asimismo, que los premien con un beso cuando logran el éxito esperado.

No quise saber más. Miré bien a la joven, y me la imaginé calzando zapatos de taco chato, medias cortas y traje de colegiala con moño azul. Ella me agradeció esta mirada y me regaló una sonrisa.

Pero de sobra sabemos que la sonrisa es de lo más perecedero de este mundo y he aquí que, junto a la muchacha rubia que no había podido besar al piloto triunfador, un periodista regañón rumió su fracaso de esta manera:

— Este Codos parece instransitable. No quiere declarar nada. A todo contesta que no, que

no, que no.

Y aquel autor de reportajes nunca hechos, masticó con rabia su cigarrillo y lo escupió en la pureza del pasto verde...

ÇA M'EST EGAL

Sin embargo, no es verdad. Codos es conversador y hasta comunicativo. Buen francés y buen hombre, que es lo mismo que ser bueno dos veces.

La palabra "camarade" tiene para él un significado enorme y la traduce en verdaderas explosiones de optimismo y de simpatía humana.

Le he preguntado qué hace mientras vuela. ¿Mira el paisaje? ¿Canta? ¿Fuma?

—Todo eso quisiera hacer. Pero no puedo olvidarme de que "soy" correo y entonces... ni canto, ni fumo, ni miro el paisaje. Atiendo la máquina para "responder"... Algunas veces, cuando vuelo sin ninguna responsabilidad, me desquito, aunque no tengo buena voz y ya soy viejo. No sé si alguna vez tuve condiciones de cantante. A lo mejor, las tuve, y las perdí en las trincheras...

como se nace poeta

▼ *Por* ZULMA NUÑEZ

un cronista desesperado. — Ça m'est colectivo. — Para ver las estrellas de aviación, el piloto no hace otra cosa que y los hombres.

—¿En las trincheras?

—Es verdad — intercede Mr. Laverdet, un excelente pintor francés que nos acompaña. Paul Codos "hizo la guerra".

Paul Codos "hizo la guerra"; pero no la hizo como aviador.

A los veinte años andaba, como tantos otros muchachos de Francia, hundido en la fosa abierta de las trincheras, entre bolsas de arena, cañones y hombres encendidos de coraje y de fiebre. Cuando se propuso ser aviador, allá por 1918, lo fué para la paz... ¿Y quién dice que este muchachón de 42 años — que se llama a sí mismo viejo por coquetería — haya sido uno de los protagonistas de aquel drama que Europa vivió del 14 al 18?

Ni una cicatriz, ni una palabra, ni un gesto, ni un recuerdo lo delatan. Codos tuvo la suerte de salvar el pellejo; pero no fué la suerte quien le salvó el alma, sino él solo, con su optimismo, su fe en la vida y su inconmensurable esperanza. Y es para ponerla a cubierto de las miserias de este mundo, que la hizo aviadora y la puso al servicio de la solidaridad humana. Es llevando y trayendo correspondencia que Codos sirve a la solidaridad. Este vuelo de Francia a Buenos Aires que acaba de cumplir, en menos de 60 horas, no tiene otra inspiración.

—Viera usted — me dijo — ¡qué satisfecho me siento ante la numerosa correspondencia que yo mismo recibo dándome las gracias por la prontitud con que llegan las cartas! Es ya una madre que tiene su hijo en América; es ya una novia, es ya un hombre de negocios. La aviación es extraordinaria por eso.

—¿Y no se le ha ocurrido pensar alguna vez que lleva cartas por las cuales querría llegar antes a su destino y otras por las cuales quisiera quedarse en el camino?

—Las malas noticias, no debieran mandarse por avión. Alguna vez lo he pensado; pero, en el comando, soy piloto y ya se sabe lo que eso quiere decir...

Ante esta respuesta desenfadada se impone una pregunta:

—¿Pensó alguna vez qué haría si se viese precisado a aterrizar en el desierto?

—¡Oh! ¡Ça m'est égal!

"¡Tanto me da!" ¡Vaya una contestación! ¡Nunca he visto a una persona más segura de sus propios medios! "¡Tanto me da"! Es que aún en el desierto siempre hay recursos para los hombres de iniciativa. Lo importante es tenerla y aplicarla a tiempo...

EL AVIADOR NO TOMARA JAMAS UN COLECTIVO

Esta afirmativa de audacia parecía cerrarme el camino para hacer a Codos una pregunta que me inquietaba; pero, con todo la hice:

—¿Ha sentido miedo alguna vez?

—¿Miedo?

—Sí, miedo. Miedo de temblar; miedo de llorar; miedo, como dice la gente de quedarse helado.

—No recuerdo que me haya pasado jamás nada de eso. El día que tuve miedo, me desmayé como una doncella. A la máquina le dió por resistirse y a mí por luchar con ella. De pronto, tiré con tal fuerza una de las piezas, que fué a rebotar en mi cabeza con el consiguiente resultado. Quedé completamente sin sentido. Cuando salí de aquel "sueño", estaba volando a unos doscientos metros de altura...

Hubiera vuelto a demayarse; pero no quiso. El miedo se lo reserva Codos, no para cuando anda por las alturas, sino para cuando pisa tierra firme y, sobre todo, para cuando anda en automóvil.

—El automóvil sí que me asusta. Cada vez que en Francia tengo necesidad de tomar un taxi, procuro que el conductor no me reconozca; porque, como es seguro que de conocerme me ofrecerá el volante por galantería, la tal galantería terminará dándome un verdadero mal rato.

Eso dice de los taxi y aun de los automóviles de sus amigos el piloto de la Air France. Figúrense ustedes lo que pensará de los colectivos que, según dicen por ahí, son "cucos" ambulantes, aunque muy cómodos...

—Y a propósito de miedo, ¿cuándo se siente mejor?: ¿volando sobre tierra o sobre mar?

—Sobre mar es más fácil y es más interesante hasta para caer.

PARA VER LAS ESTRELLAS DE CERCA HAY QUE SER DOS

Es maravilloso ir de Francia a Berlín, de Berlín a Constantinopla, de Constantinopla a Roma en pocas horas o minutos.

—¿Qué le parece, Codos, cuando se haga transitable la estratosfera?

—Eso está dentro de las posibilidades del porvenir, posibilidades más o menos lejanas; pero todavía difíciles de realizar. Antes de lograr el dominio de la estratosfera, hay que

perfeccionar la aviación que ya está, por suerte, muy adelantada. Además, ¿qué sabemos de la estratosfera nosotros? Todo lo que exista detrás de las estrellas, más allá de las estrellas es un misterio que no nos alcanza.

—¿Ha tenido alguna vez la tentación de ver las estrellas de cerca?

Codos no piensa mucho la respuesta. Un francés siempre tiene el ingenio listo como una flecha para disparar. Por eso, para saber lo que debe contestar a esta pregunta, le basta medirla con el meñique, mientras saca la ceniza del extremo encendido de su "rubio", y dice sólo y simplemente:

—Para ver las estrellas, hay que ser dos...

Me consta, sin embargo, que el piloto ha alcanzado grandes alturas, al parecer, estas no le seducen del todo: Prefiere aprender a sortear los peligros de las zonas difíciles.

Conocer la navegación aérea en el trópico y los polos; sobre las montañas y sobre los mares, como el buen médico conoce al tacto la enfermedad y sus síntomas. Hay zonas difíciles, como la comprendida entre los dos trópicos, caracterizadas por continuas tormentas, que todo aviador debe aprender a atravesar con el mínimo de riesgo. Y este es, en el fondo, el objeto de la travesía del piloto-cartero: conocer el camino para llegar más pronto.

FUERA DE LA AVIACION...

—¿Qué hace Codos fuera de la aviación?

—Estudio la vida y los hombres.

—¿...?

—Me gusta descubrir espíritus, observar sentimientos. La naturaleza humana es la máquina más maravillosa y complicada que existe y a fe de piloto que no desperdicio ocasión de analizarla.

—¿Cree en la amistad?

—¿Cómo no voy a creer si tengo grandes amigos? Tengo amigos entre los escritores y artistas. Entre los periodistas, también... Pero, aquí sí que no me equivoco. Para periodistas, las mujeres...

—¿Por qué?

—Son más observadoras, más vivaces, más sutiles, más comprensivas. Lo que no vea una mujer, un hombre es difícil que lo descubra por inteligente que sea.

—Y en la aviación, ¿qué tal se portan "ellas"?

—Hasta volando son extraordinarias las mujeres. Anote si no el caso de Amelia Earhart y el de Helene Boucher.

—¿Helen Boucher?

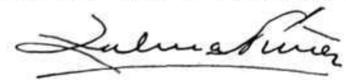
—Es una gran aviadora; bella, como mujer y exquisita como camarada.

Y Codos termina su conversación haciendo el elogio de su hermosa amiga, de otras profesionales que conoce y admira, hasta que llega a esta desconcertante conclusión:

—Sepa usted que no soy galante. Digo de las mujeres cosas hermosas cuando ellas me lo inspiran y cuando no, me callo...

Lo que explica perfectamente su definición del buen aviador:

—Para ser un buen piloto, se necesita, más que coraje, equilibrio, un equilibrio especial entre lo físico y lo moral que no es don de todos los hombres. Por eso creo, a pie juntillas, que se nace aviador, como se nace poeta...



EL ABANDERADO

(*Continuación de la página 17*)

V

Las puertas del Arsenal estaban completamente abiertas para dejar el paso libre a los carros prusianos que esperaban su cargamento en el patio inmenso. Hormus sintió, al entrar, que un escalofrío agitaba sus nervios. Todos los demás abanderados, cincuenta o sesenta oficiales silenciosos e indignados, estaban allí... Y todos aquellos hombres tristes, con las cabezas desnudas, agrupándose detrás de los enormes carros sombríos, daban a la escena un aspecto de entierro. La lluvia aumentaba la emoción de tristeza...

Los pabellones del ejército de Bazaine estaban amontonados en un rincón, confundiéndose sobre el suelo fangoso. Nada más terrible que el espectáculo de esos fragmentos de rica seda, pedazos de franjas de oro y de astas trabajados, arreos gloriosos echados por tierra y manchados de lluvia y de lodo. Un oficial de administración los iba agarrando, uno por uno; y al nombre de su regimiento, pronunciado en alta voz, cada abanderado se acercaba para recoger un recibo. Derechos e impasibles, dos oficiales prusianos vigilaban el cargamento.

¡Y vosotros os ibais así, ¡oh santos jirones gloriosos, desplegando vuestros agujeros y barriendo tristemente la tierra, como banda de pájaros que tuviesen las alas rotas!... ¡Vosotros os ibais con la vergüenza de las grandes cosas humilladas... y cada uno de vosotros se llevaba un pedazo de la Francia!... El sol de las largas jornadas dejó su sello entre vuestras arrugas marchitas... Vosotros guardáis en las marcas de las balas, el recuerdo de muchos héroes desconocidos que cayeron muertos, al azar, bajo vuestras franjas tricolores!...

—Ya llegó tu turno, Hormus... Ahí te llaman... Vé a buscar tu recibo...

Se trataba de un recibo cuando una bandera francesa, la más bella, la más mutilada, la suya estaba delante de sus ojos?... El viejo sargento se figuraba estar aún allá arriba, de pie sobre el repecho de la vía férrea... Su ilusión le hacía oír de nuevo el canto de las balas, el ruido de las gábatas que rodaban y la voz del coronel: "A la bandera, hijos míos, a la bandera"... Luego, sus veintidós camaradas muertos y él, vigésimo tercio abanderado, precipitándose a su vez para levantar y sostener el pobre pabellón que vacilaba falto de brazos... ¡Ah!, ese día había jurado defenderlo, guardarlo hasta la muerte... Y ahora...

Sólo de pensarlo, toda la sangre del corazón le subía a la cabeza... Ebrio, sin sentido, lanzóse sobre el oficial prusiano arrancándole su enseña idolatrada, para agitarla de nuevo en sus manos, para levantarla aún, bien alta, bien recta y para gritar: "A la ban..." Pero su grito fué cortado entre su garganta... y sintió temblar el asta, que se escapaba de sus manos... En ese aire malsano, en ese aire de muerte que pesa terriblemente sobre las ciudades rendidas, la bandera no podía flotar... Nada de orgulloso, nada de fiero podía vivir ahí... Y el viejo Hormus cayo fulminado...

ALFONSO DAUDET

El ex libris del Presidente de la República



TODO ex libris es un sello de propiedad intelectual. Supone la dedicación constante de la lectura bien elegida. Los coleccionadores de obras, lujosamente encuadernadas y mal hojeadas, no saben de ex libris, no sienten orgullo y delicia de esa pertenencia. El que sabe y puede darse el lujo espiritual de una biblioteca, elige un escudo nobiliario para sus libros predilectos. El doble carácter de las actividades del primer mandatario de la Nación, que es militar e ingeniero, su acendrado patriotismo y su calidad de lector incansable, le han sugerido el ex libris que reproducimos en esta nota. Palas Atenea, la diosa griega, conocida por los romanos con el nombre de Minerva, conduce a un niño, que personifica la Argentina. Recordemos la introducción de las fábulas de Samaniego: "¡Oh, jóvenes amables, — que en vuestros tiernos años — al templo de Minerva — dirigís vuestros pasos..." Minerva, hija de Júpiter y de Metis, nació del cerebro de aquél, armada, sabia y hermosa. Diosa epónima de Atenas, la ciudad célebre, fué venerada en todo Grecia. La joven Argentina, conducida por la diosa del pensamiento y del progreso, marcha con paso seguro por el camino que lleva hacia la riqueza, la tranquilidad y el poderío, llevando en la mano una rama de grosellero que simboliza la gratitud. La sagacidad de la diosa conductora, su espíritu de empresa, sus condiciones meditativas, su prudencia y su decisión, unidas al trabajo de los argentinos, a los que dirige, dejan, a su paso, perdurables frutos, representados en extensos sembrados, fábricas, pozos de petróleo, elevadores de granos, sano ganado y amplias carreteras.

La espada, símbolo del poder militar, que alguna vez destruye las leyes humanas, pero que nada puede contra las inmutables dadas por Dios, para todos los hombres y todos los tiempos, descansa sobre la ley, simbolizando el mutuo afianzamiento, en la hora de paz que preside el sol radiante, pronta, no obstante, para la acción, si el caso lo requiere.

Por
Félix Lima



0.10 de artículos de primera y ninguna necesidad

Una mañana de feria franca, allá por Santa Lucía, la clásica Barracas al Norte de otrora de hacha y tiza.

—¡Misia Benicia!...

—¡Señora!...

—¡Miren que hacía tiempo que no la veía! Lo que son las güeltas del mundo, ¿no?... ¿Y Gumersindo, misia Benicia? ¿Qu'es de la vida de su Gumersindo?

—Como siempre, señora, empliao en el bufete d'eso que aura le han dao en llamar y conocer por el Cangrejo Deliberante, en la diagonal General Roca al sesgar en l'avenida Perú.

—Quinta rueda, ¿no?, dicen los apolíticos... ¡Pero qué suerte la suya, señora!, porque m'imagino qu'el puesto de riferencia será algo así como una lotería. Y, dispués de todo y entre tanta cosa güena... M'imagino, también, que por ciertos y determinados artículos usté no tiene que dir a la feria ni al almacén, ¿no? Y su Gumersindo, sin duda, que nunca jué manco...

—¡S'equivoca de medio a medio, señora! Antes, no digo; ¿pero, aura?... ¡Jesús, María y José! Los otros días los consiglieri de la oposición más cruda y tesonera, esos que andan con la hoz en el cinto, le armaron una interpelación a mi pobre Gumersindo, tan honrao y tan cumplidor en el trabajo.

—¡Qu'herejes, Dios mío!

—Esa noche, Gumersindo llegó a casa en un chucho, dando diente con diente, castañeteando. Yo lo metí en la cama y le puse un porrón a los pies.

—¿Qué había pasao, misia Benicia?

—Que Russomano, Comolli y Fiorini, lo tuvieron con el Jesús en la boca y mesmo qu'entre facón de punta y la paré, durante un rato larguísimo, picaneándolo con priguntas y con interruciones, sobre tablas y sobre el pucho: —"Que cuántos terrones le pone a la taza de café del consiglieri Di Lorenzo". "Que... qué número de sángüiches s'enfrascan Susini y Dufour, los favoritos de Mariano, el del Obelisco". "Que... que si los bizcochos qu'ensopa en el café con leche el viejito Di Tella son con forro o sin forro". "Que por qué le permite a los amigotes del consigliere Rubinstein que alfombren la barra con semillas de girasol" y otras preguntas por el estilo. Para nada nos vale ya en el barrio que mi Gumersindo sea del Cangrejo Deliberante. Lo qu'es aura, señora, en casa vivimos al día. Y yo, para estirar la platita, no tengo más remedio que dejarme caer y regatear en las ferias. A ésta vengo todos los sábados.

—Lo mismo que yo. ¡Ah, las ferias!... Por eso, todas las noches, antes de acostarme, le rezo un Avemaría al ex intendente Joaquín Anchorena, que jué el inventor de las ferias que tanto ayudan a los pobres sin libretas ni fiaos en los mercaos, pues al paso que vamos, debido a que los ingleses de Londón cada día comen más rosbif, aquí, el lomo será, dentro de poco, como el pavo, que sólo se come para Navidad, y eso... ¡sin relleno! Anteayer le decía a la de Venturini, mi vecina: "De hoy en adelante, a porotos tapes, los más rantifusos en cuanto a precio, par'amolzar, y de noche, lentejas brasileñas, sumamente baratieronas y chicuelonas". ¿Y Ceciro? Hecho un hombre, ¿no?... ¡Tan estudioso qu'era!...

—Ya se recibió, m'hijo, a Dios gracias, y tiene chapas en la puerta. Se casó, de yapa, y aura vive en Quilmes.

—¡Cuánto me alegro! ¿Y de qué se diplomó?

—De yuyero, la carrera del momento, puro tome y traiga, p'al reuma, paquete número 7, sais pesos; p'al empacho simple, paquete número 29, dos pesos; p'al empacho con quebradura, paquete número 53, cuatro pesitos.

—¡Pero, qué suerte! ¿Tiene consultorio?

—¡Comolli va, señora! De mañana, de tarde y de noche, aquello es una romería y una mina.

—¿Y familia?

—Una nena monísima y sanísima. M'hijo Ceciro, como homenaje a profesión tan lucrativa, en el Registro Civil, al inscribirla, le puso un nombre restao al herbolario, ¿me entiende?, y al mismo tiempo, nombre que sonara y saliera de lo vulgar.

—Ya caigo: ¿zarzaparrilla?

—No; Anacahuita.

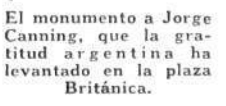
Félix Lima

Dibujo de Alvarez

AÑO XL BUENOS AIRES, 11 DE DICIEMBRE DE 1937 NUM. 2045

CARAS y CARETAS

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

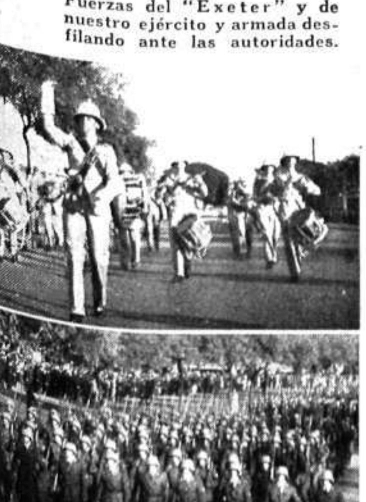


El monumento a Jorge Canning, que la gratitud argentina ha levantado en la plaza Británica.

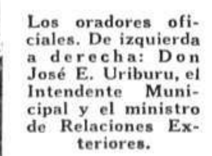
Fué inaugurado el monumento a Jorge Canning



El palco oficial, ocupado por el Presidente de la República y su señora esposa, el Vicepresidente, el Intendente Municipal, ministros del Ejecutivo y jefes de las fuerzas nacionales, durante el discurso del embajador de Gran Bretaña, sir Esmond Ovey, quien habló en nombre del gobierno de S. M. Jorge VI.



Fuerzas del "Exeter" y de nuestro ejército y armada desfilando ante las autoridades.









Los oradores oficiales. De izquierda a derecha: Don José E. Uriburu, el Intendente Municipal y el ministro de Relaciones Exteriores.

Fotos de Escudero

Banquete en honor de C. Bernaldo de Quirós

Un aspecto parcial del salón Les Ambassadeurs durante la demostración al nuevo presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes, don Cesáreo Bernaldo de Quirós, y que constituyó a la vez un acto de sólido compañerismo entre los artistas argentinos.

Cabecera de la mesa. Junto al obsequiado, el director del Museo Nacional de Bellas Artes, don Atilio Chiappori, y el presidente de la comisión de homenaje.

Celebróse el Día de la Propaganda

Diversos aspectos de la Fiesta de la Propaganda, organizada por la Asociación de Jefes y que se realizó con extraordinario brillo y animación en el restaurante Les Ambassadeurs.

Fotos de Sdrubolini

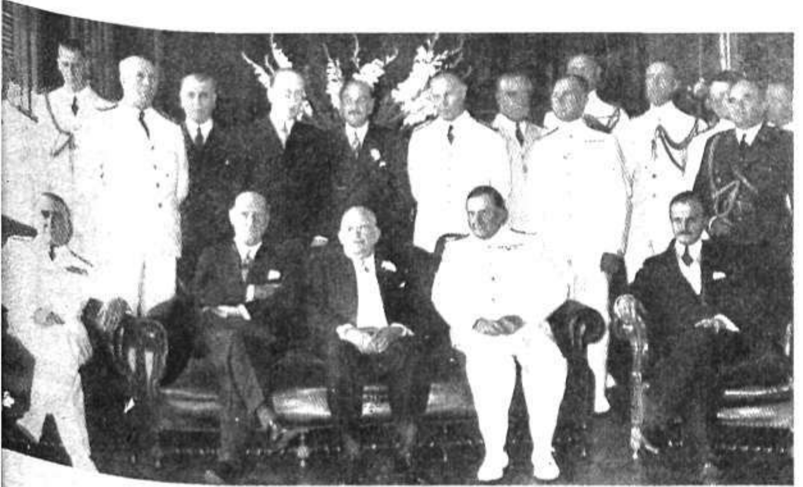
FESTIVAL DE DANZAS ESPAÑOLAS



Pepita Rojas y Ofelia Leiguarda, dos intérpretes de "Mirando a España", del conjunto presentado recientemente en el teatro Politeama.



Conjunto "Peteneras", integrado por las señoritas Perla Venancio, Pepita Rojas, Lula Venancio, Margarita Piana, Silvia Arana, Amy Young, Aurora Fernández, Sofía Reboul y Nilda Tardito.



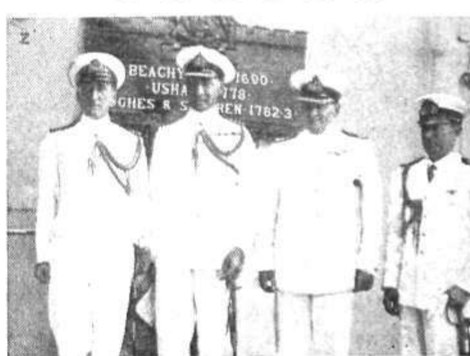
Las señoritas Perla y Lula Venancio en una expresiva pose de "Peteneras".

Señoritas de Majorel, Gorostieta, Rojas y Piana.

"Triana", de Albéniz, por las señoritas de Membrives.

Fotos de Sdrubolini

LA VISITA DEL "EXETER"



El general Agustín P. Justo, con el comandante del crucero británico, el comodoro de la nave, míster Harwood, los ministros de Relaciones Exteriores, Guerra y Marina, intendente municipal, embajador inglés y otras altas personalidades, después del banquete ofrecido al comodoro por el primero, en el Salón Blanco.

El comodoro Harwood, el segundo comandante, míster Beazley, el agregado a la embajada británica, míster Mack, con el ayudante argentino, teniente de navío Edgardo R. Bonnet.



Pelotón de infantería de desembarco, que rindió los honores de ordenanza durante la visita oficial.

◆

El "Exeter", que viene a representar a Inglaterra en los homenajes en memoria de Jorge Canning.



COMO FUERON

Personajes políticos a través fotos aparecidas en



En 1908, don Agustín P. Justo, futuro general-presidente, que entonces tenía mejor apetito, asistió al banquete celebrado en Campo de Mayo, para recordar la batalla de Boquerón. En este año de gracia, inaugura exposiciones, preside mesas gastronómicas de camaradería *y es el jefe* supremo del Ejército y la Armada.



El doctor Marcelo T. de Alvear, en 1903, cuando era campeón de la serie VII, de revólver, series limitadas, bigotes akaiserados. Después fué campeón absoluto político, demostrando que su pulso continuaba *fir*me, a pesar de las circunstancias adversas.





El flamante Presidente electo, cuando festejó, en 1910, la fecha centenaria recibiéndose de abogado. En la actualidad al dirigir la palabra a "tutti quanti", para hacer su campaña de propaganda política.



El doctor Julio A. Roca, en 1903, más jovencito que ahora, al formar en *una procesión. Y, en 1937,* al presidir la Asamblea Legislativa, mientras la procesión va por dentro.

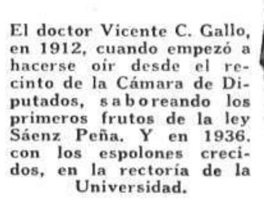


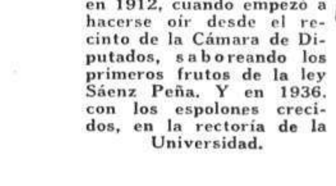
El entonces coronel don José F. Uriburu en 1906, y en 1932, poco antes de su lamentado falle*cimiento. Nóte*se su elocuente sonrisa circunspecta.



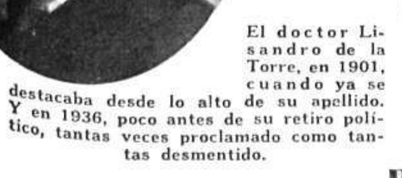
Y COMO SON

de la primera y de la última "Caras y Caretas"





El doctor Vicente C. Gallo, en 1912, cuando empezó a hacerse oír desde el recinto de la Cámara de Diputados, saboreando los primeros frutos de la ley Sáenz Peña. Y en 1936, con los espolones crecidos, en la rectoría de la Universidad.



El doctor Lisandro de la Torre, en 1901, cuando ya se destacaba desde lo alto de su apellido. Y en 1936, poco antes de su retiro político, tantas veces proclamado como tantas desmentido.



El doctor Leopoldo Melo en 1914, feliz época en que su cara competía ventajosamente con el cuero cabelludo, y en 1937, cuando ya se le estaban apagando las ilusiones presidenciales.

◆

Don Alberto Barceló, en 1911, en compañía del doctor Matías Pinedo Oliver. Y en 1937, con más canas, pero con el mismo vigor, en una ceremonia oficial de Avellaneda.



Don Antonio Santamarina era, en 1908, más conocido como prominente estanciero de la Provincia que como político. Actualmente se ríe de la mar revuelta de la política y de los peces de colores.





El vicario general de la Armada, monseñor Dionisio R. Napal, en el acto de bendecir la piedra fundamental del Instituto de Tisiología, ceremonia que fué presidida por el primer mandatario.



Doctor Faustino Trongé, nombrado para representar a la Academia N. de Medicina en el Congreso de la Asociación Panamericana de Medicina, que se celebrará en La Habana.



Don José Rouco Oliva, que ha sido designado presidente de la sociedad Amigos de la Ciudad.

HECHOS y



Parte de la concurrencia a la reunión celebrada por los propietarios de farmacias, en la Unione e Benevolenza.



Miembros de la comisión directiva de propietarios de farmacia.



El doctor José E. Rivera, notable economista boliviano y administrador general de "Patiño Mines", y su familia, que han pasado por la metrópoli en viaje a Estados Unidos.

◆

Un aspecto de la fiesta infantil realizada en el Instituto Parque, con motivo de la terminación de los cursos.



◆

Un momento del "diner-dansant" realizado en Ambassadeurs con pleno éxito, a beneficio de la caja social del Círculo de la Prensa.



El doctor Alvaro Cumplido de Santa Ana, dirigiendo la palabra a las autoridades y delegados, durante la inauguración del Congreso Americano de Urología.

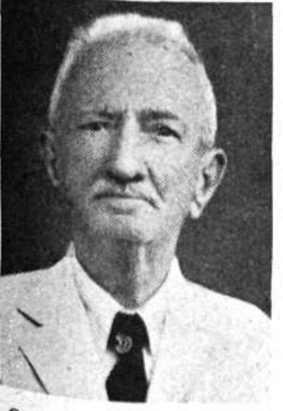


En el acto de entregar los diplomas a los miembros corresponsales extranjeros de la Sociedad de Urología.

FIGURAS



Representantes del alto clero y personalidades invitadas a la velada que se celebró con motivo del centenario de don Miguel Rúa, en el Teatro Cervantes, y en el cual dió una conferencia el doctor G. Martínez Zuviría.



Coronel Carlos Studart, fuerte hombre de negocios, que ha venido a Buenos Aires para instalar la filial de los laboratorios Leite de Colonia.



Doctor Francisco P. Giordano, que ha regresado de un viaje de estudios por las clínicas de Italia, Alemania y Francia.



Señorita Ana E. Ragucci Banfi, joven pianista, quien dió su primer recital.

La guitarrista Irma Haydhée Perazzo, que dió un concierto en el teatro Lassalle.

◆

Concurrentes al lunch ofrecido a la dirección y profesores de la escuela "Guillermo Enrique Hudson" por la Asociación Cooperadora "Estanislao del Campo".



◆

Señor Hugo Rivas O'Neill, al desarrollar en la sala de la asociación A. L. B. A., su conferencia, en el acto de clausura de la temporada.





En la nueva residencia presidencial

Doña Ana Bernal de Justo recibe el saludo del ministro de Hungría, señor Albert de Haydin y su esposa.

Un aspecto de la concurrencia que ocupó las mesas durante la reunión de "bridge" organizada por la comisión de damas que preside doña Ana Bernal de Justo, en la inauguración de la nueva residencia presidencial.

Las señoras Otilia Alcorta de Rodríguez y Virginia Justo de Segura, comentando las alternativas de la reunión.

Señoras de Videla, Saavedra Lamas, Bosch, Madero y Rodríguez, antes de comenzar el juego.

◆

María Rosa Christophersen, Elisa Aranda de Flores Pirán, José María Flores Pirán y Rodolfo Nocetti, en una alternativa del juego.

Leticia Laphitzondo de López Bancalari, Susana Almagro de Castro Almeyda, Elena I. de Almeyda y José Francisco Almeyda.

Martha Obejero Urquiza de Macdonald, Susana Peralta Alvear de Del Carril, Sara Josefina Anchorena de Leloir y Alberto Rodríguez Pividal.

◆

Beatriz Bibiloni de Bullrich, Mary Helguera de Caeiro y Josefina Helguera, en un momento de la fiesta.



¿ Nervioso-Duerme mal ?

tome

BROMURAL «KNOLL»


CINE
HERBERT
MARSHALL





Dorothy M. Cavanagh y doctor José Antonio Amuchástegui Keen en la basílica de Nuestra señora del Socorro de esta capital momentos después de ser consagrada su boda que dió motivo a una ceremonia de lucidas proporciones.

María Graciela Cano y Carlos Eduardo Madero, cuyo reciente enlace constituyó una destacada nota social porteña. La boda fué bendecida por el R. P. Tornquist en la iglesia de San Martín de Tours, donde aparecen los contrayentes.

Casamientos distinguidos

Fotos de Sdrubolini



La cabeza de una cola, formada por madrugadores, que se "escolasan" su pesito por barba.



Cuando el sol golea de firme, hasta los más convencidos sinsombreristas tienen que cubrirse la "ball" con tocados de emergencia.



Hay espectadores que incurren en "hands" lícitos y cariñosos, que el juez no cobraría.

¡Hay que "se refrescar", hinchándose de naranjada o de cerveza!



Los tribunos de la plebe siguen con atención las incidencias del juego. El momento es de expectativa.

No están bailando. Se trata de una discusión, motivada por un carnet, en la tribuna de socias.

Domingos de
La "hinchada" se silba, aplaude



¡Luego dicen que los hinchas no se andan por las ramas!

La dama que todo lo ve negro, hasta el "rouge", se retoca los labios.

¿De cincuenta o de sesenta la docena? ¡Lo mismo da, es para tirárselas al referee!

Buenos Aires divierte, discute, ...y suda



Dos aficionadas de órdago, en plena discusión de un gol.

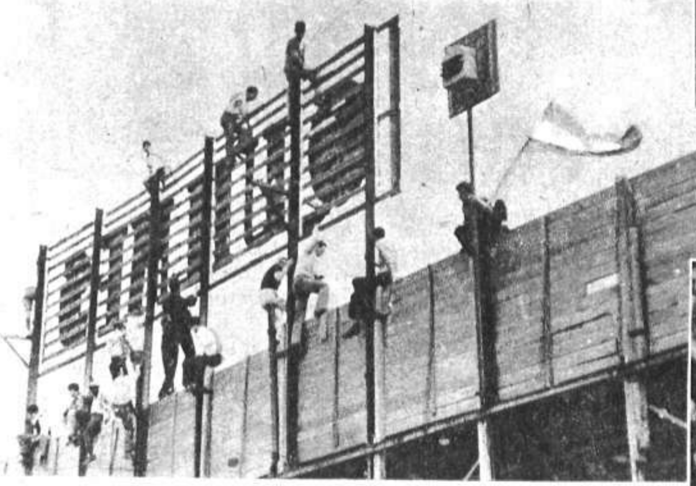


Uno, capaz de ponerse la prensa por montera.



A juzgar por la argelina que se ha improvisado, el señor de la derecha debe de ser vigilante.

Bajo la protección de la visera, una sonrisa satisfecha.



Muchos confunden el fútbol con la gimnasia, error que, a veces, les cuesta algunas quebraduras de cabeza.





Para el verano

Fotos de Foreign Press, exclusivas para "Caras y Caretas".

Modelo indicado para las actividades deportivas, en seda blanca lavable. Los adornos son en rips colorados, y los botones, de galalita del mismo color.

Falda-pantalón en piqué blanco. Los botones son forrados con el mismo género.

Pantalón en jersey color verde claro. El cinturón y los adornos del cuello son de hilo blanco tejido.

Madame Richer Delavau, al lado del regio coche que con ella formó el conjunto ganador del primer premio en el Concurso de elegancia automovilística de Saint Cloud.

El último concurso de elegancia automovilística en Saint Cloud

He aquí otro conjunto que fué admirado en el mismo certamen francés.

420-W1



Una visión pintoresca de Londres

Fotos: Montaña

"Big-Ben", el reloj del Parlamento, es uno de los motivos de curiosidad más notables de la capital británica.

Muchachos cantantes de la catedral londinense de San Pablo, acudiendo presurosos a cumplir su misión en una misa.

◆

La guardia real, con su arcaico uniforme, desempeña un importante papel en la vida pública inglesa.



El jardín "Tower", en el antiguo palacio de los reyes ingleses, donde se exhiben cañones seculares. Al fondo, entre la bruma, el famoso puente del Tower.

◆

Trafalgar Square, una de las más célebres plazas de Londres y del mundo.

En Whitehall, la avenida de los ministerios, se ha levantado el monumento del Soldado Desconocido, en memoria de las víctimas anónimas de la Gran Guerra.

◆

La estatua ecuestre del rey Ricardo Lowenherz, llamado Corazón de León y famoso por su Cruzada a la Tierra Santa, es uno de los monumentos más venerados de Londres. Está ubicado en una plazoleta, frente a la renombrada abadía de Wéstminster.



Habla la cultura

SEÑOR ELBIO BERNARDEZ JACQUES: — El gaucho es, pues, una iconografía pampeana. Su alma tallada en espejismos, al aire libre, bajo un sol pleno o en las tibias noches del desierto, cuajadas de estrellas, tenía que resultar luminosa y sensible a la gracia del ritmo y ser receptáculo de todas las imágenes, al sentirse tocada por la vara mágica de esa especie de embrujo que encierra la pampa. — *"Una iconografía pampeana: el payador"*, en *Amigos del Arte.*

DOCTOR JOSE SALGADO: — El Deán Funes no sólo es una gloria argentina, sino también uruguaya, como lo prueban sus esfuerzos en favor del pueblo Oriental. Se trata de una de las personalidades más altas y más puras de la Revolución de Mayo. — *"El Deán Funes al iniciarse la Revolución de Mayo"*, *en el Museo Mitre.*

SEÑORA ROSA DE LA TORRE: — El conocimiento es la llave maestra que nos abre la puerta y nos indica el camino que nos conduce: es la llama que emite el foco de la Sabiduría. — *"La más alta conquista" en el Club de Flores, con los auspicios del centro de altos estudios "Hermes".*

DORA DE AGUIRRE: — Este filósofo de lo sensual y de lo tangible, según vemos, sabe asumir gestos dieciochescos y tejer madrigales, como queriendo agregar una ligera flor al roble legendario de su acervo poético. — *"Santos Chocano, poeta"*, *en A. L. B. A.*



María Teresa Zemboráin

Foto de Wilenski



Por Petrona C. de Gandulfo

Pastel de papas

INGREDIENTES

PURE

1 kg. y medio de papas.
3 huevos enteros.
50 grs. de manteca.
Sal, pimienta.

RELLENO

100 grs. de manteca.
½ kg. carnaza de ternera picada.
1 cebolla picada.
1 tomate, 1 ají.
1 cda. de perejil picado.
12 aceitunas verdes sin el carozo.
50 grs. pasas de uva sin la semilla.
1 cda. de azúcar
Sal, pimienta.

Cocinar las papas pesadas ya peladas; hacer con ellas un puré, agregarle la manteca, huevos, sal y pimienta.

Preparar un relleno con los ingredientes al costado indicados (ver forma de prepararlo en página 115).

Poner en un fuente de horno un poco del puré, desparramarlo bien por el fondo, colocar sobre ello el relleno, cubrir con lo restante de puré e introducir en horno de temperatura caliente para dorar.

Más detalles en página 115.

▼ ▼

El ARTE de COCINAR

Alcauciles rellenos

INGREDIENTES

12 alcauciles.

RELLENO

2 pancitos remojados.
50 grs. de manteca.
1 cebollita picada.
50 grs. de jamón crudo.
1 cda. de perejil picado.
Sal, pimienta y nuez moscada.
Un huevo.

SALSA

½ taza de aceite.
1 cebolla picada.
2 tomates.
1 ají.
3 cucharones de caldo
Un ramito compuesto.

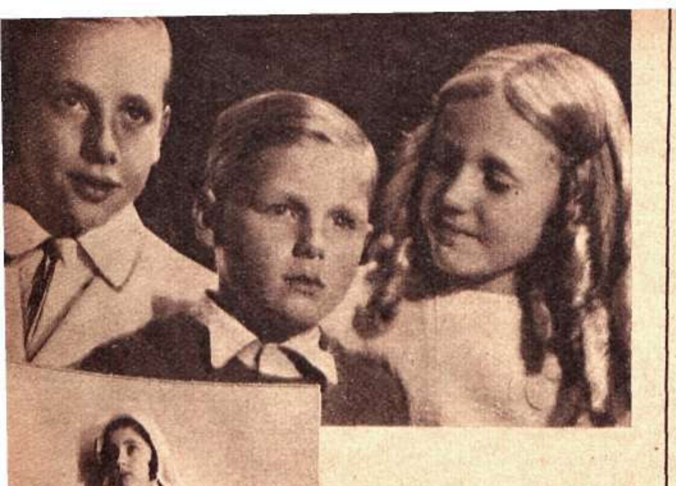
Preparar un relleno con los ingredientes al costado indicados (ver forma de prepararlo en página 115).

Preparar una docena de alcauciles, sacarles las hojas viejas, cortarles el tronquito, cortarles una parte de las puntas, abrirlos, ahuecarlos un poquito sacándoles esa partecita dura del centro (que pincha); lavarlos muy bien y rellenarlos con el relleno.

Preparar una salsa con los ingredientes arriba indicados (ver forma de prepararla en página 115); colocar en ella los alcauciles paraditos, rociarlos por encima con un poquito de aceite, tapar la cacerola y dejar hervir despacio hasta que estén cocinados y la salsa algo reducida.

Servirlos cubiertos con la salsa. Más detalles en página 115.





Félix J., Nilda A. y Miguel Angel D'Agnillo.

Nuestros niños



Ana María Colombo.

♥

Roberto Genaro Sisto.



Haydee Parma.





La forma cómoda, aunque no muy correcta, en que aparece sentada esta "girl", dice no poco del cansancio de sus pobres piernas. Ella también, lápiz en mano y sin despojarse de la sonrisa reglamentaria, se dedica a trazar algunos apuntes, mientras suena la voz intemperante del director llamándola a su puesto bajo los reflectores.

Los técnicos de Hollywood aseguran que el baile sólo ocasiona un desgaste mental de un ocho por ciento, mientras que el desgaste físico sobrepasa al veinte por ciento. Como esta muchacha no quiere quedarse con un exceso de mentalidad, en los momentos de reposo se dedica a dibujar modelos para las casas de modas.

▼

Mientras esperan su turno para filmar

Fotos Metro

Hoy por hoy, la moda en los estudios, en las horas de reposo y mientras se aguarda el turno para filmar, es el dibujo y la pintura. Repentinamente, en Hollywood todos han resultado artistas del lápiz y de los pinceles. Y, de cómo lo hacen, una prueba la tiene el lector en esta página.

Ha llegado el turno de Freddie Bartholomew, a quien un artista admirador saca un "retrato en azul" durante un intervalo en la filmación. Este pequeño actor ya tiene su fama y, gracias a la laboriosa vigilancia de su tía y tutora, también sus pleitos.



En veinte minutos esta alumna de la Universidad de California, en pleno "set", ha retratado a Virginia Bruce. Del parecido, dirá el lector...

◆

Una payada con el lápiz. James Stewart aparece en franca competencia con un extra entre los cuales no tiene reparos en permanecer, quizá porque él también recién acaba de salir de sus filas para consagrarse a fuerza de trabajo.



María Angélica y Lya Abeledo y Martha y Marcela Lartigue, muestran la gracia de sus sonrisas en un momento de alternativa simpática.

Fiesta de la Moda, en el Hindú Club

Una de las últimas creaciones lograda en una malla blanca con pollerita que puede servir también de capa.

Fotos de Bell

Elegancia y soltura de movimientos se aúnan en esta malla celeste de estilización actual.

Tres modelos exhibidos después de las carreras de natación.

La malla negra y sobria de todos los momentos, apenas modificada en el detalle de un cinturón de colores.

Un aspecto de la concurrencia que siguió con interés el desarrollo de la fiesta realizada en el Hindú Club, en cuya pileta de natación se efectuaron diversas pruebas.



Ceremonia inaugural de Guidonia, la ciudad italiana de la aviación.

NOTAS DE ITALIA

El embajador alemán en Roma, Von Ribbentrop, firmando el pacto anticomunista.

◆

El ministro de Relaciones Exteriores de Italia, conde Ciano, durante la firma del referido pacto.

Durante la firma del mismo documento por el embajador japonés, señor Hotta.

◆



Rex Wilford Price, de California, es un pibe que posee dos colores de cabellos perfectamente repartidos como por una raya natural: de un lado, rubios, y del otro, rojos de fuego. Tiene también un ojo azul y otro castaño.



Los duques de Windsor, durante su reciente viaje a Berlín, visitan las casas para obreros de la capital alemana, en compañía del doctor Ley y otras personas.

Notas varias

Jacobo Schmitz está considerado en los Estados Unidos como un pibe gigante. Cuando nació pesaba la friolera de siete kilos y media 73,5 centímetros de altura. Ahora, al cumplir el año, pesa 12 kilos 700 gramos y mide 96 centímetros.

Este es un pequeño vaquero de Hattfield Park que se entiende perfectamente bien con su vacuna compañera.

Una tarde en el Polo Club de Salta

Fotos de Acedo



Amalía, Marta y Sula Figueroa, María Teresa Lardies, María San Millán y Nelly Salguero.

Emma Quevedo, Cristina López Sanabria, Nelly Barni de Patrón, Ucha Alvarado y Sergio García Igarzábal.

Rosa Díez, Capicha Rauch de Alvarado y Elva González de Aguilar.

Marta López Sanabria, Rosa Díez, Elisa Linares, Mary Estela Tamayo, Marta Arias, Nelly Salguero, María San Millán, Perla Ocampo y Rita Díez.



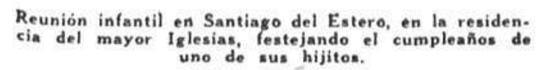
Niños que participaron en la fiesta a beneficio del Hogar del Canillita, realizada con éxito en el Plaza Hotel, de Córdoba.

Concurrentes a la demostración ofrecida a la señorita Lilian Simensen por los alumnos de tercer grado de la Escuela Normal de Salta.

FIESTAS INFANTILES EN PROVINCIAS

Fotos de Ternengo, Acedo, Mattar y Almeida





Reunión infantil en Santiago del Estero, en la residencia del mayor Iglesias, festejando el cumpleaños de uno de sus hijitos.



La niñita Ofelia Rancillac Aranguren, de Paraná, con los amiguitos que concurrieron a la fiesta con que fué celebrado su cumpleaños.

Regimientos del ejército popular republicano, concentrados en Madrid, antes de ser sometidos a una revista de los jefes del sector del centro.

◆

Un jefe nacionalista en su puesto de observación.

DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



El general Franco condecorando a un soldado italiano perteneciente a los "Flechas Negras".

◆

Huerfanitos del territorio nacionalista refugiados en Larache, Marruecos español.



Andanzas de Gemebunda Sinmarido



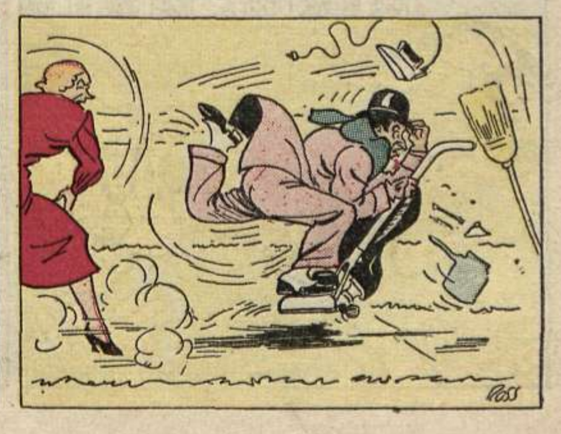












LAS DESVENTURAS



1

COMO EN LA MESA ES DONDE SE CONOCE LA EDUCACIÓN DE LA GENTE, DURANTE UN MES SEGUIDO ALMORZARÁ CONMIGO. SI TERMINADO EL PLAZO SIGUE SIENDO MI TIPO, ME CASARÉ CON USTED. Y PASEMOS AL COMEDOR, PARA ALMORZAR.

2

UNA SEMANA DESPUES

SÍRVASE MÁS MANTECA, MANECO. ES MUY RICA EN VITAMINAS...

5



6



9



10

DE MANECO por LINAGE



3



4



7



8



11



12

LOS G-MEN. La guerra impla-



Cable contra el crimen organizado



Jelita y



1



2



5



6



9



10

Velorio

por F. O. ALEXANDER



3



4



7



8



11



12


POR MONTE BARRET
AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES —


LA INUNDACIÓN ESTÁ ROMPIENDO EL PUENTE DE LA ISLA. AHÍ TIENES UNA NOTICIA PARA TU DIARIO, QUERIDA —
¡ÉSA POBRE FAMILIA SE AHOGARÁ, SI NO LE PRESTAN AUXILIO INMEDIATAMENTE!


¡DIOS SE LO PREMIE!
¡NO HAY QUE DESESPERAR! ¡PRIMERO SALVAREMOS A LA NIÑA!


¡CORRO A LLEVAR LA NOTICIA, ANTES DE QUE LLEGUE LITA!


¡ESTOY A CONTENTA, PORQUE HOY NADIE ME ROBA LA INFORMACIÓN!

y Russell E. Ross













Las aventuras de

DULCE ES



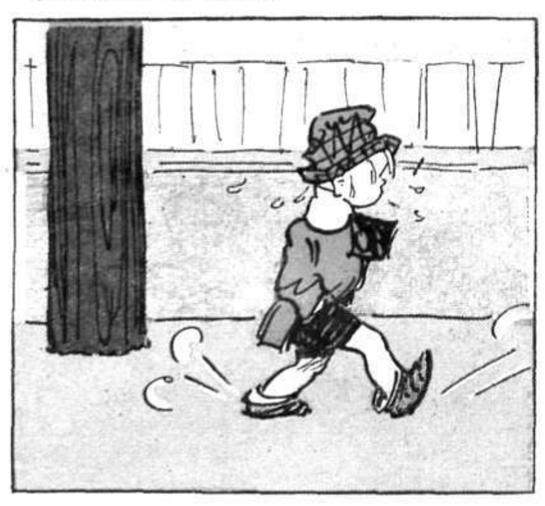
1 —¿Me fía un helado, don Pipo?
—Se acabaron los fiados. ¡Sonante y contante!



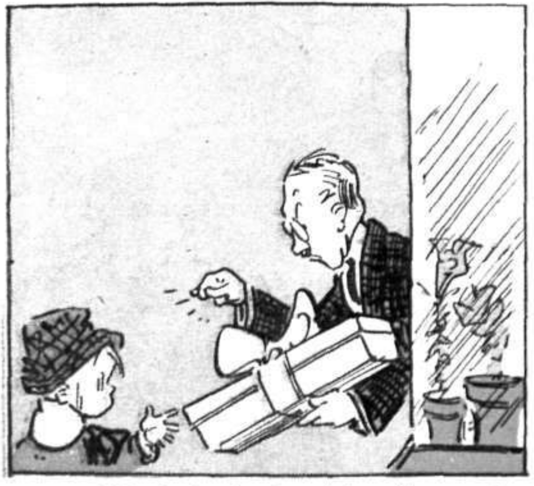
2 —Si será falluto. Me niega un crédito después de todas las indigestiones que he soportado con sus helados.



5 —Estos "hinchas" son cada vez más fallutos. Ya no se puede creer ni en el arrastre de la "fainá".



6 —No importa. Mi lema es "siempre adelante", aunque sople viento en contra.



9 —Chingelo, tomá estos veinte y llevame este paquete a casa de la señora Nicoletti.



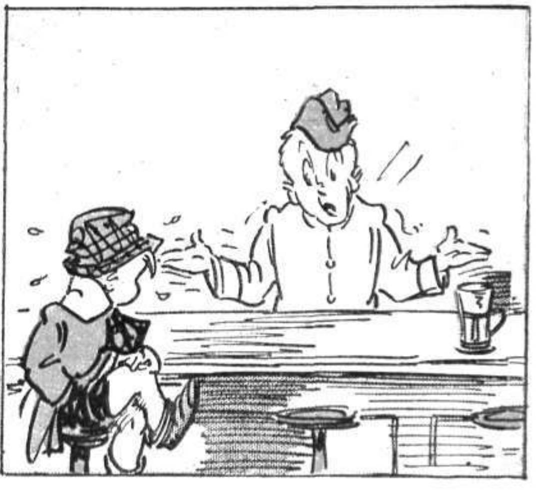
10 —¡Don Pipo! ¡Sonante y contante! ¡Presente y ausente, sin novedad!

Chingolo por PERCY L. CROSBY

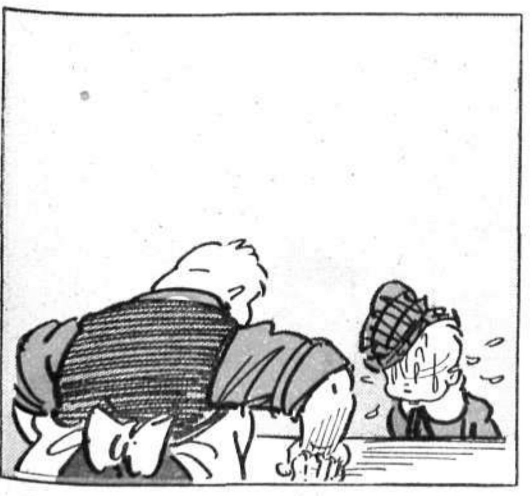
LA VENGANZA



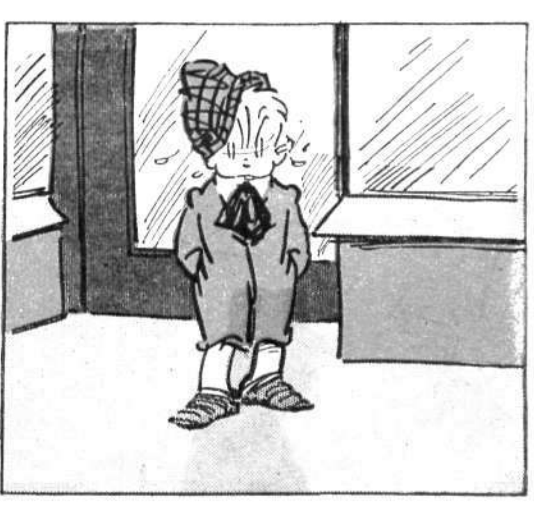
3 —Vamos a hacerle un tirito a don Nápoli. Suele ser generoso cuando gana Boca.



4 —Ganó Boca, don Nápoli.
—Hoy no se fía, mañana sí.



7 —Es inútil su conferencia, señor Chingolo. Mi método comercial se basa en "moneda a la vista, helado en la mano".



8 —Me parece que estoy listo. Tendré que pagar, no más, si quiero paladear uno de crema y chocolate.



11 —¡Don Nápoli! ¿Ve la moneda? Si la tuviera en... la nuca no la vería...



12 —Señora, hágame el favor de servirme un helado de veinte, bien tiré, quiero olvidar el "falluterismo" de la gente...

HAZAÑAS de DAN-DUNN — AGENTE





LA NOCHE DE LA FIESTA. AL PALACIO DEL MULTIMILLONARIO STACY LLEGAN LOS INVITADOS EN GRAN NÚMERO. ENTRE LAS DAMAS ELEGANTEMENTE VESTIDAS Y LOS CABALLEROS DE ETIQUETA ESTÁN LOS DETECTIVES QUE VIGILAN CUIDADOSOS. LA TIARA RESPLANDECE EN MEDIO DEL SALÓN.









SECRETO Nº 48











MIENTRAS LOS INVITADOS CORREN A LOS BALCONES PARA VER EL INCENDIO, LOS CÓMPLICES DE BANKOK ARROJAN LAS LATAS DE GASES LACRIMÓGENOS.



NAPOLEÓN, El perro más













Meterete del mundo

POR CLIFFORD Mc. BRIDE











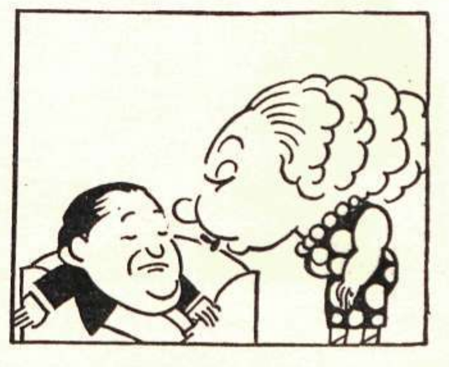



¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR y ARMAR
"TOILETTE" USADA POR GRETA GARBO.
NOTABLE TRAJE DE CUERO DE VIZCACHA
ESPECIAL PARA TODO ANDAR
12-20

SALPICÓN de ACTUALIDAD



Se discute un proyecto rimbombante,
y dice el presidente
del Honorable C. Deliberante:
— Apruébenlo, señores, al instante,
pues, total, va a vetarlo el Intendente.



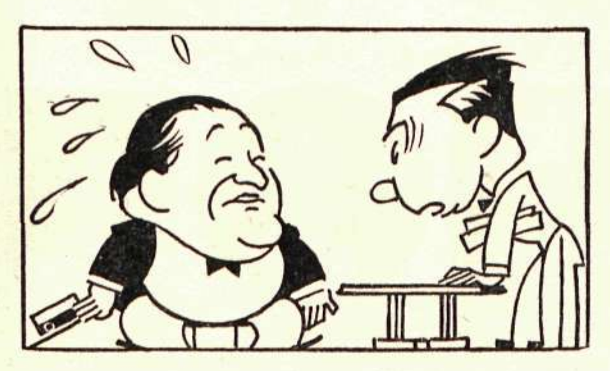
Después del triunfo, gordo y feliz,
a Norte América se marcha Ortiz,
y la ex ley seca piensa estudiar,
y es que no ignora
que a toda hora
la Concordancia lo va a secar.



De Juan Ríos, son Antenor e Inés
hermanos de mal genio y de peor trato,
y hay líos con frecuencia entre los tres,
y gritan como grita un candidato.

Vecinos son de Alvear
estos hermanos Ríos, y los líos
entre ellos a Marcelo hacen broncar
y así vociferar:
—¡No quiero oír más gritos de "entre Ríos"!...





Ortiz penetra en un bar,
y el mozo, con aire manso,
pregunta:
— ¿Qué va a tomar?
Y Ortiz responde:
— Un descanso.

De Santiago del Estero
viene a la Meca del mando
una comisión buscando
moral ayuda y dinero.

Allí los dejó la seca
con el campo hecho un terrón.
Por eso la comisión
va de la seca a la Meca.

EL TEATRO PALMOLIVE DEL AIRE

UN DEBUT IMPORTANTE



Conocida es en el ambiente radiotelefónico la importancia que tiene entre nosotros el debut de artistas que gozan de gran fama en otros países del mundo. En este caso se encuentra el cuarteto Martínez Gil, cuyo cantor es Chuchu Martínez y que debutó el 30 del mes pasado.

Estos astros de la radio vienen hasta nosotros por intermedio del "Teatro Palmolive del Aire", después de haber cumplido una actuación de un año seguido en la N. B. C. de Nueva York, trayendo la emoción y el calor de su tierra natal: Méjico.

La presentación de este conjunto se realizará durante este mes, y los oyentes tendrán así la oportunidad de conocer todo el valor artístico que irradian esos cuatro simpáticos muchachos, que justifican en cada presentación las cualidades inmejorables que poseen.

Durante todo este mes — repetimos — los días martes y jueves el "Teatro Palmolive del Aire" nos brindará la oportunidad de hacernos oír al cuarteto de Martínez Gil, en un esfuerzo más de la firma que auspicia las siempre interesantes audiciones que anima el infatigable Tito.



Durante la inauguración del primer comedor de canillitas que llevará el nombre del doctor Alfonso Ortiz Tirado, su principal animador y a cuya generosidad se debe en gran parte la realización de tan importante y benéfica obra. Radio Spléndid transmitió los detalles del acto inaugural.



Henry Hirgchland, notable pianista que intervino en la última audición de moda, animada por Avilés, popular comentarista de cine, en Radio Spléndid.

▼

Transmisiones especiales de la radioemisora alemana en idioma español durante el mes de diciembre de 1937

Por las estaciones DJN, 31.45 m. y DJQ, 19.63 m.

15 de diciembre, a las 23.15. — Audición dedicada a los clásicos alemanes. **Santiago Sánchez Calvete**, argentino, disertará sobre la vida de **Wilhelm Ruabe** y **Miguel Iglesias**, de Costa Rica, sobre **Richard Strauss**.

17 de diciembre, a las 21.30. — Aniversario de la muerte de **Simón Bolívar**. Escenas radiofónicas con las que la "Estación Alemana de Ondas Cortas" recordará la vida de Bolívar en todos sus principales aspectos, de sacrificio y de grandeza.

Del concurso de L V 3, Radio Córdoba



Dorita Requena.



Azucena L. Jaime.



Albertina Borrás.



Susana Márquez.



Estela Turini.

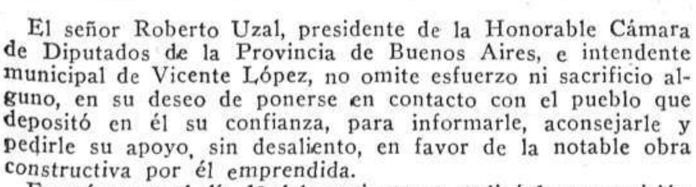
Estas son las cinco jóvenes cancionistas elegidas en el concurso realizado por la prestigiosa emisora cordobesa L V 3, cuyas cancionistas han sido contratadas para actuar en las audiciones de una importante firma, que ha despertado gran interés en el ambiente radial.

COCKTAIL

Desde la Intendencia Municipal de Vicente López, ha realizado Radio París una interesante transmisión







El señor Roberto Uzal, presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, e intendente municipal de Vicente López, no omite esfuerzo ni sacrificio alguno, en su deseo de ponerse en contacto con el pueblo que depositó en él su confianza, para informarle, aconsejarle y pedirle su apoyo, sin desaliento, en favor de la notable obra constructiva por él emprendida.

Es así como el día 1º del corriente se realizó la transmisión de que informa el título, a la que no pudo concurrir el señor intendente por haberse reunido ese día la Cámara a los efectos de tratar el proyecto de reforma a la ley electoral.

Estuvieron presentes en la transmisión el señor secretario de la Intendencia y el presidente del honorable Concejo Deliberante, don Cipriano Luna, además del señor Berschesi, director artístico de la emisora, con el jefe de Prensa, don Ambrosio García, el notable concertista de piano señor E. Uzal y el tenor Rivera, con su acompañante el pianista Valderrama.

Una interesante transmisión que se repetirá todos los días de 10.15 a 11.



La notable acordeonista Eva Barcinska, del elenco del teatro Maravillas, que obtiene gran éxito en sus audiciones radiotelefónicas por L R 3, *Radio Belgrano.*



Carlos Cimato, cantor nacional que ha regresado de su exitosa gira por Africa del Sur. Debutará muy pronto en una de nuestras principales emisoras.

Raquel Meller, primera figura del teatro Maravillas, ha realizado su esperado debut radiotelefónico

LOS radioescuchas del país lo deseaban y al fin han visto satisfecho ese lógico deseo. También nosotros esperábamos con interés el momento en que, por primera vez en la vida de la genial intérprete, su voz cruzara el éter, para llegar a todos los receptores del mundo, tal vez.

El momento llegó y... ¿para qué negarlo? El micrófono resulta demasiado pequeño, la radiotelefonía carece del poder suficiente para propalar la exquisita labor interpretativa de esa extraordinaria mujer, toda sentimiento, toda emoción toda expresión, que canta con las manos y con los ojos, más que con la boca y que es necesario "verla cantar" para sentir con ella el dolor de ese torero que besa el trocito del capote que ella pisó, convertido por amor en relicario.

Está bien en radio porque Raquel Meller no puede estar mal en ninguna parte, pero... su arte inigualable es para verlo y... como diría el tenor García, alquilar balcones.



Teresita Spotti, inteligente pianista y compositora argentina, cuya actuación radiotelefónica es digna de elogio.

El rayo de luna

(Continuación de la pág. 41)

de alegría. En una de las altas ventanas ojivales de aquel que pudiéramos llamar palacio, se veía un rayo de luz templada y suave que pasando a través de unas ligeras colgaduras de seda color de rosa, se reflejaba en el desnudo y grieteado paredón de la casa de enfrente.

—No cabe duda, aquí vive mi desconocida — murmuró el joven en voz baja, y sin apartar un punto sus ojos de la ventana gótica; — aquí vive. Ella entró por el postigo de San Saturio... por el postigo de San Saturio se viene a este barrio... en este barrio hay una casa, donde pasada la medianoche aún hay gente en vela... ¿en vela? ¿Quién sino ella que vuelve de sus nocturnas excursiones, puede estarlo a estas horas?... No hay más; ésta es su casa.

En esta firme persuasión, y revolviendo en su cabeza las más locas y fantásticas imaginaciones, esperó el alba frente a la ventana gótica, de la que en toda la noche no faltó la luz, ni él separó la vista un momento.

Cuando llegó el día, las macizas puertas del arco que daba entrada al caserón, y sobre cuya clave se veían esculpidos los blasones de su dueño, giraron pesadamente sobre los goznes, con un chirrido prolongado y agudo. Un escudero apareció en el dintel con un manojo de llaves en la mano, restregándose los ojos, y enseñando al bostezar una caja de dientes, capaces de dar envidia a un cocodrilo.

Verle Manrique y lanzarse a la puerta, todo fué obra de un instante.

—¿Quién habita en esta casa? ¿Cómo se llama ella? ¿De dónde es? ¿A qué ha venido a Soria? ¿Tiene esposo? Responde, responde, animal. — Esta fué la salutación que sacudiéndole el brazo violentamente, dirigió al pobre escudero, el cual, después de mirarle un buen espacio de tiempo, con ojos espantados y estúpidos, le contestó con voz entrecortada por la sorpresa:

—En esta casa vive el muy honrado señor D. Alonso de Valdecuellos, montero mayor de nuestro señor el rey, que herido en la guerra contra moros, se encuentra en esta ciudad reponiéndose de sus fatigas.

—Pero ¿y su hija? — interrumpió el joven impaciente; — ¿y su hija, o su hermana, o su esposa, o lo que sea?

—No tiene una mujer consigo.

—¡No tiene ninguna!... ¿Pues quién duerme allí en aquel aposento, donde toda la noche he visto arder una luz?

—¿Allí? Allí duerme mi señor D. Alonso, que como se halla enfermo, mantiene encendidas su lámpara hasta que amanece.

Un rayo, cayendo de improviso a sus pies, no le hubiera causado más asombro que el que le causaron estas palabras.

V

Yo la he de encontrar, la he de encontrar, y si la encuentro, estoy casi seguro de que he de conocerla... ¿En qué?... Eso es lo que no podré decir... pero he de conocerla. El eco de su pisada o una sola palabra suya que vuelva a oír, un extremo de su traje, un solo extremo que vuelva a ver, me bastarán para conseguirlo. Noche y día estoy mirando flotar delante de mis ojos aquellos pliegues de una tela diáfana y blanquísima; noche y día me están sonando aquí dentro, dentro de la cabeza, el crujido de su traje, el confuso rumor de sus inteligibles palabras... ¿Qué dijo?... ¿qué dijo?... ¡Ah! si yo pudiera saber lo que dijo, acaso... pero aun sin saberlo la encontraré... la encontraré; me lo da el corazón, y mi corazón no me engaña nunca. Verdad es que ya he recorrido inútilmente todas las calles de Soria; que he pasado noches y noches al sereno, hecho poste de una esquina; que he gastado más de veinte doblas de oro en hacer charlar a dueñas y escuderos; que he dado agua bendita en San Nicolás a una vieja, arrebujada con tal arte en su manto de anascote, que se me figuró una deidad; y al salir de la Colegiata una noche de maitines, he seguido como un tonto la litera del Arcediano, creyendo que el extremo de sus hopalandas era el del traje de mi desconocida; pero no importa... yo la he de encontrar, y la gloria de poseerla excederá seguramente al trabajo de buscarla.

¿Cómo serán sus ojos?... Deben ser azules, azules y húmedos como el cielo de la noche; me gustan tanto los ojos de ese color; son tan expresivos, tan melancólicos, tan... Sí... no hay duda; azules deben ser, azules son, seguramente; y sus cabellos negros, muy negros, y largos para que floten.. me parece que los vi flotar aquella noche, al par que su traje, y eran negros... no me engaño, no; eran negros.

¡Y qué bien sientan unos ojos azules, muy rasgados y adormidos, y una cabellera suelta, flotante y obscura, a una mujer alta... porque... ella es alta, alta y esbelta, como esos ángeles de las portadas de nuestras basílicas, cuyos ovalados rostros envuelven en un misterioso crepúsculo las sombras de sus doseles de granito!

¡Su voz!... su voz la he oído... su voz es suave como el rumor del viento en las hojas de los álamos, y su andar acompasado y majestuoso como las cadencias de una música.

Y esa mujer, que es hermosa como el más hermoso de mis sueños de adolescente, que piensa como yo pienso, que gusta como yo gusto, que odia lo que yo odio, que es un espíritu hermano de mi espíritu, que es el complemento de mi ser, ¿no se ha de sentir conmovida al encontrarme? ¿No me ha de amar como yo la amaré, como la amo ya, con todas fuerzas de mi vida, con todas las facultades de mi alma ?

Vamos, vamos al sitio donde

la vi la primera y única vez que la he visto... ¿Quién sabe si, caprichosa como yo, amiga de la soledad y el misterio, como todas las almas soñadoras, se complace en vagar por entre las ruinas, en el silencio de la noche?

Dos meses habían transcurrido desde que el escudero de D. Alonso de Veldecuellos desengañó al iluso Manrique; dos meses, durante los cuales en cada hora había formado un castillo en el aire, que la realidad desvanecía con un soplo; dos meses, durante los cuales había buscado en vano a aquella mujer desconocida, cuyo absurdo amor iba creciendo en su alma, merced a sus aún más absurdas imaginaciones, cuando después de atravesar absorto en estas ideas el puente que conduce a los Templarios, el enamorado joven se perdió entre las intrincadas sendas de sus jardines.

VI

La noche estaba serena y hermosa, la luna brillaba en toda su plenitud en lo más alto del cielo, y el viento suspiraba con un rumor dulcísimo entre las hojas de los árboles.

Manrique llegó al claustro, tendió la vista por su recinto, y miró a través de las macizas columnas de sus arcadas... Estaba desierto.

Salió de él, encaminó sus pasos hacia la obscura alameda que conduce al Duero, y aun no había penetrado en ella, cuando de sus labios escapó un grito de júbilo.

Había visto flotar un instante y desaparecer el extremo del traje blanco, del traje blanco de la mujer que ya amaba como un loco.

Corre, corre en su busca, llega al sitio en que la ha visto desaparecer; pero al llegar se detiene, fija los espantados ojos en el suelo, permanece un rato inmóvil; un ligero temblor nervioso agita sus miembros, un temblor que va creciendo, y ofrece los síntomas de una verdadera convulsión y prorrumpe al fin en una carcajada, en una carcajada sonora, estridente, horrible.

Aquella cosa blanca, ligera, flotante, había vuelto a brillar ante sus ojos; pero había brillado a sus pies un instante, no más que un instante.

Era un rayo de luna, un rayo de luna que penetraba a intervalos por entre la verde bóveda de los árboles cuando el viento movía sus ramas.

Habían pasado algunos años. Manrique, sentado en un sitial junto a la alta chimenea gótica de su castillo, inmóvil casi y con una mirada vaga e inquieta como la de un idiota, apenas prestaba atención ni a las caricias de su madre, ni a los consuelos de sus servidores.

—Tú eres joven, tú eres hermoso — le decía aquélla; — ¿por qué te consumes en la soledad? ¿Por qué no buscas una mujer a quien ames, y que amándote pueda hacerte feliz?

—¡El amor!... El amor es un rayo de luna — murmuraba el joven.

—¿Por qué no os despertáis de ese letargo? — le decía uno de sus escuderos; —os vestís de hierro de pies a cabeza, mandáis desplegar al aire vuestro pendón de rico-hombre, y marchaos a la guerra; en la guerra se encuentra la gloria.

—¡La gloria!... La gloria es un rayo de luna.

—¿Queréis que os diga una cántiga, la última que ha compuesto mosen Arnaldo, el trovador provenzal?

—¡No! ¡no! — exclamó el joven incorporándose colérico en su sitial; — no quiero nada... es decir, sí, quiero... que me dejéis solo... Cántigas... mujeres... glorias... felicidad... mentiras, todo, fantasmas vanos que formamos en nuestra imaginación y vestimos a nuestro antojo, y los amamos y corremos tras ellos, ¿para qué? ¿para qué? para encontrar un rayo de luna.

Manrique estaba loco; por lo menos, todo el mundo lo creía así. A mí, por el contrario, se me figura lo que había hecho era recuperar el juicio.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER



ESPERANZA

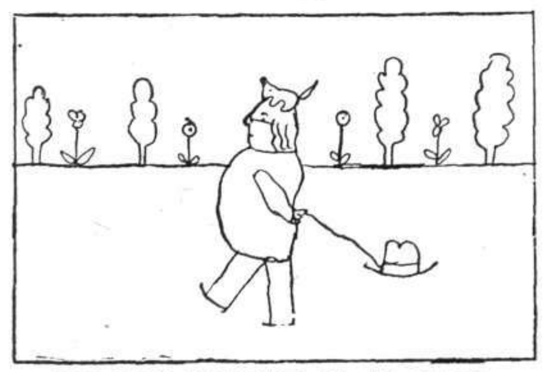
Qué sensación indefinida nos colma el corazón, invadiendo nuestra sangre y nuestra carne, en esos días sin esperanza. Ante un fracaso, ante un dolor, nos parece que todo a nuestro alrededor es fracaso y es dolor. Nos sorprende que otros se muevan con alegría cuando la desesperación nos pone rigidez en el pensamiento y en la acción.

¿Qué hay de muerte y de cesación y de angustia en los días sin esperanzas? Algo tan denso y tan gris se levanta en ellos, que el alma no logra aclarar. Es que un día sin esperanza es como un día de eclipse en que la tierra ensombrece al sol. ¡Y qué realce y qué luz es la nueva esperanza!

Esperanza: tiende tus alas generosas. Los hombres confían en ti, en plena angustia; te tienden los brazos. ¿Quién no cayó de tus alas alguna vez, pero a quién no recogiste de nuevo? Eres generosa; tiende tus alas sobre los corazones. ¡Haz que los hombres no dejen de creer en ti!

IRENE G. L. DE HUERGO

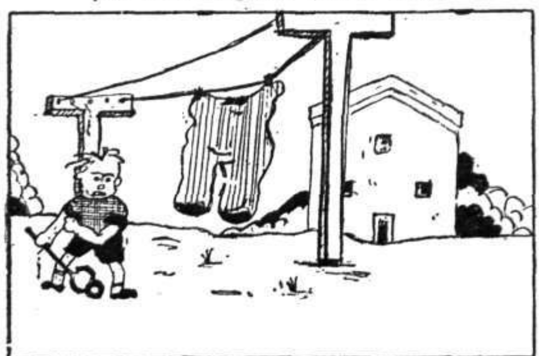
LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



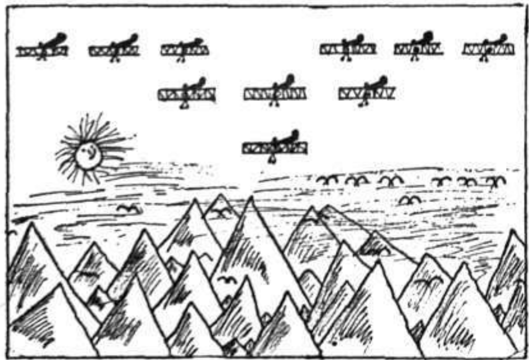
DON PEPE DISTRAIDO VA DE PASEO
por Rosa Pimavaria (Entre Ríos).



EL RANCHO ABANDONADO
por Stella Borello.



EL DESQUITE DE JUANCITO
por Osvaldo A. Botti.



LA ESCUADRILLA ITALIANA CRUZANDO LOS ANDES
por Arturo Rubén Cumingham.

LIBROS QUE

Temas de difusión económica, por Egidio C. Trevisan. Talleres gráficos Ferrari Hnos., Buenos Aires.

Refugio Espiritual, por J. Albertazzi Avendaño. Imprenta Juan Arias, San José, Costa Rica.

Puntos Cardinales, por Brígida Usandivaras de Garneri, Ediciones de la Sociedad Sarmiento, Tucumán.

La Mar de Cosas, por Antonio de Ignacios. Talleres gráficos "J. García Morales", Montevideo.

Golpes de pecho y otros golpes, por Carlos Molinete y Molinete. Talleres gráficos A. Contreras, Buenos Aires.

Hombres, por Romildo Risso. Imprenta Mercatali, Buenos Aires.

Divagaciones, por J. Albertassi Avendaño. Talleres tipográficos "La Tribuna", San José, Costa Rica, América Central.

El Delito de Opinión y la Tradición Argentina, por Alfredo L. Palacios, Ediciones Anaconda, Buenos Aires.

Semanas del Jardín, por José Gabriel. Editorial Ercilla S. A., Sanitago de Chile.

El Buenos Aires de Antaño, por Luis Cánepa. Talleres gráficos Linari y Cía., Buenos Aires.

Poemas de mi Soledad, por Rómulo Nano Lottero, Editorial "Metrópolis", Buenos Aires.

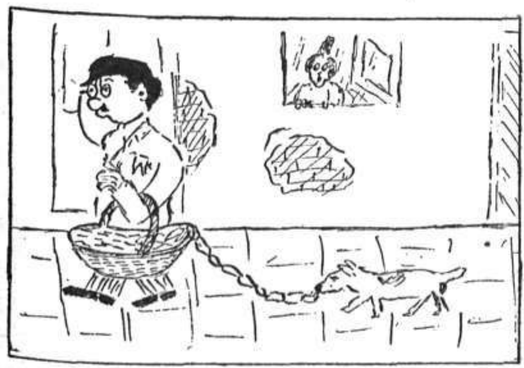
Retratos a Pluma, por B. González Arrili. Editorial Jesús Menéndez, Buenos Aires.

Digresiones sobre la Ley del "Despido", por Alberto M. Justo. Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

Viaje al país de los Artícolas, por André Maurois. Editorial Ercilla, Santiago de Chile.

Egosofía, por Leonardo F. Napolitano. Imprenta Santiago Gir, Buenos Aires.

Matices Sureños, por Carmen Arolf. Editorial López, Buenos Aires.

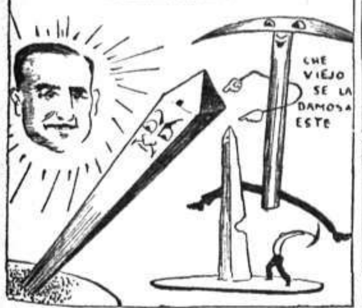




MANECO CARNICERO
por Aitor Carulla (Lanús).



CACHADA
por Omar H. Arrastia.



EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE OBELISCO
por Titi Carrubi



UNA BRUJA DANDO UN PASEO CON LA ESCOBA
por María Elida Baldoo



LA NUEVA RICA
por Herminia S. Sola (Castelli).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca del tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
CUPON Nº 2045
DICIEMBRE DE 1937

HEMOS RECIBIDO

La Guerra de España, por el coronel (R) Carlos A. Gómez. Editorial "La Facultad", Buenos Aires.

Chusmocracia, por Benjamín Villafañe. Imprenta Mercatali, Buenos Aires.

El destino de una Revolución, por Víctor Serge. Editorial Ercilla, Santiago de Chile.

Seis Cartas y un desenlace, por María Celina Neyra de Sola. Editorial "Metrópolis", Buenos Aires.

En el País del diablo, por Francisco Pablo De Salvo. Editorial Tor, Buenos Aires.

Juan María Gutiérrez, por Homenaje de la Escuela Normal Nº 2. Editorial Ruiz, Rosario.

La guía de la humanidad, por Jorge Huguet. Editorial Tor, Buenos Aires.

Tratados de un bien difícil, por A. Gutiérrez Hermosillo. Editorial Ercilla, Santiago de Chile.

El Cáliz del Dolor, por Felipe Valente. Editorial Siccardi, Dolores.

A Student's English Book, por Ofelia A. de Jonghi y Margarita D. de Correa Morales. Editorial F. Crespillo, Buenos Aires.

Del Diario de mi Amigo, por Félix M. Pelayo. Talleres gráficos L. J. Rosso, Buenos Aires.

Entre la Iglesia y el Reich, por Julio Meinvielle. Editorial Adsum, Buenos Aires.

El Romanticismo, por Domingo Brunet. Atelier de Artes gráficas "Futura", Buenos Aires.

Cañamazo, por Baltasar Canizal. Talleres gráficos L. López y Cía., Buenos Aires.

Tiempo Azul, por Elisardo López Serrot. Talleres gráficos Porter Hnos., Buenos Aires.

El Factor Económico en Nuestras Luchas Civiles, por Jacinto Oddone. Editorial "La Vanguardia", Buenos Aires.



El trabajo mecánico y económico de los caminos.

PAGINAS RURALES

Aspectos esenciales del problema vial

por JUAN DE LA GLEBA

GASTOS DE TRANSPORTE DE NUESTRA PRODUCCION. — Hemos tratado varios de los factores que intervienen en los costos de nuestra producción agropecuaria, con el propósito de contribuir a solucionar el problema de su reducción, y trataremos ahora otra cuestión, por cierto capital entre los grandes problemas del Estado, y que tiene directa importancia en el encarecimiento de aquéllos: es la referente al "transporte" de la producción, desde la chacra hasta los puertos de exportación o los grandes mercados de consumo. En otras palabras: el problema vial.

A los más fundamentales aspectos del asunto dedicaremos el presente artículo, formulando desde ya su planteo en los siguientes términos:

¿Puede considerarse económico el actual régimen vigente en nuestro sistema organizado para el acarreo y transporte de nuestra producción?

MALA ORGANIZACION. — Fatalmente debemos pronunciarnos en el sentido de que nuestros caminos en la actualidad resultan no solamente antieconómicos, sino irracionales — diríamos que hasta se caracterizan por estar desarticulados entre sí, en las tres etapas que el régimen respectivo abarca — debido indudablemente, a que hasta hoy nos han faltado los organismos indispensables para lograr una racionalización de sus recorridos, desde que salen los granos de la trilladora o desgranadora, hasta que llegan a la bodega o barco que debe trasportarlos o al elevador que los almacene, los seque, los clasifique y los conserve, hasta el momento de su comercialización o su exportación.

En todo este proceso intervienen las siguientes operaciones en la actualidad: el acarreo del producto embolsado, de la chacra a la estación ferroviaria, su almacenamiento en galpones a veces insuficientes para protegerlos o su estiba en pilas a la intemperie, cubiertas con lonas, mientras llega el momento del transporte ferroviario y el embarque directo a la bodega, sin limpieza y clasificación, o hacia un nuevo almacenamiento en depósitos o nuevamente en pilas en los puertos.

Y a todo este sistema lo hemos tenido y lo mantenemos hasta el presente, como hemos dicho, desarticulado, sin coordinación, encarecido, y en una evidente situación de atraso; de lo cual sólo resultan luego recargos en los gastos de carga, descarga y traslados, y pérdidas sobre los productos, que han gravitado y gravitan considerablemente en los costos totales de producción de nuestras cosechas agrícolas.

CAMINOS Y ELEVADORES. — Lógicamente debemos deducir de lo expresado que es necesario o más bien dicho indispensable, que nos preocupemos de provocar la racionalización de nuestros sistemas de acarreo y transporte, para eliminar o por lo menos reducir al mínimo posible esos excesos injustificados de gastos y pérdidas. Debemos manifestar que felizmente estamos ya en condiciones de poder realizar esta obra porque el país tiene y aumenta diariamente en buena parte los dos factores fundamentales que permiten llevar a cabo esa racionalización adecuada, progresivamente, a medida que avanzan en conjunto la construcción de caminos afirmados y de elevadores de granos. Pero insistiremos: para lograr resultados económicos efectivos y reales, "es fundamental que estos dos factores se articulen", se coordinen; y no, que tengamos en una zona caminos sin elevadores y en otras elevadores sin caminos; porque ambos constituyen las bases con las cuales se resolverá ciertamente el problema del transporte económico de la producción, bajo la condición de su recíproca interdependencia y coordinación.

El país tiene ineludiblemente que resolver su gran problema de caminos con vistas hacia esa finalidad, a cuyo efecto le es imperativo desarrollar una política de vialidad que cumpla y sirva eficazmente los principios que acabamos de establecer.

Tomemos un ejemplo para llevar la cuestión al terreno práctico.

¿Qué producirá mayores beneficios a nuestra economía rural: un camino longitudinal de 400 a 600 kilómetros, que una dos grandes ciudades, con recorridos alejados de sus zonas de gran producción, o cuatro caminos radiales de 150 kilómetros ó 6 de 100 kilómetros, que partiendo de los grandes puertos de exportación se internen en las zonas de intensa actividad agrícola, permitiendo a nuestros agricultores cargar a granel su producción en la chacra en camiones propios y transportarla a la bodega del barco o al elevador terminal, logrando con ello enormes economías sobre el actual sistema de transporte?

CONCEPTO BASICO. — Creemos que con sólo plantear este interrogante se resuelve la cuestión en el sentido de la eficiencia racional y económica que representan los caminos para la producción, que venimos propiciando.

Por eso insistiremos en el concepto primordial: los caminos que preferentemente hay que realizar con los 50 millones de pesos que arroja el impuesto sobre la nafta, han de tender a proveernos de una red establecida para servir especialmente al transporte económico de nuestra gran producción agrícola, bajo este alto concepto vial: deben sus trazados arrancar de los puertos de exportación o de los grandes mercados de consumo e internarse "con el menor recorrido" en las zonas de más intensiva producción agrícola, y en segundo plano proceder a la construcción de los caminos llamados de turismo.

Afirmamos que con la implantación de este sistema, en breve ciclo lograremos la solución integral del plan de nuestra vialidad, porque los caminos que consulten preferentemente las necesidades del transporte económico de la producción agropecuaria, le producirán al país los recursos que luego le permitan realizar los caminos del turismo; pero en cambio los caminos de este último tipo no habrán de producirnos con la misma intensidad y en menor tiempo, los recursos necesarios para construir los caminos de la producción.

Recalcamos que lo expuesto representa un concepto eje en la adopción y práctica de una política vial como la que requiere nuestro vasto territorio, con importantes puertos de ultramar a lo largo de sus costas, y zonas variadas y dilatadas de producción intensiva y diversa.

No cabe dudar de que los beneficios que a cada una de estas zonas reportaría el dotarla de caminos radiales especialmente trazados para su producción — de que prácticamente hoy carecen, — importaría una alta obra retributiva para la zona y para el Estado, por la efectiva ventaja, según se ha dicho, de favorecer su actividad industrial y reducir los costos de nuestras cosechas; dando lugar ulteriormente, a muy breve plazo, a la realización de la segunda etapa del plan vial: los caminos de turismo.

En el artículo siguiente haremos números al respecto de esta afirmación.

JUAN DE LA GLEBA

NECROLOGIA



DON ENRIQUE HALM
Las bondades del extinto le captaron grandes simpatías en la villa de San Genaro, donde se ha sentido dolorosamente su desaparición.



SEÑOR ARNALDO SAVELSKI
Antiguo militante de la Unión Cívica Radical, desempeñó el cargo de vicepresidente de la sección 14, donde se destacaba por sus actividades Su fallecimiento ha causado hondo dolor.



DON SALVADOR M. MUÑIZ
Intensa pena produjo en Lanús el fallecimiento de este prominente vecino, cuyas actividades se distinguieron por las dotes de caballerosidad que adornaban al extinto.

En los centros sociales



El salón del Centro Asturiano durante su último baile.



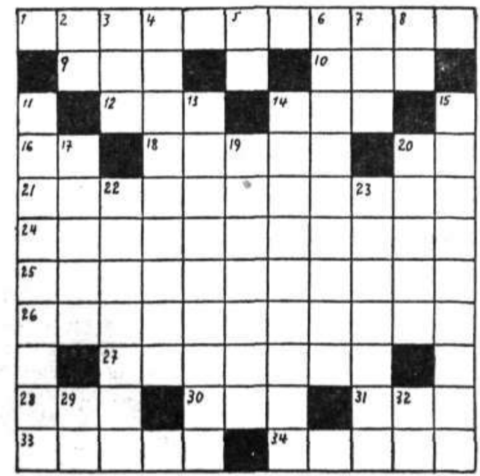
Concurrentes al festival del Club Social y Deportivo Corporación Industrial Argentina.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 128

HORIZONTALES

1. Aclamaron (barbarismo).
9. Ciudad y puerto de Finlandia, a orillas del mar Báltico.
10. Cuerpo aeriforme a la temperatura y presión ordinarias.
12. Su Seguro Servidor.
14. Preposición inseparable que significa *detrás* o *después de.*
16. Terminación del infinitivo de los verbos de la segunda conjugación.
18. Preparar los alimentos por medio del fuego.
20. Nombre de la décimonona letra del abecedario.
21. Relativo a la parábola, plural.
24. De figura de parasol.
25. De Samaria, femenino, plural.
26. Que anonada o aniquila, femenino.
27. Sazonarás con sal.
28. Hombre encargado de educar o criar a un niño.
30. De esta manera.
31. Se atreve.
33. Masa cerebral, plural.
34. Roban algo al comprar por cuenta ajena.



La solución en el número 2047.

VERTICALES

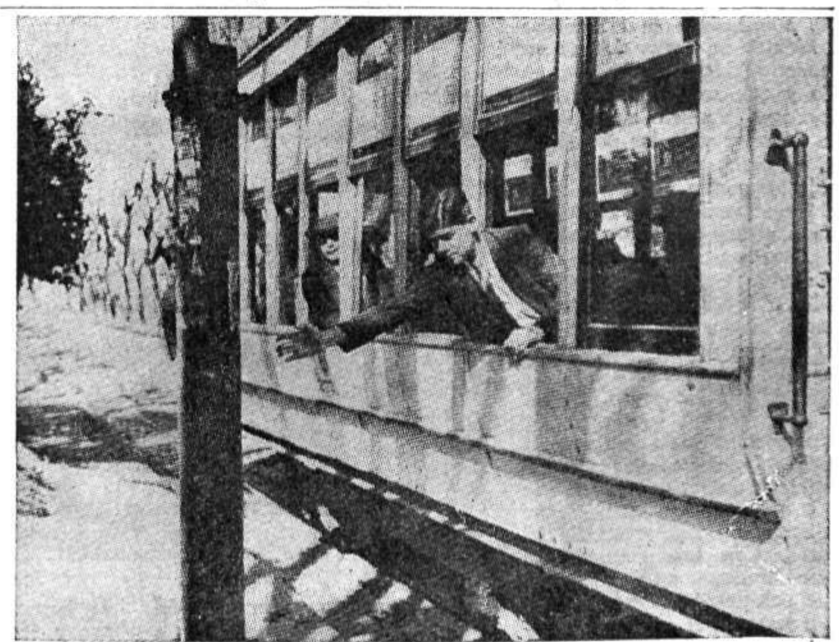
2. Se dirige.
3. Preposición inseparable que denota separación.
nota separación.
4. Torta delgada y sumamente seca que cruje al mascarse.
5. Sufijo aumentativo.
6. De aspecto de gorila, femenino.
7. Igualdad de nivel de las cosas.
8. Pronombre personal de 2ª pers., en ambos gén. y núm., pl., en dativo o acusativo.
11. Pasarás de nuevo.
13. Las sobará.
14. Jugador de pelota vascuence, plural.
15. Deshuesarán.
17. Cortan el pelo al rape.
19. Acción de coser, femenino, nino, plural.
20. Cortar las ramas superfluas de las plantas.
22. Dícese de lo que tiene muchas ramas, plural.
23. Que tiene canas, plural.
29. Nombre de la vigésimoséptima letra del abecedario.
32. Su Alteza.

D	E	S	T	A	C	A	D	O	S	E
E	■	R	E	N	A	C	E	N	■	C
M	I	■	L	O	C	A	S	■	U	Z
O	R	D	E	N	A	R	O	N	S	E
C	A	■	P	A	R	A	L	■	O	M
R	■	M	A	D	A	M	A	S	■	A
A	L	■	T	A	Ñ	E	D	■	U	T
T	■	M	I	D	A	L	O	S	■	O
I	■	A	C	O	D	A	R	A	■	S
C	A	M	A	R	A	D	E	R	I	A
A	M	A	S	A	■	A	S	I	O	S

Solución del problema número 127.

CONSEJOS SOBRE TRAFICO

NO SE DEBEN SACAR LA CABEZA NI LOS BRAZOS POR LA VENTANILLA DE TRENES, OMNIBUS O TRANVIAS



El que lo hace se expone a que un vehículo que pasa o está estacionado, o alguna columna o árbol lo golpee con violencia.

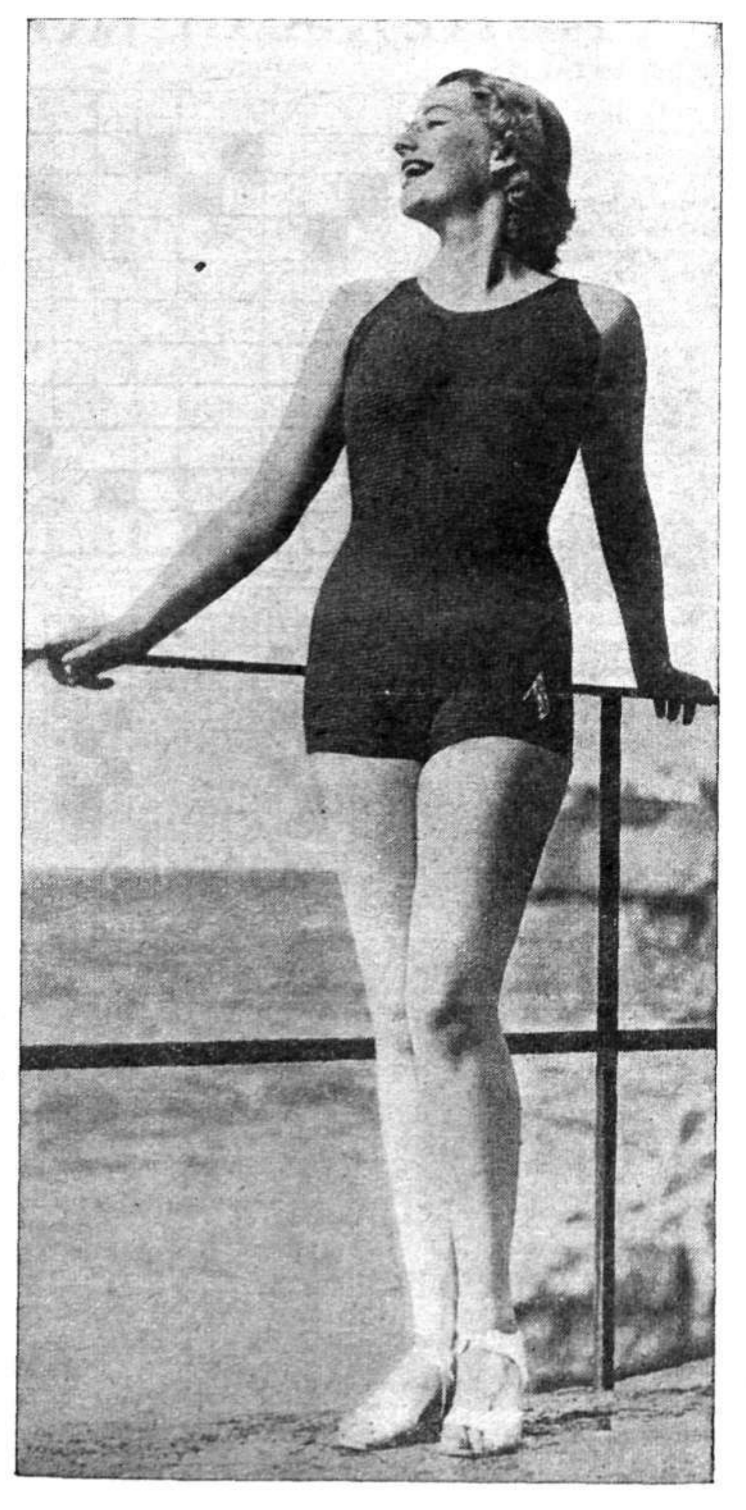
Este jovencito imprudentemente se entretiene en ir tocando las columnas o árboles a su alcance, y entusiasmado en ello corre peligro de quebrarse el brazo al menor descuido.

POLICIA DE LA CAPITAL FEDERAL

Labores femeninas

TRAJE de BAÑO

▼



Como todas las manos tejen distinto, recomendamos hacer una cadenita y montar los puntos así obtenidos en las agujas largas.

DELANTERO. — El traje de baño empieza abajo con una pierna. Montar en las agujas largas la mitad de los puntos obtenidos con la cadenita y tejer 2 puntos al derecho y un punto al revés 20 centímetros de alto, aumentando en el costado de adentro un punto de vez en cuando. Dejar el trabajo a un lado y empezar la otra pierna. Llegado a la misma altura de la fila anterior unir los dos pedazos es decir, pasar a la misma aguja los puntos de la otra pierna. Seguir tejiendo hacia arriba más o menos otros 10 centímetros. Desde esta altura disminuir de vez en cuando unos puntos en los costados hasta llegar a la cintura. Ahora tejeremos un trecho derecho y luego aumentaremos unos puntos en los costados hasta debajo del brazo. Cerrar de cada lado 10 puntos, seguir disminuyendo hasta el hombro. Para el escote cerraremos 20 puntos de una vez y uno de vez en cuando también hasta llegar al hombro donde restarán 15 puntos. Con esta cantidad de puntos seguiremos tejiendo hasta tener una tira de 20 centímetros. El trabajo en el escote se partirá por el medio y terminará por separado.

ESPALDA. — Hasta la cintura igual que el delantero. Partir el trabajo y terminar por separado. Cerrar del costado del medio 10 puntos. Ahora desminuir de un lado y aumentar del otro. Para dar buena forma a este traje, se hará un molde en cartón con las respectivas medidas de cada una, sobre el cual colocaremos el trabajo a medida que tejemos. Pegar con agujas el trabajo hecho sobre las respectivas partes del molde y planchar con paño húmedo. Unir todo, hacer dobladillo en las piernas y el escote como el ruedo de atrás y debajo del brazo colocar debajo cinta "cros-grain" a fin de no perder la forma y que no se estire. Antes de esto habremos hecho dos pinzas para dar forma al busto. Las cintas para que no se arrollen se tejerán doble.

La caricatura política extranjera



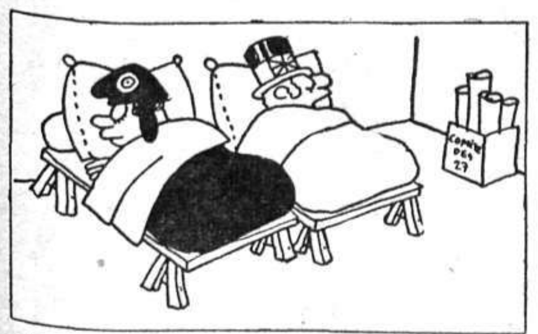
LAS CUNAS VACIAS

El señor Armamento. — Aumentar la producción, está bien. Pero es necesario también que haya consumo. (De *Le Merle Blanc*)

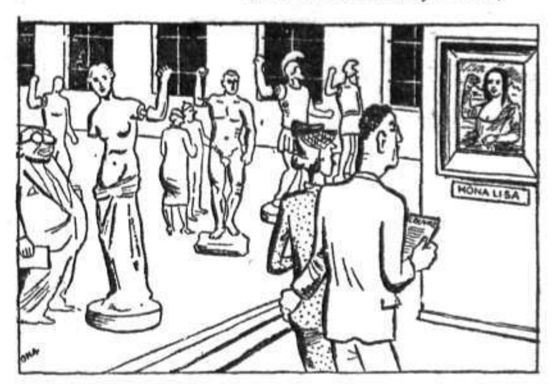


Tira y afloja totalitario por la disputa de los hermanos siameses de Europa.

(De *Vendimiaire*, París)



El acuerdo franco-británico, visto desde Roma. (De *Vendredi*, París)



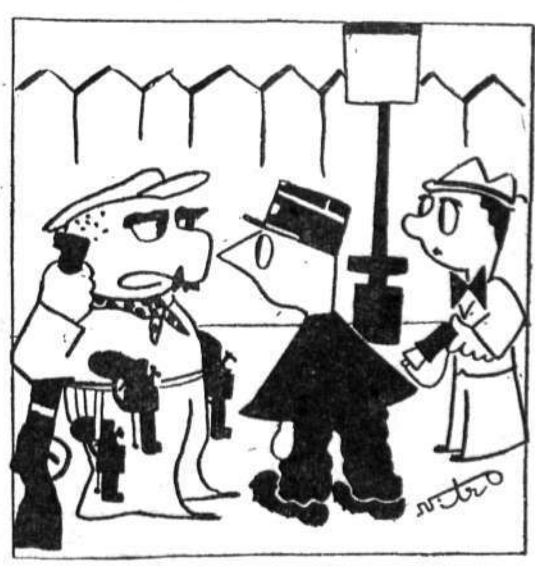
El Museo del Louvre, como lo quisiera el Frente Popular francés.

(De *Brennessel*)



Los socorros de invierno en Rusia.

(De *Brennessel*)



DESARME EQUITATIVO

—Vea, agente. Para ser equitativo, a mí no debe quitarme más armas que a mi enemigo.

(De *Vendredi*, París)

Un aspecto de la concurrencia durante la ceremonia inaugural del "Primer Comedor Popular del Canillita" que, con el patrocinio de la Sociedad de Socorros Mutuos Vendedores de Diarios, acaba de ser habilitado en su local de la calle Bernardo de Irigoyen 545.

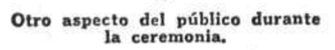
INAUGURACION DEL PRIMER COMEDOR DEL CANILLITA

Monseñor Napal, bendiciendo el nuevo local.



El tenor mejicano doctor Alfonso Ortiz Tirado, cuyo nombre llevará el Comedor, dirigiendo la palabra por radio, desde el local inaugurado.

◆



Otro aspecto del público durante la ceremonia.



EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO



PARA EL PASTEL DE PAPAS: RELLENO

Poner la manteca en una sartén, poner a calentar, agregar la cebolla picada, dejarla dorar un poco, agregarle el tomate pelado y picado, el ají picado, saltar todo un momento, agregarle la carnaza picada, saltar y agregarle las aceitunas verdes, el perejil, las pasas de uva, el azúcar, sal y pimienta y mezclar todo bien.

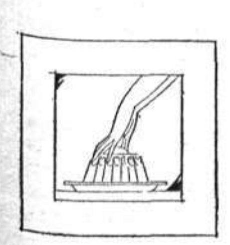
El puré para cubrir el pastel, es mejor colocarlo en una manga con boquilla calada y al mismo tiempo que se va cubriendo el relleno, se lo va decorando. No debe resultar muy dorado este puré, porque se seca el relleno.

PARA LOS ALCAUCILES: RELLENO

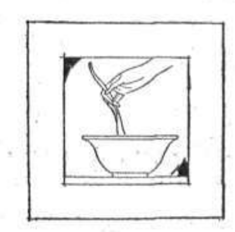
Poner la manteca en una sartencita, dorar en ello la cebolla muy finamente picada, agregarle después el jamón picadito, la miga de pan exprimida, el perejil, el huevo, sal, pimienta y nuez moscada y rellenar con ello los alcauciles.

La salsa. — Para cocinar los alcauciles, se la prepara dorando la cebolla en el aceite, agregarle los tomates, el ají, el ramito, el caldo, colocar los alcauciles, tapar y dejar hervir despacito hasta que los alcauciles estén cocinados y la salsa algo reducida.

CARAMELOS DE DULCE DE LECHE



Poner en un bol de cobre 500 gramos de dulce de leche y dos cucharadas de glucosa, 100 gramos de crema de leche, una pizca de vainilla y una pizca de bicarbonato de soda; colocar a fuego fuerte revolviendo continuamente con una cuchara de madera hasta que llegue a punto de bola blanda; retirar del fuego cuando llegue a este punto y vaciar sobre un mármol enmantecado; dejar enfriar y cortar en cuadrados, envolviéndolos en pedacitos de papel de seda.



Este punto se conoce sacando un poco con una cuchara cuando la preparación esté ya espesa y se coloca en una cacerola con agua fría; entonces se forma la pelotita blanda.

Reportaje al Dr. Tamborini

(Continuación de la página 24)

quistas en Buenos Aires, muchos delincuentes cohonestaban su delito diciéndose partidarios de Proudhon, que había dicho que la propiedad es un robo. Simulación en la lucha por la vida...

—¿Pronósticos?

—Los acontecimientos en la actualidad se suceden con un ritmo acelerado en consonancia con los inventos que han achicado el mundo al acortar las distancias y ponen en comunicación directa a los hombres.

"A pesar de nuestra posición geográfica, en el extremo austral del continente, no podemos sustraernos a lo que ocurre en el resto de la humanidad. Ni siquiera dejar de oírlo. Para las radiodifusoras de Roma, Moscú o Berlín somos un público susceptible de propaganda y nos asignan un espacio en sus programas.

"Bryce dice que si Burke, Johnson y Gibbon se hubieran reunido en un club, en 1769, el año del nacimiento de Napoleón y Wéllington, para conversar sobre la política del continente europeo, no habrían tenido ningún presagio. Es preferible realizar el esfuerzo por sustraer al país de un triste destino que formular vaticinios jactanciosamente.

—¿Pueden ocurrir trastornos en nuestra política?

—...

—¿Acaso, doctor...?

—...

Los prolongados silencios han cerrado la esclusa del interrogatorio, y, al observar la mirada del legislador radical pensamos que ha llegado el momento de irnos... Le dejamos, pues, casi vertiginosamente, en su pequeño y confidente gabinete de estudio entre cuyos muebles travesea un duende que nos dibuja su faz intencionada en cada libro, en cada reflejo de la tenue luz de la casa, en cada objeto... ¡Adiós, doctor!...

Reportaje al Dr. Soldano

(Continuación de la página 25)

"La representación legal de ese conjunto, sus editores responsables, por decirlo así, son sus organismos directivos.

"Y aquí estriba el significado de la aclaración: frente a las autoridades de la U. C. R. mi situación es fruto de mi convencimiento profundamente arraigado, de que los derroteros que pretenden marcar no son los indicados. Con respecto a la ideología — o al sentimiento — del radicalismo, creo interpretarlo plenamente con mi modo de obrar. Me permite creerlo así el hecho indudable que las multitudes radicales no pueden haber olvidado, pese al pasionismo de una prédica ciega, que son — honor al título — multitudes argentinas.

—Deseamos conocer sus puntos de vista sobre la faz legal del acto legislativo del 25 sobre la fórmula.

—Durante el desarrollo de la Asamblea de Escrutinio del día 25, numerosos legisladores expresaron con justeza sus puntos de vista — que comparto en un todo — en el sentido de que el quórum existente era el legal e indispensable para efectuar la proclamación de la fórmula.

—¿Su actitud es un paso hacia nuevas orientaciones coincidentes con la paz que reclama el país?

—En efecto. Juzgo de perentoria necesidad el intentar la comunión cívica de todos los hombres que interpretan como un mandato de honor el sacudir el lastre de las rivalidades minúsculas para tentar una nueva experiencia que, aun sin renegar de lo evidentemente bueno que existe, se preocupe del remozamiento de prácticas que deben considerarse viciadas, y de las cuales, sus méritos de antigüedad no tienen por qué ungirlas como intangibles.

—¿Cómo contempla al país en esta hora?

—Gravitan sobre la vida nacional dos fuerzas antitéticas y de origen distinto. Obedeciendo a un inexplicable afán mímico nos hemos empeñado, en los últimos años, en recoger prolijamente todos los cabos sucios que nos arrojan de Europa. Es indudable que tal modalidad tuvo su razón de ser en las épocas primarias de nuestra organización política, social y constitucional. El movimiento emancipador, por ejemplo, reconoce por precursores y motivadores a otros similares en el mundo: verdad que todos conocemos y que nadie discute. Luego, la democracia también nos vino de afuera como consecuencia lógica de no haber permanecido ajenos a un sacudimiento innovador que conmovió a la humanidad. Más tarde, el marxismo llegó a esta tierra con la integridad de su espíritu y de su ortodoxia. Razones de idiosincrasia hicieron que al expandirse aquí perdiese notablemente su virulencia y que sus primeros embajadores, los socialistas, se adaptasen pronto a nuestro medio y crearan un tipo peculiar de organización, cuyo caudal político comenzó a afianzarse en el mismo momento en que disminuyeron sus bríos. Por último, y contemporáneamente, hay quien ha pretendido y pretende inocularnos el virus de los extremismos, abonados por la esperanza de transplantar a nuestro suelo la lucha de clases. Crimen éste que figura, en mi concepto, entre los más absurdos e inhumanos que sea dable concebir. Y ya tenemos frente a frente las dos fuerzas a que me he refrido: la fuerza destructiva, de planes nocivos y de fisonomía exótica y las fuerzas de orden — que no excluye la justicia social — prontas a librar la batalla decisiva. El triunfo de cualquiera de ellas depende nada más de la actitud que asuman los partidos llamados "centristas". Es por eso que haya contemplado estupefacto concomitancias peligrosas de hombres públicos que acreditan un pasado familiar patricio con los artífices de la disolución y el odio. De ahí mi ausencia de las tribunas que se levantaron durante la última campaña presidencial, para exhibir solidaridades que, aunque en apariencia transitorias, alejan y repugnan de por sí.

Y sin más preámbulos ni derivaciones, hemos llegado a la expresión clara de lo que piensa este hombre, sobre cuya acción se juegan tantas apuestas...

El respeto a los antepasados

No tenemos la pretensión de haber llegado al perfeccionamiento, ni tampoco creemos que no quedan ya más verdades por descubrir. Creemos, sí, saber más que nuestros antepasados, y que nuestra posteridad sabrá más que nosotros, pero también creemos que nuestros nietos cometerían una grande injusticia si hablaran de nosotros con desprecio, sólo porque lleguen más lejos que nosotros, calificando, verbigracia, de imbécil a Watt, porque haya descubierto fuerzas mecánicas que reemplacen al vapor, y haciendo escarnio de los adelantos que ha realizado nuestro siglo para mejorar la disciplina de las prisiones e ilustrar la inteligencia de los pobres, porque los filántropos futuros inventen casas de reclusión mejores que el Papnopticon, de Bentham, y posean escuelas más perfeccionadas que las de Lancáster. A nuestros antepasados hemos de juzgarles del propio modo que deseamos ser juzgados por nuestros descendientes.

LORD MACAULAY

LA LEY DE LA PISTA

(*Continuación de la página 7*)

—No lo haga, Billie — dijo el escocés. — Usted no tiene fuerzas ni para aguantarse a usted mismo.

Murdock era ancho como una puerta y fuerte como un buey. Tomó al policía en sus brazos y lo depositó en una cama.

—Y, ahora, veamos los pies... — dijo.

Le examinó los miembros helados con la mayor atención.

—Creo que perderá algunos dedos.

—Pero no perderé...

—Creo que no. Pero tiene para rato. Es un rasgo de coraje para un condenado el haberlo traído hasta aquí.

—Pudo muy bien dejarme allí.

—Y bien, si le quitó la vida a alguien como usted dice, ahora que salvó a otro, la deuda está pagada.

Cuando a la mañana siguiente, Murdock bajó a su negocio, se sorprendió un tanto de ver a Billie Montaine sentado cerca de una gran estufa.

—Este francés está loco una vez más... ¿Porqué no levantó vuelo durante la noche...

Billie no hablaba. Murdock abrió la radio. Después de algunos trozos de música una voz fuerte de hombre, sonó en el cuarto:

"Se ruega avisar al cabo Mac Eigan que vuelva inmediatamente".

—Bueno, le avisaremos, pero tardará algo en reunirse con ustedes... Vamos, Bille, ¿por qué no se fué anoche?

—Ya es demasiado tarde para desviar a los policías de mi pista — murmuró Billie. — Y además no se puede luchar continuamente con el frío y con el hambre. Ya es demasiado tarde.

—En fin ¿es usted culpable, sí o no?

—Dios sólo sabe que fué accidentalmente. Yo no he...

La voz de la radio interrumpió:

"Se ruega al cabo Mac Eigan volver al cuartel. El indio "Walks-Backwards" se confesó autor de la muerte del sargento Dunn".

Algunas semanas después, llegaba el correo a "North Station". El cabo Mac Eigan en su cama, mejorando día a día, tomó el diario que traía detalles sobre la muerte de Dunn.

El viejo indio, sintiéndose morir, se confesó ampliamente al padre Mac Connel, rogándole reparara el error.

Este salvaje vengativo había matado a Dunn a quien tomó por Bille. Y como fué testigo de lo que sucedió, se escondió y no habló queriendo con esto que la ley del hombre blanco se encargara de satisfacer su odio a Billie Fontaine.

Pero en el Gran Norte el odio no prima siempre y la Ley de la Pista que une a los hombres, corrige a veces los errores de la otra...

DON CAMERON SHAFER

PIPPO RIZZO

(*Continuación de la página 13*)

ideal de Pippo Rizzo, ideal que también comparten algunos de sus camaradas. Y esto no implica una renuncia a la espontaneidad, por lo contrario: en ella va el esfuerzo, por decir una palabra expresiva, absolutamente personal.

Pippo Rizzo repite a menudo: "La naturaleza es para mí un pretexto. Yo no expreso lo que todos ven y sienten, sino aquello que yo veo y siento, transfigurado y deformado por mi particular estado de alma y por mi sensibilidad". Efectivamente; él mira las escenas de la vida y la grandiosidad de la naturaleza como a través de un prisma. Para proceder a la selección parece antes dividirlas en elementos varios, elementos que luego reproduce, no sin pasarlos previamente por el fino tamiz de su torturada y curiosa sensibilidad. De esta forma consigue casi siempre una realización interesante, aproximada a la expresión subjetiva. Buscador analítico de la naturaleza, podríamos llamar a este artista habitante de la isla perfumada. Pero su búsqueda no es la del frío análisis científico, sino la del animado por su visión verista.

Algunos de sus cuadros, concebidos decorativamente y expresados con residuos futurísticos, revelan claramente el modo de componer sus pinturas; modo geométrico en que todo se subordina a la afirmación de la línea. Es en los pequeños paisajes donde, con menor clamor pero con mayor eficacia, evidencia su naturaleza. En ellos, si bien se hace presente el simetrismo, sabe encajar claros conceptos y lograr una perfecta escala de acordes cromáticos. Por otra parte, debemos agregar que su futurismo nunca fué dogmático, sino intuitivo y práctico, gracias a lo cual ha podido evadirse de sus normas, estando próxima su total liberación. Ya conseguida ésta, de las antiguas tentativas le quedará, seguramente, una saludable disciplina.

Sus últimas telas revelan que, a medida que se aproxima a la vida — a la vida en el sentido de arte puro, — experimenta un vago acercamiento a la obra de Carlos Carrá— coincidente no sólo en los motivos, sino en la atmósfera total de sus cuadros.

Por su labor total, es uno de los destacados valores con que cuenta la moderna pintura siciliana y uno de los sicilianos que mejor afirma el arte de su patria.

EMILIO PETTORUTI

ENIGMOGRAFIA

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE SEPTIEMBRE DE 1937

Por soluciones. — Primer premio: señor Manuel Carballo, Tacuarí 1426, Capital Federal; segundo premio: señorita Nemesia Teijeiro, Calle 23 y 27, Balcarce (F. C. Sud).

Por colaboraciones. — Primer premio: señor Manuel Novoa, Salcedo 3248, Capital Federal; segundo premio: "Afar", señor Alejandro Farré, Quiroga (F. C. O.).

Nota del redactor. — Los premios deben retirarse de la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal, reclamándolos por carta, cuando los ganadores residan en el interior o exterior, y no al redactor de esta página.

Nº 1

Jeroglífico semi-comprimido (frase), por "Artemis" (La Plata, F. C. S.)



Nº 2

Jeroglífico semi-comprimido (frase), por "Artemis" (La Plata, F. C. S.)

ODO BASES

Nº 3

Fuga de consonantes, por Gabriel V. Orellio (Olivos, F. C. C. A.)

E . . . I . ̃ . O

Nº 4

Triángulo numérico, por "Marta" (Concepción del Uruguay, Entre Ríos)

1 2 3 4 5 6 7	Flor.
6 7 3 4 5 7	En el cerdo.
3 4 5 3 7	Número.
3 7 5 7	En la geometría.
3 2 7	Ave.
5 7	Negación.
1	Consonante.

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre próximo inclusive.

Concurso de diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de enero próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios) que se publican con frecuencia.

ENIGMOGRAFIA CONCURSO DE
DICIEMBRE de 1937
CUPON Nº 2045

PENSAMIENTOS

Si después de haber vestido al desnudo le echas en cara tu favor, es lo mismo que si lo desnudaras de nuevo.

Filemón

La gratitud es como aquel licor de Oriente que sólo se conserva en jarros de oro; perfuma las almas grandes y se agria en las pequeñas.

Julio Sandeau.

La desgracia puede debilitar la confianza, pero no debe quebrantar la convicción.

Carlos de Remusat.

Para teñir de rojo los huesos de un animal vivo no se necesita arrancárselos violentamente; basta alimentar al animal con ciertas substancias coloradas, como la rubia. Para elevar un aeróstato no es preciso echarlo hacia arriba por medio de un cable; basta llenarlo de hidrógeno. Para hacer que tal persona ejecute tal acto, es suficiente hacerle concebir tal opinión.

—La recompensa de haber hecho algún bien es el deseo de hacer más.

Demogeot.



DON ALBERTO JUSTO.

AL mismo tiempo que a las actividades comerciales dedicó su vida laboriosa a tareas de cultura. Una vasta preparación literaria y científica le permitieron dirigir durante muchos años la biblioteca Bernardino Rivadavia, a la que supo imprimir grandes adelantos. De aquel cargo pasó a la presidencia de la Comisión de Bibliotecas Públicas Municipales, donde también distinguióse por sus iniciativas provechosas, así como en su puesto de vocal de la Caja Municipal de Previsión Social. Era un hombre de grandes energías, de intachable rectitud, cordial trato y caballerosos modos. Entre sus colegas, tanto en el comercio como en la cultura se le reconocía unánimemente indiscutible autoridad. Los asiduos lectores de la biblioteca Bernardino Rivadavia y de las demás bibliotecas municipales conocían al director, siempre dispuesto a evacuar consultas, a satisfacer peticiones de obras nuevas, a dar consejos estimulantes y prudentes. La desaparición del erudito y diligente hombre de negocios y de pensamiento ha causado ese pesar con que el mundo siente la pérdida de un ponderado valor espiritual.

FIJAS, SHOTS,

CIRCULA por la República Boquense un volante impreso en azul sobre fondo "mariyo" que dice lo siguiente:

"Se osté e un xeneise de cueli que no siénteno paura frente a una damacuana de cuel bun, ne meno devanti una forma intera de fainá, pizza o fugasa; se osté e boeno per fumarse al meno trenta mezzo toscano lequitimos al día (chicando anque los pucho); se osté e propio un quenové de pipa in buca e sapatiya in man, intonce venca de noialtri e forme con do o tre peso per cuntar menega sofichiente per poner de linia a los muchacho del tin coando váyano a cugar con los leproso meyunarios a so sporcuna cancha. Prechisamo die mil del ala; quinientos per cada cogador; quinientos per cada intrenador; quinientos per il caponés; e los otros per guastos vario de gasacar al referis e los linesmanes, elcétera, elcétera.

No se orvide, sacramento. Viva Buca e moera Ríver.

Per il comités de formasiún: Dun Cuan; Fumagalli, hico; Inchiodostrini, hermanos; Batistín, cuel de la barca Cosefa; Pietro el orbo; Chinchirinela e Cía.; Marietta Bellagamba e sos tre hicas (sígueno las firma... ¡ma qué firma!)

◆

Dos figuras consulares de nuestro polo, Lacey y Nelson, se jugaron hasta el pelo más delgado en el "match" contra Santa Inés en la final del campeonato abierto. Y fué tal su labor firme, inteligente y limpia, tan magnífico su esfuerzo recio y sin desmayos, que cuando terminó el encuentro los cuatro muchachos del Santa Inés se sacaron los cascos e hicieron la venia:

—¡Salud, maestros!

◆

Cuando Ríver salió del Fortín llevándose los puntos, la hinchada local se volvió contra su cuadro:

—¡Vendidós!...

—¡Traidores!...

—¡Retranqueros!...

Y uno de los "cracks" de la V azul, que se había roto todo para aguantar los 90 minutos de baile intenso, peleando de igual a igual a ratos y defendiéndose a ocasiones como gato entre la leña, le dijo a su compañero:

—Ahí tenés... Si hubiéramos "agarrado viaje", a lo mejor esta noche nos daban un banquete y dos canarios... y mañana nos regalaban un pergamino y una medayita de oro...

◆

El otro domingo, la tribunita brava donde se juntan propietarios, profesionales, periodistas, "meyeves", buzos y demás fauna mayor del Argentino, se puso enojada con Barrios, quien, con Ytapé, empató una carrera que a juicio de la mayoría debió ganar solo:

—¡Burro! ¡Burro! — le gritaban al mozo.

Y Barrios, con una sonrisa angélica, reclamó:

—¡Cómo, burro!... ¿No ven que la pobre yegua pertenece al sexo femenino?

◆

Próximo el juego a la valla de Vélez Sársfield, suena un pito y los de Ríver se detienen, mirando a Macías:

—¿Qué caracho pena, ahora, diga?

—Yo no peno nada... Siga el juego...

—¿Y ese pito?

—Debe ser algún hincha mío que recién yega a las tribunas y que me saluda con la diana.

◆

Ara y Azar están tan aburridos de pegarse que, cuando se encuentran en el entrenamiento, se tiran con florcitas:

—¿Ya estás aquí, gayegazo cara e bagre?

—¿Otra vez t'ecuentro, turco acordobesado?

—¡A vos te tengo atravesado como espina en el gañote!...

—¡Yo a vos te veo hasta en la sopa!...

—¿A que te fajo un boyo y te mando a Salamanca?

—¿Qué te apuestas a que te soplo y te volteo?

Y, cuando se ha juntado ya bastante gente, viene Pepe y les da el "breack":

—¡Uffa, uffa, no se gasten!... Tanto aspamento al cuete ahora... ¿Por qué no dejan algo pa cuando haya que cascar por plata? ¡Quién los ve tan sobradores vestidos de caye, y con los guantes puestos hay que empujarlos con picana pa que se casquen con la punt'el guante!...

◆

Después que Racing hizo aquella hombrada de empatarle a Ríver un "match" perdido, los once blanquicelestes sacaron tanto pecho que parecían amas de cría; pero fueron a Rosario, se comieron cuatro al hilo y regresaron con la cabeza gacha y el lomo hecho un baúl, como si todos trajeran carrocería aerodinámica. Y los de Independiente los cachaban:

—¿Ven lo que pasa por sacar tanto pecho al pepe? ¡Ahora el chope se les ha ido a la espalda, de tanto que andan jorobados!

BOLLOS Y ETCETERAS

Por Last Reason

No hace mucho llamaron de la Comisión de Carreras a un cuidador para que hiciera entrega del frasco donde se guardaba la saliva de un caballo suyo que había ganado:

—¡Avisen! ¿Qué quieren ahora?

—Queremos el frasco que le dimos a guardar, porque el otro que nos quedamos acusa una reacción pronunciada de alcaloides...

—¡Y bueno! ¿Y entonces, qué más quieren? ¿O se piensan que yo soy d'esos giles que no ganan más que cuando les toca?

—Entonces, ¿usted reconoce haber dopado a su caballo?

—¡Y no!... Pero digan, ¿pa qué van a perder tiempo con el frasco? Ponganmé no más la multa... suspendanmé por tre o cuatro meses... y si quieren, pa la próxima, yo les digo cómo y cuándo...

◆

El día que Garay se hizo cargo del equipo gaucho, los de la C. D. de San Lorenzo le presentaron a los muchachos del cuadro, y después que se quedaron solos, el entrenador les dijo:

—Vean, yo, para actuar en forma, necesito poderes plenos... autoridad absoluta en lo relativo a mi trabajo...

—¿Y con eso cree usted que le ganaremos el domingo a River?

—¡Ah, no... yo no digo eso... es demasiado pronto! — se defendió Garay. — Pero me corro una fija rumbeada a que en el nocturno haremos roncha, y el año que viene... ¡si no ponemos el número le vamos a andar raspando!

¡Ah, Máximo, viejo, vos sí que sos de los míos! En cuanto el hombre tuvo en la mano su boleto, lo dobló, le dió un beso, lo guardó y... ¡se puso a sacar el dividendo!

◆

El equipo yanqui Aurora se desmembró a consecuencia de un lío que tuvieron entre ellos, y como el capitán Roark hiciese algunas apreciaciones poco amables para el país, alegando que se le había tratado con pocas consideraciones, uno de nuestros cracks del mallete lo paró de punta y le acusó tuti de caballos:

—Cállese la boca y váyase de vuelta, amigo, que en ninguna parte del mundo lo van a tratar mejor que aquí...

—¡No vendré nunca más a este país!

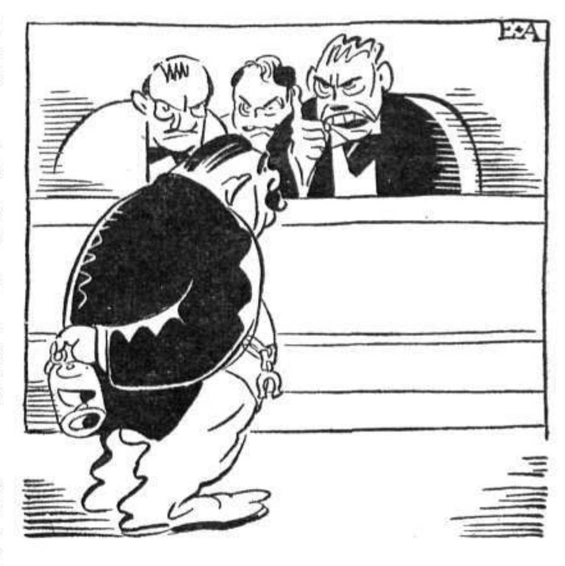
—¡Quién sabe, viejo! No hable mucho, que puede que todavía le toque alguna vez volver como petisero... o como inmigrante...

Y por poco se fajan.

◆

En Montevideo nos han dado ya dos buenos pestos seguidos al basquetbol. Bueno, al basquetbol ya nos han ganado los chilenos, los brasileños, los peruanos y creo que hasta los bolivianos. ¿Es que se ha perdido toda habilidad para el emboque a la canasta?

¡No! Es que los muchachos que embocan bien, tiran por plata...



Desde que Baradero y Junín se constituyeron en finalistas del Campeonato de la Provincia de Buenos Aires, el telégrafo no paró de trabajarla con el punto y raya de la cachadura:

"Baradero saluda a Junín y le agura un feliz parto. Menos de mellizos, no lo hagan"...

"Junín retribuye saludos a Baradero y le desea mucha suerte para el próximo alumbramiento. Las cincho chancletas Dionne van a quedar a la altura de simples porotos"...

Baradero a Junín: "¿Llevan el camión? No se anden con chicas, que la biaba va a ser grande"...

Junín a Baradero: "¿Quieren que les mandemos un tren de carga para portar de vuelta los zapallos? ¡No se anden con cumplimientos, que pa eso somos de la familia!"

¡Muchachos reos! Lo que no saben los de Junín ni los de Baradero, es que los mejorcitos de los 22 que nos mandaron a La Plata, se quedarán no más en Buenos Aires.

◆

—Che, Spitale, ¿por qué no fuiste a Lanús con el cuadro?

—Mirá... yo quería ir... ¡Hay que ver lo que a mí me gusta el baile sobre el pasto cortado con guadaña!... Pero los de la comisión diretiva no me dejaron...

—¿Y eso?

—¡Y... Vos sabés... a lo mejor tenían miedo de verse obligados a formar con los gastos del entierro!...

—¿Del tuyo?

—¡No, del de algunos de los lanuseros!...

Last Reason

Haga turismo en automóvil

Dos rutas de gran importancia

Por PEDRO FIORE

Dos rutas de larga extensión serán construídas en el país. Una, desde la frontera con Bolivia, cruzando por Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, Neuquén, y por el sur hasta Río Gallego, el último rincón de nuestro territorio; la otra, que partirá de Concordia, pasará por Paraná, luego por Santa Fe y Córdoba, y cruzará una zona espléndida hasta llegar a San Juan.

Se habla de unos 6000 kilómetros en total y más que todo se habla de conseguir la unión de muchas rutas ya construídas o en construcción para ir creando poco a poco la verdadera red vial de la República Argentina.

Labor magnífica que me hace pensar en los tiempos que aun no hemos olvidado los que seguimos en la huella de ese automovilismo deportivo que fué — nadie ya puede dudarlo — el puntal fuerte de esta obra magnífica a la cual me refiero en estas notas.

Yo recuerdo, y conmigo muchos otros cronistas del automovilismo, ciclismo o motociclismo, los tiempos que teníamos que salir al camino pintando los postes con azul y blanco para que nadie se perdiera en la ruta del Gran Premio a Córdoba. Y recuerdo que durante diez años "el motivo principal" de la gran carrera era el mismo, el Gran Premio abrirá nuevas huellas sobre las cuales han de construirse los caminos firmes que necesita el país para su corriente turística.

Y a fuerza de repetirlo y de batallar, salió un buen día la ley que dió al país la gran esperanza: su red caminera.



Don Augusto De Muro, secretario general de la Dirección Nacional de Vialidad.

Ahora la obra sigue ya su curso. Difícilmente alguien podría detenerla. Dentro de cinco años, hablaremos ya de grandes circuitos turísticos que partiendo de la Capital Federal, pasarán por Rosario, Córdoba, San Juan, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Santiago, Jujuy... para regresar por Santiago, Resistencia, Corrientes, Paraná, Santa Fe, Rosario y Buenos Aires... unos 8000 kilómetros asfaltados.

Podremos irnos por el sur, o sea por Bahía Blanca, Neuquén, Mendoza y volver por la gran ruta en construcción que partiendo de la tierra del vino y del sol, pasará por San Luis, Makenna, Rufino, Laboulaye, Mercedes y Buenos Aires.

Los grandes circuitos turísticos que forman la esencia de los programas de viaje de las agencias Cook o Exprinter, tendrán también en nuestro país su razón de ser.

El Salón del Automóvil

Buenos Aires tendrá a fines de este mes, el décimo cuarto Salón del automóvil auspiciado por la Asociación de Importadores y por el Automóvil Club Argentino. Vuelve así la vieja fórmula que dió brillo durante tantos años al certamen más interesante para nuestro mundo automovilístico.

Este año el Salón que se inaugurará el 24 del corriente se hará en las playas subterráneas de la nueva avenida 9 de Julio, en un local que mide 250 metros de largo por 75 de ancho. Caben 600 coches. Serán todos ellos del flamante modelo de 1938.

¿Quién será el campeón? Nos faltan dos carreras con puntos para el campeonato de automovilismo de 1937. Son las Mil Millas y el Gran Premio Lincoln. Puntea Luis Brosutti de Santa Fe, pero tiene un serio rival, especialmente en las Mil Millas, en Angel Lovalvo, el ganador del último Gran Premio Argentino de 7000 kilómetros.

Pero resulta ahora que si Lovalvo ganara las Mil Millas y Brosutti sacara puntos en el Gran Premio de Lincoln, se mantendría en el primer puesto, a no ser que...

Bueno, esto lo veremos en el próximo número.

Pedro Fiore

BRIDGE

por Adolfo A. Gabarret

CAMPEONATO NACIONAL DE BRIDGE

La tercera y última de las grandes pruebas anuales que organiza la Comisión Argentina de Bridge, que se realizó a fines del mes pasado en el Club Central, fué reñidamente disputada por cuatro de los seis equipos finalistas cuya situación relativa fué por momentos tan pareja que cada rueda aumentaba la expectativa de jugadores y público llegando ésta a su punto máximo cuando el director del torneo, D. Martín Vergara, anunció, poco antes de su terminación, que la distancia que separaba al "leader" de sus tres perseguidores era apenas de un punto de match. Por último los seis "teams" se clasificaron así:

1º — E. S. de Vergara, S. Solanas, C. F. Dibar y A. Castro . . . . . 68 ptos.
2º — H. Cramer, R. López Borbón, L. Schenone y A. Gabarret . . . . . 67½ „
3º — E. Frías, J. Gómez Masía, R. Albarracín y A. Saravia . . . . 66½ „
4º — E. Ortiz, C. Ottolenghi, O. Broggi y W. Sorkau . . . . 63½ „
5º — N. M. de Hammond, N. Vedernikov, M. de Lilienfeld y D. García 50 „
6º — L. K. de Martínez, J. W. Fischer, G. Segura y M. F. Posse . . . . . . 44½ „

Debo hacer notar aquí que en mi opinión y en la varios entendidos, el procedimiento adoptado por la Comisión para este campeonato no fué el mejor. En pruebas de esta índole no conviene que las probabilidades de un equipo puedan ser influenciadas por la actuación de terceros. El ideal reside en que cada cual sea dueño absoluto de su propia "chance" y la acumulación de puntos de "match" puede llevar al despropósito (cosa que felizmente no sucedió en este caso) de que un competidor que logre vencer a cada uno de sus rivales, pueda no ser el ganador del certamen. Esa eventualidad quedaría descartada si el reglamento hubiera establecido un "match" final, llevando los puntos obtenidos en sus encuentros anteriores, entre los dos equipos mejor clasificados, ofreciendo así al segundo la justa oportunidad de un "repechaje".

Estas consideraciones teóricas nada tienen que ver con el merecido triunfo del equipo campeón, pero si en la última rueda nuestro equipo, que llegó segundo, hubiera conseguido un punto más contra el de Fischer, se hubiera dado el caso injusto de clasificarnos primeros a pesar de haber sido vencidos por 14 a 10 por nuestro "runner up".

Volviendo a los ganadores, es sólo hacer justicia decir que supieron poner al servicio de su inigualable entusiasmo una maestría que nada tiene que envidiar a la demostrada por los ases máximos de nuestro bridge.

La señora de Vergara, que este año había realizado "performances" de primer orden, como son el 2º puesto en el Campeonato Mixto y el mismo en el Individual, se ha consagrado definitivamente, no sólo como la mejor entre las damas, sino como una de las mejores aficionadas de la República, sin distinción ni restricción alguna.

Carlos F. Dibar, ganador del Campeonato de Parejas del Club Social, subcampeón nacional de parejas y campeón nacional individual, es fuera de dudas la gran atracción de esta temporada. Dos campeonatos nacionales y un segundo puesto en el tercero, representan una actuación extraordinaria y que nadie había aún realizado en los varios años de bridge oficial.

Alejandro Castro, campeón con Dibar del Club Social y tercero en el Campeonato Nacional Individual, obliga con este triunfo a que se le reconozca sin ambages como a uno de los mejores jugadores del momento actual. Dominadas definitivamente las exuberancias de su temperamento juvenil, se ha convertido en un jugador sereno y consciente en el cual la inteligencia y el sentido de la oportunidad se encuentran desarrollados en alto grado.

He dejado deliberamente para el final a Saúl Solanas. Pocos días antes del Campeonato le preguntaba hasta cuándo me haría esperar la "performance" descollante que habría de permitirme glosar sus facultades bridgísticas en la medida de sus merecimientos. En verdad no he necesitado poner en juego mi paciencia. Helo ahí ungido con el título máximo en la prueba más indiscutible del bridge. Y aunque al obtenerlo lo haya hecho a expensas mías y de mis compañeros de equipo, es con verdadero placer que me dispongo a destacar sus grandes condiciones y sus características más salientes de bridgista de excepción.

Dotado de un temperamento de artista, una mano de bridge representa para Solanas, por encima de todo, una manifestación estética. Aunque conoce bien la técnica, no le ha interesado nunca dominarla por completo, tal vez con el secreto fin de no dejarse dominar por ella. Sabe que su sentido artístico lo ha de llevar a menudo a jugar por impresión y que para ello es indispensable no verse obligado a seguir rígidos cánones que al fin y al cabo le quitan a uno parte de su libertad. Por eso es que su intervención en las diversas fases del juego tiene un sello personal del que carece la mayoría de los buenos aficionados. En su carteo sabe utilizar bien los recursos más modernos pero se destaca sobre todo por su remate que es de claridad meridiana y denota excelente concepción del bridge.

En nuestro equipo, clasificado segundo, hizo sus primeras armas en pruebas de esta importancia Roberto López Borbón, joven aficionado que recién este año había obtenido su calificación. Remplazó a Alberto Blousson a quien no le fué posible actuar, y es sólo hacerle justicia decir que lo hizo extraordinariamente bien. Héctor Cramer, que lo tuvo de compañero, así lo ha declarado, y si la pareja no rindió el máximo de eficiencia, fué debido, más a la falta de costumbre de jugar juntos, que a defectos de técnica de parte de López Borbón. Mi deseo de ver a nuestro bridge renovarse y perfeccionarse en la persona de jóvenes aficionados, me lleva a observar con verdadero placer la aparición de un nuevo astro en su firmamento. Y si López Borbón persevera en el camino que sigue, tengo la absoluta seguridad de que ha de llegar rápidamente a las más altas posiciones en el difícil juego.

Un brillante carrerón administrativo: de modesta plaza de jardinero a administrador de un hospital municipal

Por Martín Martirena



El señor Humberto Luis Lorusso, administrador del hospital Parmenio Piñero, en su despacho.

ANTES de que mi tío Matías Elordi estribara en el tren que lo iba a conducir a Coronel Brandsen, su viejo pago bonaerense, volvióme a martillar:

—*Y no olvidando, che, Martín, de dar un güelta por el hospital Piñero, pa ver cómo sigue del riñonada paisano Pedro Aranzábal, y de paso, mañana mismo, llevando el carta con el recomendación esa pa el aministrador, sí, sí. Un palabra más, aura, sobrino, diciéndote.*

—Diga, tío.

—*Pa no olvidarte, ¿sabés? más mejor que haciéndote un ñudo en el pañuelo, ya qu'en el cabeza de vos, no pudiendo hacerlo, no, no. ¡Hasta el güelta, che!*

El Parmenio Piñero, uno de los nosocomios porteños relativamente mozos, todo un pebete si se le compara con el de Clínicas y con el benemérito barracón del hospital Fernández, está asentado sobre una loma, y desde los pisos altos de sus salas, domínase el crucerío del cementerio de Flores y los que fueron bañados del mismo nombre.

—*Parece que aura no entregando el rosquete, no, no; pero* — agregó el vasco Pedro Aranzábal, — *doctor dando el penitencia de que si otra vez yo repito el beso en seguidillo al bebida blanca, parando el pata, no más.*

De paso para la administración con la misiva de referencia a la vista, y en tren de informes sobre horas de visita, me detengo en la garita de la portería cuyos ventanillos apuntan para la calle Varela, no tardando el portero de guardia en inquirir:

—¿Carta de recomendación?...

—Sí — repuse, — para el señor administrador.

—No lo tendrá mucho que esperar, porque el señor Lorusso, nuestro administrador, hombre que se ríe de la jornada de catorce horas, ejemplo de contracción al trabajo, cuando no está aquí, se encuentra allá.

Me adoso a la pared de la portería, y despliego un ejemplar de "Caras y Caretas", en aquella tarde de ventolina un tanto invernal del mes anterior.

—El señor Lorusso — dice el hombre de la portería — sería una buena nota para "Caras y Caretas", y si yo fuera tipo de pluma, plumífero...

—¿Por? — apestillo.

—Por su brillante carrerón administrativo, desde el vamos en la modesta plaza de jardinero, hasta culminar en el puesto de administrador de este hospital. ¿Qué le parece?

—No es moneda corriente, por cierto.

—Agitaré su foja de servicios, como dice el farmachista de la casa. El señor Humberto Luis Lorusso, criollo, va para cuatro lustros que antes de finalizar el año 1917, fué dado de alta en este mismísimo hospital con la modestísima plaza de jardinero.

—Cantero burocrático, pues palpito que no empuñaría el azadón ni tusaría el cerco de ligustrina.

—Entendido. En aquellos años que el tiempo sepultó, el sueldo de un jardinero de hospital no pasaba de los cincuenta pesos, y el señor Lorusso, recuerda, que su primera mesada, llegó franciscanamente a los treinta pesos.

—Empezó a escalar, primero como auxiliar de administración; luego, en el cargo de jefe de mesa de entradas; durante ocho años presta servicios en la contaduría de la Asistencia Pública, calle Esmeralda. Y vuelve a su vieja casa, a este hospital, pero ya como administrador interino, para contagiarnos su dinamismo, y cuatro lustros después de su ingreso, le confirman en el puesto de administrador. Don Humberto Luis Lorusso tiene un hermano escriba y médico, el doctor Arturo Lorusso.

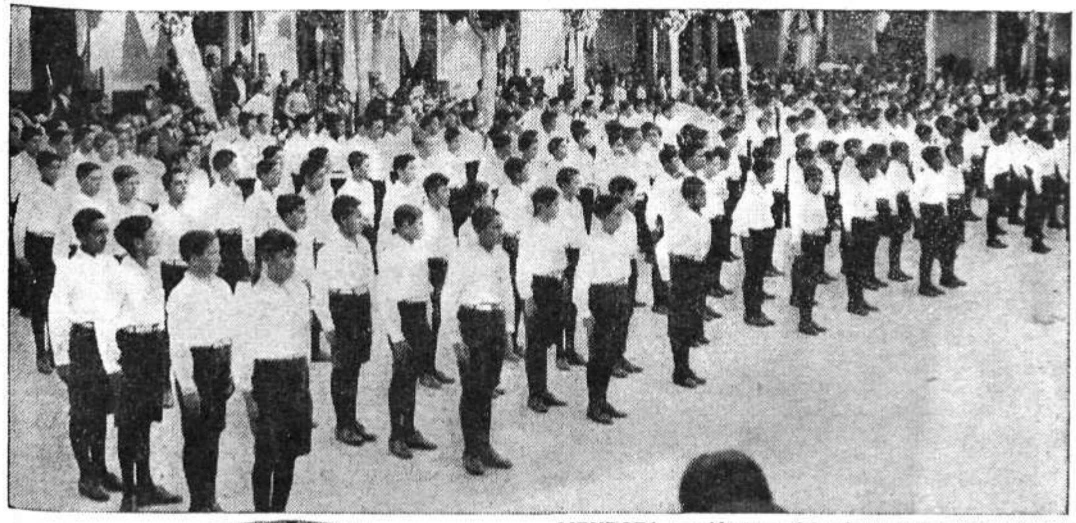
—Nos interesa lo de escriba.

—Como hombre de pluma, colaboró en "Caras y Caretas", en sus años mozos, asiduamente, y no ha mucho, se apuntó un tanto teatral, con "Mandinga en la sierra", uno de los éxitos de la temporada, noche a noche en el Cervantes, amén de novelas y de cuentos; pero su hermano don Luis Lorusso, gusta de otras inquietudes, y es así que para él, no hay asuntos que no domine en dibujo y en fotografía. En herrería, es tan experto como el más taita, especialidad que le permite intervenir con eficiencia en materia de construcciones y reparaciones hospitalarias. ¿Gato por liebre a Lorusso? ¡Cualquier día!

—Este nosocomio no es simple sala de primeros auxilios por lo visto.

—Cuatrocientas cuarenta camas y atiende a un radio de 700 manzanas. El señor Lorusso se empeña en su ampliación hospitalaria, pues faltan dos pabellones, el de clínica médica y la maternidad, ésta para 130 camas. ¡Ahí viene! Nada sería de extraño que se haya dado una vueltita por donde está trabajando el pintor. ¿Gato por liebre a Lorusso? ¡Cualquier día!

Martín Martirena



MENDOZA. — Alumnos del colegio Don Bosco durante la ejecución del Himno en el festival realizado ante las autoridades de la provincia.

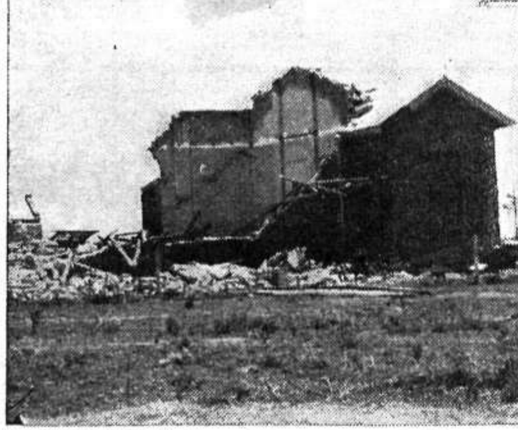


La vida EN PROVINCIAS



MENDOZA. — El obispo ortodoxo monseñor Elías Dib, rodeado por un grupo de distinguidos miembros de la colectividad sirio-libanesa durante su visita a esta ciudad.

MONTEROS (Tucumán). — El intendente municipal y miembros de la comisión organizadora del baile de gala con que fué inaugurado el nuevo salón de la biblioteca "Mitre".



MIRAMAR (Córdoba). — Los enormes perjuicios provocados por el reciente vendaval que azotó esta población, pueden apreciarse por el estado en que quedó la escuela Jerónimo Cortez; único establecimiento educacional de esta localidad. La familia Luchessi, cuyos miembros resultaron heridos.





LANUS. — Con motivo del bautismo de la escuela Nº 37 de esta localidad, se realizó una brillante ceremonia a la que asistieron el intendente municipal de Avellaneda, señor Alberto Barceló, su señora esposa y el presidente del Consejo Escolar, señor José Roberto del Río.

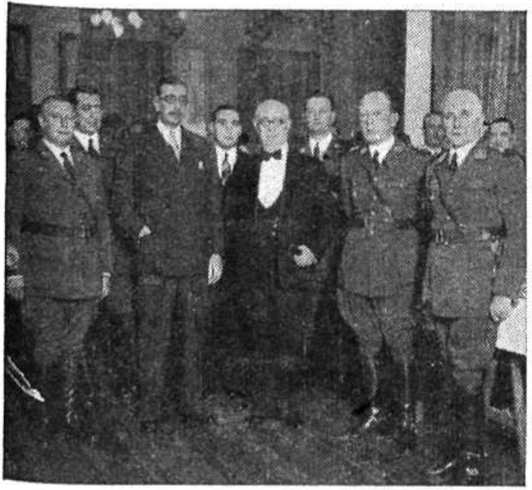
▼

LANUS. - Funcionarios públicos que presidieron el acto inaugural de un dispensario antituberculoso nacional en ésta.

AVELLANEDA. — El R. P. Morales haciendo uso de la palabra en el banquete, con que el Círculo de Obreros de Avellaneda celebró el 42º aniversario de su fundación.

◆

VILLA DOMINICO. — Acto escolar que tuvo lugar en la escuela Nº 43 de ésta, con motivo de la bendición de las banderas recientemente donadas.



PARANA. — Ecos de la visita de los alumnos del Colegio Militar. Jefes y oficiales durante el "vermut" en el Club Social.



Palco oficial frente al monumento del General Urquiza.



PARANA.— Los esposos Ropinessi - Russo, rodeados por un grupo de amigos que les tributaron una demostración de aprecio con motivo de su viaje a Europa.



SAN CRISTOBAL. — Alumnos del Conservatorio Hispano-Argentino que tuvieron destacada actuación en el concierto realizado en el Club Social.

SAN CRISTOBAL. — Miembros integrantes del equipo representativo del club "San Cristóbal" de ajedrez que se adjudicó el triunfo en el campeonato regional.



RESISTENCIA (Chaco). — Concurrentes al pícnic organizado por la Unión Ferroviaria, celebrando el 15º aniversario de la fundación de dicha entidad.

GENERAL PICO (PAMPA). — Profesores y alumnos de la Escuela de Artes Plásticas "La Peña" que tomaron parte en la exposición de dibujos.

RESISTENCIA (Chaco. — Alumnos de la Universidad Popular durante el paseo realizado a orillas del Río Negro.

RESISTENCIA (Chaco). — Niños que asistieron a la fiesta infantil realizada en la residencia de los esposos Jansen-De la Corte.

Notas generales

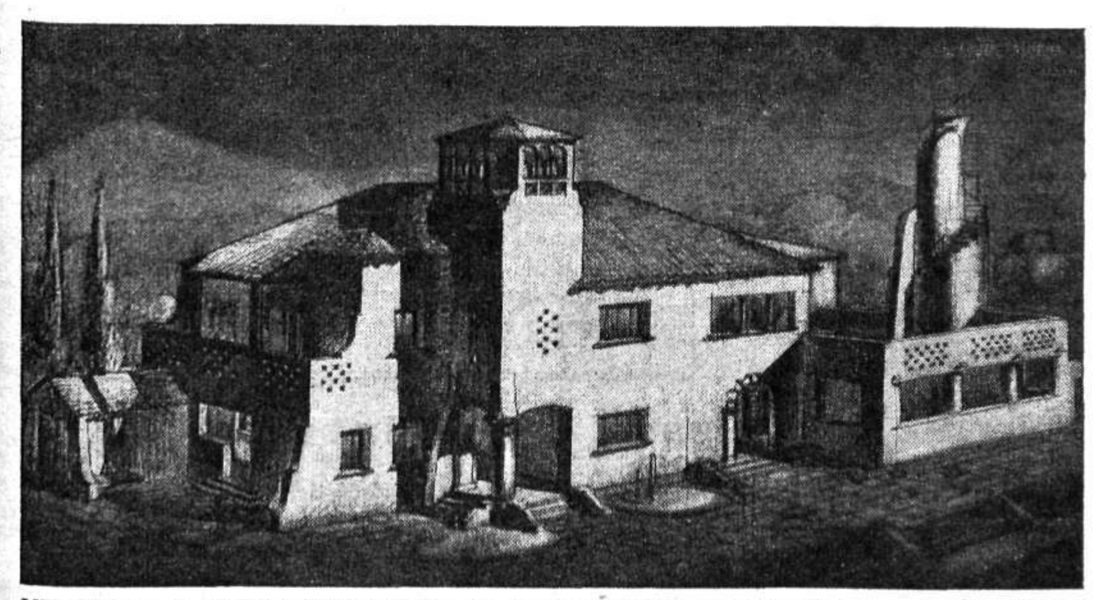


TANDIL. — Héctor Pérez, ganador del premio "Caras y Caretas", que en el concurso de tiro a carabina se adjudicó el primer puesto con 231 puntos.

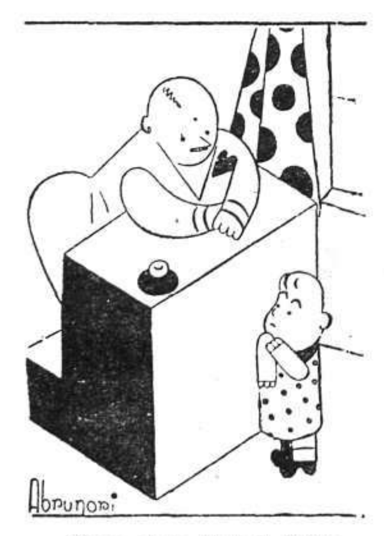
◆

PATAGONES. — Antonio Sosa, ganador del premio instituído por "Caras y Caretas" en el certamen de tiro realizado recientemente.

TANDIL. — Beltrán Dupleix, que obtuvo el primer puesto en el certamen realizado en el Tiro Federal.



MENDOZA. — Proyecto del edificio a erigirse con destino al observatorio meteorológico en el parque General San Martín.



— Bueno, ahora dime el futuro...
— No, señor; yo no soy adivina.

El profesor da a sus alumnos como tema de composición el siguiente: Las deplorables consecuencias de la pereza. Una hora más tarde, Pedrito, que es de los menos estudiosos, presenta al maestro una página completamente en blanco:

— ¿Qué es esto? ¿Y tu composición?

— Pues aquí la tiene. He aquí expresadas en la forma más elocuente las deplorables consecuencias de la pereza...



— ¿No te da vergüenza llorar de esa manera, a tu edad?
— Entonces, ¿cómo lloran los pibes de mi edad?

PARA LOS

La fábula del



ERA una vez un viejo lobo un poco tonto. Era muy confiado y, por eso, siempre resultaba víctima de tristes bromas. Un día encontró en el bosque a uno de los perros del pueblo. Un pobre perro que habían arrojado de una casa porque estaba viejo y no servía para nada.

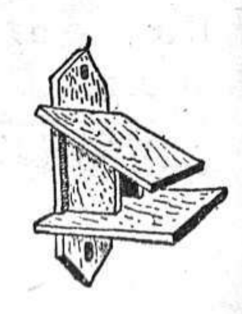
— ¡Ahora me lo como! — dijo el lobo, agregando: — De una buena vez me vengaré de sus ladridos y de sus amenazas cuando me impedía robar las palomas de la granja.

— Poco sacarás — le respondió el perro. — ¿No ves cómo estoy de flaco? Sólo me queda la piel y los huesos. Mira... Te haré una proposición... Si quieres comerme, primero debes hacer lo que mi antiguo amo con los pavos: engórdame. Dame bien de comer durante unos días y verás cómo quedo de sabroso.

El lobo, tonto y confiado, lo alimentó bien, privándose él mismo de sus alimentos. Pero, el perro, en cuanto engordó y tomó fuerzas se disparó de la

Un comedero para los pájaros

Si amamos a los pájaros es inútil que los sometamos al suplicio de la cautividad. Si vivimos en el campo, un comedero semejante al que aparece en esta página nos permitirá tener a nuestro alcance, sin necesidad de mortificarlos, a muchísimos pajaritos. La parte vertical tendrá de 20 a 25 centímetros de altura por 8 ó 10 de ancho. El piso, unos dieciséis por 9 ó 12 de ancho. Los costados, de 9 a 7 centímetros verticalmente, con diez en la base. Finalmente, el techo tendrá 14 por 10. El diseño indica la manera de unir las diversas partes. Y, para reunir a los pajaritos no habrá más que poner alpiste en el comedero y ubicarlo en un lugar apropiado.



NIÑOS

lobo confiado

cueva del lobo, quien no tuvo más remedio que lamentarse:

—¡Hijo de perra! ¡Desagradecido! ¡Ingrato!

Y juró no engordar más a ningún perro.

Días más tarde, vagando por el bosque encontró una cabra:

—A ésta sí que me la como — se dijo, haciendo alto y dirigiéndose hacia ella.

Pero, en eso escuchó el vozarrón del cabrón padre que le decía:

—Anímate y te doy un golpe que te dejo sin dientes. El lobo no hizo caso, avanzó unos pasos más y, en efecto, el padre de la cabrita se arrojó sobre él y lo dejó tendido al pie de un árbol.

Cuando despertó el lobo se preguntó:

—¿La he comido o no la he comido?

Cierto dolor de estómago le demostró que no la había comido.

Y, desconsolado, convencido de que no podía engañar a nadie, regresó el lobo.

Antes de llegar a su cueva, en un chiquero vió a una chancha que, tranquilamente, jugueteaba con sus chanchitos. La tierna y sonrosada carne de los lechoncitos volvió a tentar al lobo hambriento:

—A éstos sí que me los como. ¡Ya no soporto más!

Pero la chancha, adivinando sus intenciones, le dijo:

—Espera. Estos gorrinos están muy sucios. Déjame que los lleve del otro lado del arroyo para quitarles un poco de barro. Así los podrás devorar mejor...

El lobo se quedó donde estaba, esperando, y la chancha hizo lo que quería: alejarse del lobo tonto, que se quedó nuevamente solo y hambriento.

Y así hubiera continuado engañándose a sí mismo, si un cazador, desde lejos, con su fusil, no pusiera fin a la vida del lobo y a su incómoda presencia.



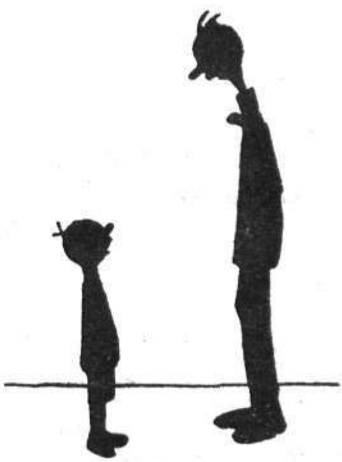
—¿Qué quieres, pibe?
—Treinta centavos de caramelos y el vuelto de setenta. Papá vendrá luego a traerle el peso.

●

—Pero, ¿cuáles son los hombres que viven más?
—Los centenarios.

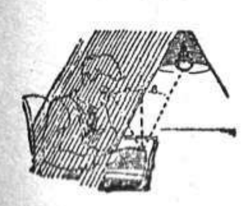
*

—Señora... Usted dice que tiene treinta años y me consta que ha cumplido treinta y seis.
—Quizá, señor comisario; pero que le conste que recién he aprendido a contar a la edad de seis años.



—¿Por qué llaman al Africa el continente negro?
—Será porque han gastado mucha tinta para describirla...

Hay que cuidar mucho los ojos



Tanto cuando se estudia como cuando se pasa un largo rato leyendo cuentos, se siente una gran fatiga y molestia en los ojos. En ese caso, por lo regular, todo el mal proviene de la mala ubicación que se ha dado a la lámpara con la cual uno ha estado iluminándose. Resulta muy molesto y perjudicial eso de leer de cara a la ventana por donde nos llega la luz del día o de la lámpara de luz artificial. Hay que procurar que siempre la fuente de luz se encuentre detrás o a un costado de nosotros. No olvidemos aquello que nos enseñaron en la escuela: recordemos que el ángulo de incidencia A debe ser igual al ángulo de reflexión B.



BASES DEL CONCURSO:

1º — Desde la fecha y hasta el 30 de junio de 1938, a las 24 horas, queda abierto el Concurso PINERAL, Gran Aperitivo.

2º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable utilizar una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo, escribiendo al dorso, con claridad, el nombre, apellido completo y dirección del remitente, indicando la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha llenado hasta la base del pino, como lo señala la flecha, y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos. Para mayor facilidad de los concursantes puede utilizarse el cupón que figura al pie de esta página, el que no tendrá ningún valor si no viene acompañado de la etiqueta de PINERAL correspondiente:

3º — Se adjudicarán los CIENTO CINCUENTA premios siguientes:

Primer Premio . . .	$ 3.000.—	
Segundo „ . . .	„ 1.500.—	
Tercer „ . . .	„ 1.000.—	
Cuarto „ . . .	„ 800.—	
Quinto „ . . .	„ 700.—	
Sexto „ . . .	„ 600.—	
Séptimo „ . . .	„ 500.—	
Octavo „ . . .	„ 400.—	
Noveno „ . . .	„ 300.—	
Décimo „ . . .	„ 200.—	
11º al 15º Premio . .	$ 100.—	c/u.
16º al 25º „ . .	„ 75.—	„
26º al 50º „ . .	„ 50.—	„
51º al 100º „ . .	„ 35.—	„
101º al 150º „ . .	„ 25.—	„

a) Los premios primero al quince inclusive, se otorgarán en Cédulas Hipotecarias Argentinas, 3ª serie 4 %.

Los premios décimosexto al 150º inclusive, se entregarán en Libretas de Cajas de Ahorro del Nuevo Banco Italiano.

b) El primer premio corresponderá a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.



Botella de Pineral, sellada y lacrada por el escribano señor Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde ha sido llenada con granos de maíz, tipo piamontés.

c) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, pudiendo ser éste el anterior o posterior. Los premios tercero al ciento cincuenta, ambos inclusive, a quienes hayan remitido cupones con cifras que sigan el orden numérico sucesivo, adjudicándose los premios que correspondan de acuerdo con lo establecido.

4º — En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, los premios se adjudicarán a las personas que, con sus pronósticos se hubieran aproximado al mismo, siguiendo el orden del artículo que precede.

5º — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión de la etiqueta que resultara favorecida con el primer premio.

Si adjudicados los premios a todas las personas que hayan acertado quedasen otros de los ofrecidos, éstos corresponderán sucesivamente a los que con sus pronósticos se aproximen al número exacto, en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose, si varios coincidieran.

6º — En cada etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantas etiquetas desee. Si una persona tiene varias etiquetas acertadas, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los diez primeros premios, pues en este caso quedará eliminado de todo sorteo.

7º — Los sobres conteniendo las etiquetas deben dirigirse a:

Concurso PINERAL, Gran Aperitivo
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074.
Buenos Aires.

8º—Las etiquetas que no vinieran escritas con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que las que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en Concurso.

9º — Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

10º — Cualquiera duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo, Sarmiento, 643, Buenos Aires, cuyo fallo será inapelable.

Entre las personas que remitan mayor cantidad de etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, se adjudicarán diez premios:

PRIMER PREMIO: $ 700.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
SEGUNDO PREMIO: $ 500.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
TERCER PREMIO: $ 300.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
CUARTO PREMIO: $ 200.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
QUINTO PREMIO: $ 100.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
6º al 10º PREMIOS: $ 50.— cada una en una Libreta de Caja de Ahorros del Nuevo Banco Italiano.

Concurso Pineral Gran Aperitivo

La botella de PINERAL, Gran Aperitivo,

contiene . . . . granos de maíz.

Nombre . . . .

Dirección . . . .

◆

NOTA: Para ser válido este cupón debe acompañarse de una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo.

CARAS Y CARETAS.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES
TELEFONOS: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.—
Año $ 9.—

Interior: Trimestre $ 3.— m$n. Semestre $ 6.—
Año $ 11.—

Exterior: Trimestre $ oro 2.— Semestre $ oro 4.—
Año $ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.— oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR


Pineral
Gran Aperitivo
FABER 37
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
PINI HERMANOS & CIA LDA
Participe en el CONCURSO PINERAL, Gran Aperitivo, con $ 17.000.— distribuídos en CIENTO SESENTA premios en Cédulas Hipotecarias Argentinas y Libretas de Caja de Ahorros.
Las bases de este importante Concurso se publican en la página 132.
Facsímil de la botella PINERAL, Gran Aperitiv que se ha llenado con gr nos de maíz tipo piamont hasta la base del pino, in cada por la flecha.